

**“HOMBRES BUSCANDO HOMBRES”
LA CONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA HOMOERÓTICA EN LOS RELATOS DE
VIDA DE TRES HOMBRES Y UNA AUTOETNOGRAFÍA EN SAUNAS GAY DE LA
CIUDAD DE MEDELLÍN**

ALEJANDRO LAVERDE CORREA

alejandro.laverde@udea.edu.co

Trabajo de grado para optar al título de Antropólogo

ANÍBAL PARRA DÍAZ

Asesor

Antropólogo

Especialista y Magister en Estética

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín
2020**

Tabla de contenido

Introducción.....	9
1. MARCO DE REFERENCIA.....	13
1.1. Planteamiento del Problema.....	13
1.2. Antecedentes.....	19
1.3. Justificación.....	34
2. RUTA METODOLÓGICA.....	37
2.1. Paradigma: Hermenéutico.....	37
2.2. Enfoque: Etnográfico.....	39
2.3. Estrategia.....	42
2.3.1. Relatos de Vida.....	42
2.3.2. Autoetnografía.....	43
2.4. Aspectos Éticos.....	44
3. REFERENCIAS CONCEPTUALES.....	46
3.1. Desde una antropología de género.....	46
3.1.1. Herotismo en Antropología.....	49
3.1.2. El cuerpo y el espacio.....	53
4. ENTRE LA DESNUDEZ Y LA CERCANÍA DE LOS CUERPOS: EL SAUNA.....	56
5. RELATOS DE VIDA DE TRES HOMBRES EN SAUNAS GAY DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN.....	61
5.1. Relatos de Vida.....	61
5.1.1. Relato 1: Hombre de 23 años.....	61
5.1.2. Relato 2: Hombre de 43 años.....	70
5.1.3. Relato 3: Hombre de 60 años.....	79
5.2. La construcción de la experiencia homoerótica.....	91
6. LA COSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA HOMOERÓTICA DESDE UNA AUTOETNOGRAFÍA.....	102

6.1. Autoetnografia.....102
7. Bibliografia.....131

Tabla de imágenes

Imagen 1. Referencias conceptuales. Fuente: Elaboración propia.....	55
Imagen 2. Imagen de referencia. Tomada de: Tom Frederic, <i>Sauna the dead</i> , Deer Hill Pictures, 2016.....	58
Imagen 3. Imagen de referencia. Tomada de: Kaveh Nabatian, Vapor, Kinesis Inc, 2011.....	59
Imagen 4. Planos de un sauna gay. Fuente: Elaboración propia.....	60
Imagen 5. Anuncio de página de clasificados. Fuente: https://medellin.locanto.com.co/ID_4402750132	112
Imagen 6. Anuncio de página de clasificados. Fuente: https://medellin.locanto.com.co/ID_4402750134	113
Imagen 7. Anuncio de página de clasificados. Fuente: https://medellin.locanto.com.co/ID_4402750138	113

“HOMBRES BUSCANDO HOMBRES”

LA CONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA HOMOERÓTICA EN LOS RELATOS DE VIDA DE TRES HOMBRES Y UNA AUTOETNOGRAFÍA EN SAUNAS GAY DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN

Resumen

El presente trabajo toma como base la antropología de género y se enfoca en los estudios de género de los hombres y las masculinidades, en un proceso de exploración e indagación sobre el homoerotismo a partir de los relatos de vida de tres hombres en saunas gay de la ciudad de Medellín. Estas experiencias y su construcción están precedidas por los procesos de subjetivación que surgen desde las instituciones como la iglesia, la familia y el sistema heteronormativo que regulan y condicionan las formas de desear y de ser hombre. El sauna gay como espacio para el encuentro masculino y la sexualidad se convierte en un escenario en el que la experiencia toma forma y el erotismo deviene humanidad. Termina este trabajo con una autoetnografía en la que el autor explora desde lo personal las formas en las que el deseo fue transformado y moldeado por los entramados culturales a los que estuvo sujeto y dio forma a su experiencia erótica dentro de los saunas.

Palabras Claves

Antropología de Género, Homoerotismo, Masculinidades, Deseo

Abstract

This work is based on gender anthropology and focuses on masculinities in a process of exploration and inquiry about homoeroticism crossed by desire in homoerotic experiences in the life stories of three men in gay saunas in the city of Medellín. These experiences and their construction are preceded by the processes of subjectivation that arise from Institutions such as the Church, the family and the heteronormative system that regulate and condition the ways of wanting and being a man. The gay sauna as a space for male encounters and sexuality becomes a setting in which the experience takes shape and eroticism is materialized from the sensitive. This work ends with an autoethnography in which the author explores from the personal the ways in which desire was transformed and shaped by the cultural frameworks to which it was subjected and shaped his erotic experience in saunas.

Keywords

Anthropology of Gender, Homoeroticism, Masculinities, Desire

Agradecimientos

A mi mamá Magnolia y a mi papá Gilberto. Sin ustedes jamás hubiera llegado hasta acá. Gracias por su amor infinito.

A mis hermanos, por acompañarme siempre. Los amo con el alma.

A mis primos, sobre todo Ana María, por sus concejos y por ser la voz de la sensatez en mis momentos de crisis.

A Dairo y a Ana, por todas los debates y discusiones en torno a este tema.

A Aníbal por su paciencia y por su disposición a escucharme, leerme y orientarme.

A los profesores y profesoras de antropología que me acompañaron durante este proceso de formación.

Por supuesto a los tres hombres que de manera muy abierta y muy entregada me prestaron sus voces para poder construir este trabajo.

A todos, muchas gracias.

INTRODUCCIÓN

Si hay algo que interesa y compete a todas las personas de todas las culturas es la sexualidad. Hacer referencia a la sexualidad desde una perspectiva antropológica permite dar cuenta de cómo se fundamentan las numerosas formas de establecer relaciones sociales y vínculos entre tribus, clanes, familias y sujetos. La sexualidad es la base de un sinnúmero de prohibiciones y limitaciones con las que las sociedades se han regido y desde las cuales se han establecido las principales reglas de comportamiento y regulación moral. Una de las prohibiciones más antiguas es la prohibición del incesto. Y es precisamente de la sexualidad que surge el tema de este trabajo guiado por una pregunta por la sexualidad que surge desde la identidad y desde la construcción de una experiencia a partir de la misma, el erotismo como fenómeno sensorial y como parte de la vivencia de esa sexualidad y del proceso de subjetivación desde una identidad homosexual y las relaciones homoeróticas. El sauna se presenta como el escenario central para la construcción de esta experiencia como escenario exclusivo para hombres en donde los encuentros sexuales y homoeróticos son el objetivo de sus visitantes.

La construcción de las experiencias homoeróticas en saunas gay de la ciudad de Medellín contiene tres relatos de vida de tres hombres que desde sus propias voces narran sus vivencias desde las cuales la experiencia será construida. Así también el tema surge a partir del interés en los procesos de exploración de la sexualidad masculina, indagando por los diferentes discursos institucionales que se introyectan desde el sujeto durante el transcurso de su vida. Estas instituciones van estableciendo las posibilidades y los límites que potencian el deseo y van cimentando el dispositivo erótico, determinando las formas de desear y amar. Los saunas aparecen como espacios de trasgresión, lugares para la expansión y búsquedas de otros deseos, en los cuales los cuerpos se integran desde el sentirse y tocarse, en una experiencia que mediada entre el disfrute, el temor y la culpa. Los saunas, se convierten en espacios mimetizados en el

paisaje urbano rompiendo con la cotidianidad y desplegando una experiencia estética y espacial que involucra lo erótico.

Este trabajo se comenzó a tejer desde lo personal, partiendo de las experiencias propias, vividas por el autor hacia el final de su adolescencia en los saunas gay y el interés por entender las emociones y las sensaciones experimentadas entre hombres con otros hombres, en medio de las espacialidades y las cercanías entre cuerpos. Se partió del interés por comprender cómo el deseo, enmarcado en formas de subjetivación, y en contraste con múltiples sensaciones y emociones, permite develar un fenómeno sensible desde lo estético y una reflexión antropológica sobre el homoerotismo y el deseo. Por eso este trabajo se fundamenta en la antropología de género, lo que permitirá desde estos procesos de subjetivación comprender la construcción de identidades masculinas desde la homosexualidad, en el encuentro con el cuerpo, el deseo y el homoerotismo en los saunas de hombres en Medellín.

El presente informe está estructurado en seis (6) apartes definidos de la siguiente forma: en la primera parte se exponen las razones antropológicas por las cuales se desarrolla este tema de investigación, reseñando algunos acercamientos entre la antropología y la sexualidad. El llamado a retomar la sexualidad como tema antropológico más allá del análisis dicotómico de hombre/mujer, y poner atención en los procesos de subjetivación provenientes de instituciones como la Iglesia, la familia o el Estado en la formación de una identidad en la que la sexualidad hace parte importante en tanto imponen límites al placer y a la producción del deseo convirtiéndolo así en un producto cultural y subjetivo.

La segunda parte, expone lo metodológico y aclara que el enfoque hermenéutico surge desde la fuerte convicción de que la antropología es una ciencia interpretativa que no busca generar leyes universales sino encontrar los significados de los entramados sociales en los que el ser humano se encuentra inmerso

(Geertz, 2003) El enfoque etnográfico desarrollado con las estrategias de los relatos de vida y una autoetnografía componen el marco metodológico de esta investigación.

La tercera parte es la exposición de los referentes conceptuales. Allí se exponen los componentes teóricos desde los cuales se realiza este trabajo. Ellos son Aurelia Martín y Matthew C. Gutman como exponentes de la antropología de género y masculinidades respectivamente. Se toma el enfoque de género, y las masculinidades como subcategoría dentro del género que gracias a los movimientos feministas se hacen recurrentes dentro de la antropología y las ciencias sociales. La antropología de género planteada desde los principios feministas de la reivindicación de los derechos de las mujeres y la recurrencia de estas dentro de las ciencias sociales y temas como la sexualidad y el género aparecieron desde esta perspectiva en las ciencias sociales y en la antropología.

Así se convierte en una rama de estudios que revisa el papel de las mujeres dentro de la sociedad, más allá de un rol secundario en el que la mujer era representada como una figura que dependía del hombre en las distintas sociedades. La visibilización de las mujeres como investigadoras y la oportunidad de investigar con mujeres nativas abrió el camino para una antropología hecha por mujeres con mujeres y que las empieza a pensar desde su papel en las sociedades desde su identidad de mujer y las formas de ser mujer. Estas reivindicaciones desde el feminismo abrieron el debate para pensarse en las formas en las que el ser hombre y el ser mujer están condicionados por las relaciones de poder los entramados de un sistema patriarcal. Así la sexualidad y el proceso de la configuración de una identidad en cuyas bases se encuentra una orientación sexual diversa y una cuestión sobre lo que significa e implica ser hombre o las formas de ser hombre se transforman en un proceso complejo de subjetivación También desde Georges Bataille tomo el concepto de erotismo para dialogar con Rodrigo Parrini y su antropología del deseo.

La cuarta parte está dedicada a presentar el sauna gay. Es una descripción física del sauna acompañada de las reflexiones sobre la relación que hay entre el espacio y el cuerpo en las formas de socializar dentro de la arquitectura de este.

La quinta parte contiene los relatos de tres hombres en saunas gay de la ciudad de Medellín. El primero es el relato de un hombre joven de 23 años; el segundo es un hombre de 43 años y el tercero, uno de 60 años. De esta forma se exponen las experiencias marcadas por lo generacional y desde diferentes contextos sociales y temporales.

De igual forma, en la última parte, el relato autoetnográfico es el despliegue de una autoevaluación en la que el autor encuentra y narra cómo las instituciones como la Iglesia, el Estado y la familia fueron construyendo desde su subjetividad su deseo y el sentido erótico de sus experiencias.

Este es el panorama del presente trabajo y la configuración de sus seis (6) partes. Es el resultado de un ejercicio que fue realizado durante los años de 2018 y 2020 y con el cual se ha buscado provocar futuras investigaciones antropológicas que aborden la sexualidad y el deseo.

Así este trabajo queda compuesto de estas seis partes que fueron desarrolladas cada una en las siguientes páginas del presente trabajo que es además el resultado de un proceso que se llevó a cabo entre el 2018 y el 2020.

1. MARCO DE REFERENCIA

1.1. Planteamiento del Problema

El ser humano se ha organizado para su subsistencia y permanencia en el mundo como un ser institucional, buscando formas de integrar las sociedades en lo que concierne a su vida en comunidad, de igual forma, ha creado estrategias para conseguir y repartir los recursos, ha estructurado la política y la ciencia, ha ritualizado la vida y la muerte, reinterpretó el mundo a través del arte y ha instituido los roles y formas de comportamiento según el sexo biológico. Este último punto se proyecta como el ámbito de reflexión que asiste el ejercicio investigativo, como trabajo de grado en antropología.

Hacer referencia a los roles de género implica en el desarrollo de su reflexión, comprender como se configura culturalmente el significado y sentido de ser hombre o el significado y sentido de mujer alrededor del mundo; significados constituidos por normas que señalan las maneras de comportarse, hablar y, sobre todo, a quien desear y amar, convirtiéndose así en un camino unidireccional en el que la identidad sexual es forjada, no a nivel del individuo, sino desde la persona en acuerdo con el grupo en el que debe aceptar los cánones que se le imponen mediante toda una serie de entramados culturales.

El papel de la antropología durante el Siglo XX con respecto a la sexualidad y las diferencias en los roles de género estuvo puesto en las formas en las que las distintas sociedades han moldeado sus propias concepciones de hombre y mujer, destacando diferencias basadas en el sexo biológico y atribuyendo unos rasgos emocionales y físicos a cada uno. Podemos verlo con trabajos como *Sexo y Temperamento en las Sociedades Primitivas (1935)* de Margaret Mead, trabajo en el cual nos muestra unas sociedades en las que realizó una investigación bajo la premisa de que las características

temperamentales están ligadas al sexo biológico, llevando a una reflexión en la cual la cultura moldea el carácter de sus integrantes de acuerdo a su sexo biológico (Mead, 1973, pág. 27) Al tiempo que se piensan como innatas al sexo unas características emocionales, poniendo en el debate las variaciones culturales en esta presunción. Sin embargo, en esta obra Mead llega a la conclusión de que no hay motivos para afirmar que haya rasgos de la personalidad ligados de manera inherente al sexo (Mead, 1973, pág. 308) debido a las distintas formas en las que los hombres y las mujeres eran moldeados en las sociedades que estudió. Para la antropología, como lo hace notar Pierre Bourdieu en su ensayo *La Dominación Masculina*(2000), la sexualidad ha sido un fenómeno a estudiar como resultado de una división sexual de los roles de hombres y mujeres, división que toma como base la los genitales pene/vagina, es decir, hombre/mujer, dualidad que se extenderá hacia otros dualismos existentes como afuera/adentro, lleno/vacío, duro/blando, húmedo/seco; y de esta forma estableciendo dentro de lo normal el espectro dominante del hombre sobre la mujer (Bourdieu, 2000)

Ahora bien, si prestamos atención a nuestro contexto actual, casi que por completo, la antropología ha cedido el estudio de la sexualidad a otras áreas de las ciencias sociales y humanas tanto a la psicología como al psicoanálisis. Parecería que hay timidez por parte de la disciplina antropológica para hablar de la sexualidad como el resultado de entramados culturales que la construyen desde las diferentes sociedades mediante sus propias instituciones como el parentesco, la religión, el trabajo y la familia. Así también el papel de ésta en la formación de los sujetos como hombres o mujeres; hombres y mujeres que lejos de acomodarse a los supuestos que sus sociedades han establecido como la norma para construir su sexualidad y su deseo, se han visto afectados por estas mismas instituciones y han desarrollado unas formas de resistencia como las que encuentra Guillermo Núñez Noriega en su trabajo en Sonora *Masculinidad e intimidad: Identidad, Sexualidad y Sida* (2007) y que sirve como una muestra de que la antropología está preparada para enfrentarse a estos temas y que ahora más que nunca debe

hacerlo. Margaret Mead y sus estudios sobre la sexualidad de las adolescentes en Samoa marcan un punto de partida para la antropología para pensarse la sexualidad en relación a la construcción de la identidad desde lo emocional y lo psíquico. Guillermo Núñez logra mostrarnos cómo una antropología de las masculinidades es una antropología que se pregunta por el sentirse hombre, por las formas de ser hombres en entornos en donde el machismo ha funcionado como una línea recta que mide la masculinidad y el deseo. Es entonces capaz la antropología de tomar los estudios sobre la sexualidad como construcción subjetiva desde lo emocional y lo existencial que surge como respuesta a las limitaciones y las posibilidades que la sociedad particular en la que el sujeto crece le proporciona. Además en la antropología los estudios sobre sexualidad no son tantos como los que tienen la psicología y el psicoanálisis y más aún cuando se trata estudios sobre las prácticas sexuales de hombres que tienen sexo con otros hombres, no existen muchos análisis antropológicos; y si existen, están centrados en el modelo heteronormativo, es decir desde la dicotomía de masculino y femenino que en un modelo ajustado y replicado se refleja en las categorías de pasivo y activo que en estudios sobre la sexualidad son replicados (Almaguer, 1995)

El poder religioso y político a través de la historia se ha encargado de llevar las relaciones sexuales solo al campo de la reproducción, si nos enfocamos en la concepción judeocristiana de las relaciones sexuales y en la influencia del catolicismo en la ciudad de Medellín. El placer ha sido satanizado al otorgarle características negativas en cuanto un coito no se acoja a esa figura en la que el fin único es la procreación. Así pues, aquel que no busque este objetivo sino que busque satisfacción y placer será tratado de aberrante, degenerado, impuro, sucio y una serie de términos despectivos que irían arrinconando las experiencias sexuales al campo del pecado y la degradación humana. Y es precisamente por estas concepciones, que son producto de un sistema no solo simbólico y de creencias religiosas sino también de unos discursos institucionales, que se convierten en un factor de subjetivación dentro de un

contexto cultural determinado y que las estrategias para escapar a este tipo de cohesión se convierten en una serie de dinámicas que pueden estar dirigidas a camuflarse y acomodarse a lo establecido o definitivamente de contestación y resistencia. Si hay una relación entre poder y sexo, es el rechazo a él, la negación, poner una barrera, ocultarlo, taparlo (Foucault, 1977), el placer es puesto tras un muro y erradicado. Para George Bataille en su obra *El Erotismo* (1988), ante la capacidad de cohibir a los sujetos mediante la prohibición que no se percibe por quienes están sujetos a las normas y se someten ante ellas, aparece lo erótico cuando estas normas son transgredidas, sintiéndose y haciéndose evidente mediante la culpa (Bataille, 1997). Es decir, en el erotismo está presente la transgresión.

Desde esta perspectiva es que nace a muy temprana edad la exploración sexual, a través del conocimiento del cuerpo que aparece primero con la concepción religiosa en la que el cuerpo “es un templo” que debe ser cuidado, libre de profanación externa o interna. El cuerpo se presenta como un símbolo de lo divino, de lo sagrado que tiene condiciones de acceso incluso para su propio dueño. La exploración inicia como infracción, como una violación a los códigos religiosos y morales que vienen acompañados de culpa y arrepentimiento como Bataille (1997) nos lo recuerda, y que se hacen más intensos cuando el acto mismo de la masturbación implica tener en la mente las imágenes de cuerpos del mismo sexo, generando así una segunda transgresión: La prohibición al deseo carnal de un hombre hacia otro cuerpo masculino, esto como un ejemplo. Además en este proceso el individuo se enfrenta a estos discursos en los que se exaltan unas formas de ser hombre, unos valores que estas instituciones atribuyen a lo que configura la identidad masculina, una identidad institucional e impuesta. Así también los discursos institucionales en donde la figura del matrimonio y la familia heteroparental es presentada como objetivo de vida y que se contraponen cualquier otra forma de concebir un proyecto de vida, genera incertidumbre, dudas y culpas por la idea de ir en contra de ese discurso. Así el sentimiento de estar desviado, de ser un infractor, incluso desde la intimidad del cuarto en donde se practica la masturbación

se convierte en parte del proceso de subjetivación. Bajo este sentimiento culposo es que las primeras experiencias sexuales se convierten en actos que generan vergüenza.

La propuesta para este trabajo nace precisamente partiendo de una reflexión sobre esos momentos de exploración que comienzan como actos transgresores que van resultando en experiencias complejas en las que tanto culpa como placer y curiosidad forman todo un conjunto de emociones que vuelven ese instante en un frenesí sensorial; el deseo latente por el orgasmo, el anhelo de la carne por el éxtasis que llega primero en soledad mediante el acto de la masturbación tan sublime como íntimo y que a lo largo de la vida se van transformando en otros actos menos solitarios pero no por eso menos sublimes. Ser hombre en una sociedad machista implica adoptar unos códigos de comportamiento ante los otros en los que destaca ser rudo y poco sensibles. De esta manera la sociedad ha asimilado un modelo de lo que es masculino desde la cultura hetero/patriarcal, sin embargo a nivel personal un individuo hombre intenta traducir sus propios deseos, los cuales se direccionan hacia otros hombres, ante la imposibilidad de responder a las expectativas culturales de la masculinidad hegemónica.

El deseo de un hombre hacia otro hombre emerge entonces como una sexualidad diversa en tanto no se acoge a un modelo tradicional o impuesto desde la naturalización de un modelo social biologizado. Lo que a inicios del siglo XX era tratado como una patología o una enfermedad por los estudios que trataban de explicar al homosexual desde los discursos médicos (Tin, 2012, pág. 8), hacia finales de la misma década se transforma en una sexualidad a la que el discurso médico y académico ya no nombra como una patología y que gracias a los procesos de liberación sexual de los 70s comienza a mutar en las formas de nombrarse desde la resistencia.

Este trabajo aborda el deseo de unos hombres cuyo interés erótico está fijado hacia los cuerpos masculinos. No se hablará solo de hombres homosexuales sino de la experiencia homoerótica y distintamente de la homosexualidad como concepto clasificatorio, puesto que lo que interesa es la capacidad de estas experiencias de generar dentro de la sexualidad unos entramados corporales que potencian al erotismo y así, el deseo como factor presente. Este es un trabajo sobre el homoerotismo, sobre las formas de interacción entre hombres que sienten la necesidad o disfrutan de la compañía e intimidad de otro hombre en unos espacios muy específicos llamados saunas gay; establecimientos que funcionan como saunas o videobares exclusivamente para hombres. Allí son libres de tener prácticas sexuales y de otro tipo entre ellos, sin el riesgo de una sanción. El erotismo se vive como una experiencia estética completa marcada por lo que llama Katya Mandoki como la experiencia sensible en la que los sentidos hacen parte importante, y órganos como la piel son expuestos y dispuestos al tacto más allá de ser tocado por otro cuerpo, sino por muchas cosas, entre ellas los sonidos (Mandoki, 2013) y así los códigos para interactuar toman otro sentido diferente al de la calle.

Este trabajo busca narrar desde el deseo, las experiencias, tratando de encontrar el potencial erótico que pueda estar sumergido dentro de las voces sobre lo que viven tres hombres dentro de los saunas gay a la hora de interactuar e intimar con otros hombres. Cómo se dan estas interacciones y la manera en la que son posibles. Esto a su vez mostrando una ciudad más discreta y oculta para las demás personas. Este trabajo evidencia otra parte de la ciudad, aquella que existe para estos hombres, un espacio que posibilita formas de libertad y desinhibición. No significa esto que el decoro deje de existir por completo, pues los miedos y las inseguridades hacen parte de las emociones que estos lugares pueden generar en los individuos. Estos espacios se les ofrecen como regiones morales (Park, 1999) un lugar en el que las pulsiones son bienvenidas y la sexualidad disidente es celebrada.

En Medellín estos espacios han existido desde los 80 con la apertura del primer sauna en la ciudad, la mayoría ubicados en el centro, lugar en el que nació la oferta de territorios para la homoerotización como respuesta a la necesidad de hombres que encuentran en otros hombres su objeto de deseo. Este trabajo también explora la importancia de la experiencia humana en la percepción de los espacios habitados y las acciones y procesos que en ellos se tienen. En este caso indagando sobre las vivencias eróticas, buscando en el deseo una de las formas espacializadas para construir la identidad. Estos espacios nacieron como una propuesta para estos hombres, brindando lugares para la interacción con otros hombres lejos de la control de la ciudad heteronormativa. Estas experiencias serán descritas desde las voces de sus protagonistas de manera que sea un ejercicio tanto académico como reflexivo. Así también un relato personal producto de una auto etnografía a través de la cual se pueda transmitir la experiencia en su totalidad. Todo esto con el fin de aportar a la antropología una mirada que permite impulsar nuevas investigaciones que posibiliten interrogar la construcción del deseo y las homoeroticidades como prácticas que puedan describirse a modo de etnografía con sus procesos, sentires y espacialidades.

1.2. Antecedentes

Desde la antropología se ha abordado el tema del deseo y el homoerotismo desde pocas voces y discusiones. Mathew Gutmann (1997) en su artículo *Traficando con hombres: La antropología de la masculinidad*, cuestiona la relación casi indisoluble de la antropología de género con una antropología de la mujer en donde género es relacionado con mujer como si se tratase de un sinónimo mientras que la masculinidad es relegada a estudios aparte, es decir, una antropología de las masculinidades. Sin embargo esta relación va más allá y se encuentra en el impulso que la antropología feminista trajo a la disciplina. Este enfoque desde el feminismo abrió el camino a pensar a los hombres y mujeres como sujetos propios

de una sociedad atravesada por y regulada por instituciones y relaciones de poder y dominio que incluso Bourdieu identifica en su texto *La Dominación Masculina* (2000). La pregunta por la sexualidad desde las masculinidades nace dentro del campo del género como una pregunta por el ser y por la existencia en el mundo como hombre atravesado por los entramados sociales en la construcción de su deseo. Gutman desarrolla entonces su idea de manera que aclara que las masculinidades no sólo se refieren a los códigos sociales que pretenden configurar una imagen homogénea de hombre, sino que rescata todos esos factores que distan de esos cánones que dictan lo que significa ser un hombre, reivindicando formas no hegemónicas de ser hombre, como los hombres afeminados o aquellos que adoptan un rol de madre frente al cuidado de sus hijos. Los estudios sobre masculinidades como producto del enfoque feminista se convierten en una llamada a revisar las relaciones de los discursos institucionales y los entramados sociales dentro del proceso de subjetivación de lo masculino.

Así pues, una antropología de las masculinidades debe entenderse como una antropología que reconoce las diferentes formas de ser hombre y de jugar con las identidades que se forman desde los procesos de subjetivación de lo que es ser hombre y lo llamado masculino, las estrategias del deseo para resistir frente a una sexualidad que es prefabricada externamente desde la instituciones y que de acuerdo a unos genitales es direccionada a unas formas de ser y expresarse. Una antropología de las masculinidades enfatiza en que para entender el proceso de masculinización del que habla Núñez Noriega (2007) hay que revisar las categorías dentro de las que se encuentra lo que es femenino y masculino en los imaginarios sociales y comprende que las estrategias de resistencia también están inmersas allí y que el deseo y el erotismo no son ajenos a estos procesos

A continuación viene una serie de trabajos que giran en torno al homo-erotismo como tema central, entendiendo el concepto de homo-erotismo como una interacción erótica, no necesariamente

genital de un hombre con otro hombre, en la que tanto el lenguaje como los actos físicos de tocar, acariciar y besar hacen parte.

Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades: Antropología, patriarcado y homoerotismo en México (2001)

Este artículo del Sociólogo y Doctor en Antropología Guillermo Núñez Noriega hace una reflexión sobre el manejo que le ha dado la antropología al tema de los homoerotismos y lo que él llama “el modelo dominante de comprensión del homoerotismo entre varones en México (MDCH)” planteando como una dificultad teórica el hecho de que la disciplina antropológica ha analizado el fenómeno como un modelo etnocéntrico utilizando estos conceptos de manera que se homogenizan estas prácticas demostrando que no tiene en cuenta las diferentes formas de expresión y percepción de este tipo de encuentros eróticos en las diversas culturas. Además de etnocéntrico este modelo, se vuelve binomial en el sentido en que analiza el fenómeno como un momento en el que existe una relación de dominación y poder que se expresa como activo o pasivo, otorgándole al pasivo un sinónimo de feminidad y al activo de masculinidad. De esta forma quien desempeña el papel de activo hace el papel de dominante frente al pasivo que se convierte en el dominado. Reforzando un modelo machista en el que el hombre que penetra ejerce el control y somete al otro mediante la penetración.

El autor a través del artículo da cuenta de que términos como gay y homosexual no se pueden tomar de manera arbitraria en cualquier contexto cultural, además resalta las otras formas de nombramiento que aparecen y las particularidades culturales que hacen muy difícil nombrar “gay” en contextos históricos diferentes del actual o incluso en un contexto territorial distinto (Núñez Noriega,

2001), es decir, el término gay no aplicaría a una comunidad en Nueva Guinea en la que existe relaciones homoeróticas por cuestiones rituales.

Avanza el autor y resalta el hecho de que en el modelo binomial del MDCH se establece que en una relación homoerótica hay un encuentro entre un hombre afeminado y otro masculino ignorando la existencia de encuentros homoeróticos entre hombres de aspecto masculino de parte y parte, se hace entonces preguntas sobre posibles encuentros eróticos entre obreros, carniceros o policías. Preguntas que además tienen un objetivo metodológico con el que busca exponer una de las principales preocupaciones de una antropología del homoerotismo que en palabras del autor, “debe aspirar a dar cuenta de un sistema sexo-género, de ese complejo juego ideológico, identitario, de poderes y placeres que al nivel de su existencia sexual construyen y son construidos por los sujetos”

Siguiendo esta línea el autor logra exponer cómo las relaciones homoeróticas en Hermosillo y comunidades rurales en Sierra de Sonora en México son relaciones que se salen de este sistema de activo pasivo como dominante y dominado y que además están determinadas por una genitalidad, es decir destaca que en estos encuentros homoeróticos no hay necesariamente una penetración, o que haya una relación de sumiso y dominante. Además muestra cómo el sujeto afeminado no necesariamente es un actor pasivo, pues él también seduce, toma iniciativa y puede ejercer un control, muestra cómo en el homoerotismo hay más cosas que una penetración anal; destaca, caricias, besos, o relaciones en las que hay masturbación, caricias y nulidad frente a los besos. Muestra que el homoerotismo no es uno solo, y no se trata de una relación dicotómica. Los actores no siempre se consideran homosexuales “maricas o “jotos” y cómo este tipo de etiquetas no siempre son adjudicables a los actores. Esto reforzado mediante las entrevistas que el autor hizo durante su trabajo de campo entre los años 1988 – 1993 en Hermosillo y de 1997 a 2000.

Este trabajo muestra cómo el erotismo tiene muchas formas de expresarse, y cómo se escapa a un modelo hegemónico en el que solo existen relaciones dicotómicas de penetrador/receptor, activo/pasivo, dominante/sumiso, si no que juega con los roles y uno se traslada al otro o ambos son iguales, convirtiéndose en una relación recíproca. Además de llamar la atención sobre la necesidad de revisar el ejercicio antropológico sobre el modelo conceptual-metodológico con el cual ha trabajado la antropología del homoerotismo legitimando discursos de dominación en las relaciones homoeróticas en las que hay una relación de poder, activo/pasivo reforzando el discurso machista.

Hombres Chicanos: Una Cartografía de la Identidad y del Comportamiento Homosexual (1991)

Este trabajo de 1991 realizado por el sociólogo estadounidense Tomás Almaguer trata sobre lo que él llamaría “el comportamiento homosexual” en una comunidad de estadounidenses con ascendencia Mexicana conocidos como chicanos en los que los roles de género están fuertemente marcados, siendo la homosexualidad en los hombres chicanos una característica ambigua y que no se escapa a un sistema patriarcal en el que lo masculino se superpone a lo femenino.

Es así como a lo largo del texto nos habla de la homosexualidad en la comunidad chicana como un ejercicio en el que hay un dominante y un dominado, en donde los hombres protagonistas son activo y pasivo; el activo relacionado con lo masculino y dominante y el pasivo con lo femenino y lo dominado. Así también el hombre pasivo es el realmente homosexual según los códigos de género-sexo-poder que por su condición de penetrado adquiere una característica femenina mientras que el hombre activo, al ser quien está penetrando ni siquiera es concebido como homosexual o “joto” o “puto” pues está sometiendo al otro, lo está feminizando y eso reafirma su masculinidad (Almaguer, 1995).

Menciona el autor el contraste de la homosexualidad en los hombres chicanos o en los latinos con la homosexualidad en la comunidad europea y norteamericana, destacando los procesos liberadores como un punto importante, pues asegura que en los hombres gay estadounidense no opera igual este binomio de pasivo/activo en tanto en una cartografía del cuerpo. La significación en el acto sexual como ejercicio centrado en la penetración de un orificio asociado a lo homosexual en los estadounidenses se asocia a la boca (cock sucker) en el que hay una relación más recíproca, más equitativa, contrario al caso latinoamericano en el que el orificio es el ano y en el cual la relación es de dominación y unilateral, quien es penetrado no penetra y quien penetra no será penetrado.

Ahora bien, este trabajo es de 1991, y es necesario revisar estos apartados, puesto que el fenómeno de la sexualidad es mucho más complejo y tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo occidental han venido configurándose nuevas formas de expresar la sexualidad y de interpretar estas relaciones.

En Clave Gay: Todo Lo Que Deberíamos Saber (2001)

Libro escrito en conjunto por Pablo Fuentes, Paco Alcaide, Juan Vicente Aliaga, Jesús Generelo, Ernesto Farraluque y Mili Hernández. Este libro es una recopilación de textos que buscan dar una serie de informaciones de lo que configura todo lo relacionado con la historia y los procesos sociales del movimiento LGBTIQ comenzando con un recuento histórico sobre las relaciones homoeróticas entre hombres, iniciando con la antigua Grecia y el imperio romano, siguiendo con el mundo judeocristiano y la relación con la Iglesia, pasando por la alta edad media. Además de exponer los procesos por los que el concepto de homosexual se convierte en un término médico y aquellos en los que diferentes procesos de activismo fueron consolidando todo un movimiento social y un colectivo.

El libro en su segundo capítulo “*Modos de vida y relaciones sociales*” enfocado en las categorías sexuales inicia dándonos un panorama de lo que significaba ser un hombre “marica” o un hombre “macho” el primero, un hombre con maneras y formas de comportarse atribuidas a las mujeres concebido como afeminado y, por ende raro, mientras que el macho era asumido como normal, sin importar su gusto sexual por los hombres. No obstante estas categorías fueron siendo incluidas dentro de otras que fueron consolidándose. Es así, entonces como la palabra “homosexual” se convierte en una categoría dentro de la cual se incluyó a los hombres con preferencia sexual hacia otros hombres, pero que además se mostraban abiertamente afeminados, y “heterosexual” designada para los hombres considerados normales, pero bajo la cual los hombres con preferencia sexual hacia otros hombres que adoptaron unas formas de ser mucho más viriles se escudaron.

Con relación a los encuentros furtivos ente hombres, describe unas prácticas en uriniales públicos que servían como lugares en los que hombres con ansias de encuentros eróticos con otros hombres (entre 1830 y 1870). Práctica que fue transformándose en otros espacios que de manera clandestina funcionaban como clubes nocturnos propios de la comunidad burguesa. Estos sitios lograron su persistencia mediante sobornos a la ley y la cuidadosa selección de sus miembros.

Toda actividad sexual entre varones se desarrollaba en el marco de un entramado de vínculos personales o red social, a la que el neófito debía adscribirse. Este tipo de red se definía por un carácter exclusivo y, casi siempre, oculto. Los varones que la empleaban lo hacían únicamente con propósitos sexuales y evitando de manera consciente que se produjesen interconexiones con las otras redes por las que se movían en su vida cotidiana.

(p: 67-68)

Avanza y denomina los nuevos sitios de homosocialización como instituciones homosexuales que impulsan una figura masculina, de macho que en los ochenta se fomenta entre la comunidad gay, los jóvenes de clase media comienzan a tener una tendencia en su estilo, adoptan formas viriles de comportamiento, la cultura de los trabajos atribuidos a los hombres hace parte de la indumentaria, policías, bomberos, obreros, la barba y el vello corporal, desplazando y rechazando los comportamientos afeminados. Esto va configurando una cultura que de los 80 a los 90 comienza a lidiar con la aparición del virus del VIH, que se expande debido a las prácticas sexuales sin protección. El autor avanza y expone cómo esta nueva enfermedad marca el inicio de nuevas leyes sanitarias, y campañas de prevención con relación a los encuentros homoeróticos se toman estos espacios. Sin embargo, dice el autor que esto no cambia las formas de socialización y las prácticas sexuales.

En el capítulo VII: “El ambiente gay” Paco Alcaide nos expone una serie de espacios de homosocialización en los que los hombres durante décadas han encontrado la oportunidad de tener relaciones sexuales con otros hombres y que además significan espacios en los que se pueden sentir seguros de los ataques comunes en el exterior. Comienzan como clubes exclusivos en las ciudades europeas como Londres y Berlín. Sitios en los que los hombres de clase alta llegaban y departían con otros, hablaban de arte, economía y política, mientras que tenían la oportunidad de tener una relación sexual con otros hombres, generalmente más jóvenes. En estos sitios podían bailar, e incluso besarse y tenían habitaciones para los actos sexuales. Ya en la década de los 80 las discotecas y clubes nocturnos gay aparecen y con ellos la imagen del cuarto oscuro “Darck Room” que consisten en cuartos en los que no hay luz o una media luz, la idea es que los individuos no se vean entre ellos, en esos espacios el erotismo es el motor de la interacción, el anonimato y el sexo se funden en una experiencia excitante y muy llamativa, al mismo tiempo la imagen del sauna se convierte en una alternativa para los hombres

como espacios de homoerotización, tomando como idea de base los baños romanos. En estos nuevos espacios los hombres se reúnen, semidesnudos o totalmente desnudos, estos lugares lograrían expandirse por todo occidente y se convertirían en sitios importantes dentro el movimiento homosexual.

Gay and Bisexual Men's Experiences of Bathhouse Culture and Sex: 'Looking for Love in all the wrong Places' (2004)

Esta investigación gira alrededor de las experiencias de hombres gay y bisexuales en Canadá que frecuentan saunas gay, sitios que se relacionan con la propagación del VIH a través de las prácticas sexuales. Las investigadoras realizaron entrevistas semi estructuradas a 23 hombres de los cuales 14 son VIH positivo y nueve (9) VIH negativo. Comienza el artículo narrando la importancia de una campaña preventiva con énfasis en los saunas para la prevención del VIH, pues los consideran lugares importantes en las relaciones sexuales impersonales, es decir entre desconocidos que hacen más fácil que esta enfermedad se propague.

Primero exponen cómo los hombres que frecuentan estos lugares los conciben, en primer lugar, estos chicos conciben los saunas o casas de baño como un foco propagador de VIH, algunos creen que se contagiaron allí y en segundo lugar como un lugar seguro de maltrato y persecución para mantener relaciones sexuales con otros hombres. Describen cómo en el sauna no es necesario saber el nombre del otro y que el objetivo es conseguir una pareja sexual, para algunos significa una manera de liberar la tensión o un lugar para después del trabajo. Aseguran que las actividades sexuales sin condones son seguras, pero curiosamente se referían a este tipo de actividades como realizadas por los otros clientes, pero no por ellos mismos. Reconocen los saunas como lugares de promiscuidad y de fácil infección, aunque aseguran que cada uno toma la decisión de protegerse o no.

A lo largo del artículo se muestra además las percepciones que tienen de los otros clientes. Expone las percepciones morales con las cuales aseguran algunos que estos lugares son usados por hombres que se sienten solos, o que no se les hace fácil conseguir una pareja estable. Algunos se refieren a las saunas como lugares a los que ya no les gusta ir, pues consideran que no son seguros por los riesgos a la salud. Otros aseguran que se aterroran de la cantidad de parejas sexuales que un solo individuo tiene en una sola tarde.

Algunos de los entrevistados hablan del sauna como un lugar al que no se debe ir triste o aburrido, pues la carga emocional influye mucho y podría hacer que el individuo se siente terriblemente mal, algunos aseguraron ir cuando mejor se sentían pues sostienen que un factor importante para poder ir a estos establecimientos es la seguridad que una persona puede tener.

La infección de VIH en estos espacios hace parte de los riesgos, a los que se suma el consumo de drogas y alcohol, dicen algunos de los hombres entrevistados. Sin embargo, también aseguran que en muchos saunas hay dispensadores de condones y que la opción de protección está, es una decisión, una responsabilidad que el individuo tiene. Mientras tanto las relaciones sexuales impersonales hacen parte de este ambiente.

Las investigadoras concluyen que es importante campañas de prevención al VIH por lo común del sexo sin protección y por la tendencia a tener más de una relación en una sola tarde, además son sitios en los que el alcohol y las drogas impiden que el individuo pueda tener la capacidad de decidir de manera adecuada sobre tener o no sexo seguro. El estudio se hizo en Canadá por Dennis J. Haubrich, Ted Myers,

Liviana Calzavara, Karen Ryder and Wendy Medved y publicado en el 2004 y publicado en la revista Culture, Health & Sexuality

Dañarse, Ambientarse y Restituirse en el Placer: Territorios y Representaciones Sociales de Hombres Homosexuales en Medellín, 1970 – 1990 (Antioquia, Colombia) (2016)

El doctor en historia Guillermo Correa hace un análisis histórico sobre las representaciones que se han hecho en la ciudad de Medellín sobre los hombres homosexuales, representaciones que se dan desde las instituciones de poder como la policía, desde la prensa y desde la misma sociedad. Hace un recuento de esas miradas en la ciudad a través de un análisis temporal de 20 años con fuentes como el diario el colombiano, el archivo histórico de Medellín, de la Universidad nacional y el archivo Médico de la Universidad de Antioquia.

En este artículo se muestra cómo en una ciudad como Medellín caracterizada por el conservatismo de sus habitantes, los hombres homosexuales se han abierto un espacio en los lugares de la ciudad que les brindaron cobijo, desde bares en el centro de la ciudad que fueron configurando espacios que luego se transformaron en territorios y que se hicieron un lugar, analizando la última década de penalización de la homosexualidad y la primera década de su despenalización (Correa Montoya, 2016) Arranca el texto exponiendo aquellas etiquetas que la prensa y las instituciones atribuían a aquellos hombres cuya sexualidad incomodaba a la sociedad paisa que los trataba de degenerados, desviados, invertidos, corruptores y demás términos que fueron cambiando conforme la prensa iba creando una etiqueta nueva e incluso con la llegada del rock se agregó la imagen del sexo, drogas y rock and roll, asignando la relación con toda actividad ilegal al homosexual, hasta que en la década de los 70s aparecen los

movimientos de liberación homosexual con León Zuleta a la cabeza en la ciudad de Medellín y en respuesta a la persecución en sitios públicos por parte de la policía.

Avanza Correa y nos muestra cómo a través de las palabras los insultos someten al hombre homosexual, lo disminuyen, y aparece el placer como una forma de protección, como una forma de convertir el cuerpo en un territorio de libertad y en el que se expresa la oposición a los ataques exteriores, dice correa citando Eribon, 2004

La transformación de una situación de sometimiento en un proceso de subjetivación elegido, es decir, la constitución de uno mismo como sujeto responsable de sus propias elecciones y de su propia vida, se establecen por medio de la erotización y la sexualización generalizada del cuerpo. (p: 60)

Así aparecen entonces cuatro figuras con las que se nombrarían a los hombres homosexuales, con la intención de clasificarlos o de otorgarles una categoría que los señalaría y los construiría para la sociedad en un ejercicio de dominación y coerción. La primera figura es la del “dañado” que designa un sujeto corrupto, enfermo, dándole la imagen de alguien que tiene una falla, de que está malo, el dañado, es peligroso, y por tanto hay que mantenerlo alejado. Luego aparece el “Volariado” menos peligroso, pues aún sigue siendo un hombre que tiene una falla, está invertido, y es necesario segregarlo pero no se considera peligroso del todo, él siente culpa, esconde sus placeres en la protección de la noche.

El voltearse contiene la marca del desdoblamiento, un sujeto que emerge a la luz del día mimetizado en su sexualidad y un individuo que se desdobra en la noche borrando

su imagen diurna para convertirse en un cuerpo anónimo llevado al lugar de sus placeres.

(p: 63)

Este ocultamiento en la noche reforzado por la característica masculina que esta conlleva, es decir, la noche como espacio para los varones, facilita la apropiación de lugares de la ciudad como sitios de encuentro, de socialización y conversación, la cantina, es una de estos que hace parte de ese universo nocturno que pronto se convertiría en el aliado de los hombres homosexuales, era perfecto, el espacio de los hombres, de los varones, la noche espacio perfecto para el camuflaje. Es así como pequeños lugares que ocultos a las miradas sirvieron como escondites en donde el placer fugaz encontraba la forma de existir; sitios que aunque estaban en lugares públicos permanecían ocultos.

Luego de esto aparece otra denominación para los hombres homosexuales, este fue la de hombres “de ambiente” que aparecía por los procesos de apropiación y territorialización de espacios que serían ahora parte de esa identidad que se iban anclando a la realización de todo tipo de actividades que iban configurando unas espacialidades ligadas al placer. Así el hombre de “ambiente” hace un contrapeso al “dañado” y al “voleado”, pues el chico de ambiente es fiestero, alegre, lleno de vida, aun dentro de la transgresión.

La última categoría llega con lo “gay” que emerge de los movimientos de reivindicación de los derechos para las personas con una sexualidad disidente, lo gay refleja un ejercicio de autorreconocimiento y el ímpetu por la reclamación de unos derechos, a una libertad que sea garantizada desde las instituciones.

Es importante de este trabajo rescatar el análisis a los lugares que el placer convirtió en territorio, en esos espacios que brindaron protección, seguridad y que le abrieron las puertas a los hombres con una sexualidad disidente, espacios que abrieron el camino a la aparición de los saunas y los videos. La configuración espacial que dio origen a los territorios en los que el cuerpo, como protagonista fue sensible a todo tipo de placer.

Gay Baths and the Social Organization of Impersonal Sex (1975)

Este artículo de 1975 es un intento por entender el mundo de los saunas “Gay Baths” en Estados Unidos cuando estaban en su apogeo antes de la aparición del VIH. Esta investigación busca descifrar los procesos sociales detrás del sexo impersonal “Impersonal Sex” entre hombres, para ello los investigadores se adentran en varios baños que sirven como lugares para el sexo entre hombres. Para ello realizan entrevistas a hombres que frecuentan estos baños, y realizan visitas a algunos. Estos baños funcionan y se permanecen por la capacidad de ocultarse del público, evitando estar ubicados en zonas residenciales y publicitándose en revistas underground dirigidas a un público gay, los clientes pagan un precio de entrada, en algunos casos es necesario tener una membresía, pues funcionan como clubes. Entre las dificultades de estos establecimientos está el acoso de las autoridades por tal razón que estos locales procuran mantener un bajo perfil.

El sexo impersonal en estos sitios se torna común, es apetecido por la poca o nula necesidad de conocer la identidad de la otra persona, se trata de espacios dedicado al sexo, en donde los hombres pueden estar libre de categorías, pues la toalla alrededor de la cintura se convierte en el único traje, ni el nombre ni ningún otro tipo de información es necesario para la pareja sexual. Es poco común que se establezca una relación a largo plazo y la garantía o la poca probabilidad de que la policía o algún otro

tipo de ente limitante ingresen al sitio. Además, el anonimato, la oscuridad y la facilidad de conseguir una pareja sexual convierten al baño un lugar atractivo, (cuartos oscuros y salas de orgía son algunos de sus espacios)

Entre las interacciones se cuenta que en los cuartos de orgías algunas personas están ahí por vergüenza e incapacidad de estar con una persona en un cuarto privado, y prefieren estar en el cuarto de orgías a la espera de que pase algo, pues en esta habitación los participantes se alejan de toda vergüenza. En cuanto al orgasmo, no importa mucho si el otro lo consigue. Así mismo los pasillos sirven como espacios de cruising (hombres que caminan en busca de encontrarse con otro que esté dispuesto tener sexo) En estos espacios los participantes describen al sexo como un limitante para establecer relaciones a largo plazo y que no es un lugar en el que este tipo de relaciones sean el verdadero objetivo. Es importante, según los autores la importancia del sitio físicamente, si el sitio tiene las condiciones de limpieza y confort necesarios la experiencia sexual será más comfortable para los participantes, de lo contrario, si las condiciones son incómodas o sucias será una experiencia en la que el participante se sentirá degradado, sucio, y tendrá una especie de malestar. (Weinberg & Williams, 1975)

Este trabajo buscó realizar un análisis a las condiciones espaciales, territoriales en las que los hombres acceden a estos espacios y cómo éstos son propicios para una serie de interacciones cara a cara en donde el sexo es protagonista en un contexto en el que se sienten seguros de las autoridades, y que les garantiza anonimato y la posibilidad de encontrar una pareja sexual que no implique una relación a largo plazo. El sexo impersonal se trata entonces en una experiencia sexual entre dos hombres anónimos que encuentran en el otro el objeto del deseo que es tan peligroso en el exterior.

1.3. Justificación

Este trabajo logra ahondar sobre las experiencias homoeróticas entre hombres en los saunas gay, bajo un enfoque interpretativo a partir de las narrativas de tres (3) hombres en torno a sus propias vivencias en dichos sitios, es decir, identificar desde la experiencia vivida los análisis de dichos relatos. Desde estas perspectivas se entiende que el sujeto hombre, en su condición genérica, es protagonista de una historia personal y bajo ese precepto lograr entender cómo dichos lugares se convierten en escenarios en los cuales donde ocurren una serie de interacciones en torno a la sexualidad y el erotismo como factores disruptivos de la cotidianidad. Así también se busca indagar a los saunas como espacios que irrumpen en la ciudad y se camuflan en ella, hacen parte de una ciudad oculta, un mundo underground, entendiendo que no son espacios publicitados o de evidente presencia en la ciudad y hacen parte del submundo de la vida de los hombres que asisten a ellos. Ahondar en un tema como este hace posible repensar en los espacios que habitamos y cómo los habitamos, cómo la experiencias humanas en un lugar se convierten en experiencias llenas de sensaciones y emociones que convierten a los cuerpos en agentes para una experiencia espacial, sensorial, y estética.

La experiencia dentro del sauna encuentra forma en cómo los lugares y sus espacios son el escenario de las vivencias de las personas. Espacio y cuerpo funcionan como dos factores que dependen el uno del otro, y que como dice R. Sennett, “las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan en buena medida la manera en que las personas reaccionan unas respecto a otras, la forma en que se ven y escuchan, en si se tocan o están distantes” (Sennett, 1997, pág. 19) Aplicando esto a los saunas podemos hacer una reflexión de la relación entre cuerpo y espacio en cuanto a las experiencias homoeróticas entre hombre dentro de los saunas, además de pensar en el sauna como un espacio que se mimetiza dentro de la ciudad y que se abre paso como parte de una lugar del deseo y dentro del cual los hombres en busca

de otros cuerpos masculinos encuentran la posibilidad de un sitio para el placer por fuera de los espacios cotidianos.

Poco se ha hablado en el mundo académico de los saunas o casas de baños para hombres que tienen sexo con hombres, espacios en los cuales, el sexo se vive aparentemente sin ninguna clase de tapujos o decoro, el tema de los saunas es transversal a la producción existente por su relación con las infecciones de transmisión sexual (ITS), es común que se hable de estos espacios cuando el tema principal del artículo es sobre las ITS, e incluso para sustentar el contagio del VIH, poniendo énfasis en este aspecto, pero son escasos los trabajos que se centran en lo que sucede dentro de un sauna o un video: las interacciones, las emociones, las experiencias humanas ¿cuáles son los impulsos de la carne?, ¿qué hay del deseo? ¿El placer? ¿la experiencia corporal?

Es potencialmente posible que el sauna sea un lugar en el cual los hombres se contagian de VIH u otra ITS, y es sumamente importante desarrollar procesos investigativos, de prevención y atención frente a las ITS, sin embargo, lo que se pretendió desde este ejercicio exploratorio, fue darle atención a otro factor importante; el de las interacciones que allí se dan, las vivencias, la experiencias eróticas y estéticas que el individuo hombre experimenta, su relación con el espacio, el juego con la corporalidad, la seducción y las vivencias de la sexualidad. Hay que mirar estos lugares desde otra perspectiva. ¿Cuáles son las motivaciones que los hombres tienen para ir? Es necesario pensar en la importancia de estos espacios como campos con códigos relacionales, un espacio distinto en el cual confluyen múltiples experiencias que permiten ir más allá del imaginario sobre promiscuidad; lo que en estas casas se encuentra es la posibilidad de interacción, complicidad y deseo (Haubrich, Myers, Calzavara, Ryder, & Medved, 2004) Es por estas y otras razones fue acertado realizar este trabajo, al indagar sobre cuáles son

esos procesos de interacción que se dan en los saunas desde un enfoque antropológico en el que la etnografía como método y el relato de vida como estrategia hacen de este un ejercicio interesante.

2. RUTA METODOLÓGICA.

2.1. Paradigma: Hermenéutico – Interpretativo

Pensar en una metodología adecuada para abordar este tema en particular resultó en un principio algo dispendioso, pensar en los saunas como espacios para realizar una investigación antropológica significó tomar en cuenta las condiciones en las que tendría que enfrentar el fenómeno y la manera en la que tendría que abordar conceptos como el deseo y el homoerotismo para construir los relatos de vida de los participantes en esta investigación. Además de reflexionar sobre el encuentro con los saunas y la manera de abordar las experiencias en estos. Sin embargo, la formación antropológica ofrece las herramientas metodológicas para el ejercicio de una etnografía que apoyada con la experiencia personal vivida como sujeto que ha estado inmerso en el fenómeno, configuró y significó la elección de una de las principales estrategias de investigación en este proyecto: La autoetnografía. Pensando en la naturaleza de esta investigación se construyó la siguiente ruta metodológica para cumplir con los objetivos de esta investigación.

Si seguimos a Paul Ricoeur, entendemos que en un trabajo hermenéutico una pregunta sobre algo es en realidad una pregunta sobre el sentido de ese algo (Grondin, 2008, pág. 111) y, entonces entendemos que la pregunta sobre la experiencia homoerótica es una pregunta sobre el sentido de esa experiencia, es decir, el sentido del deseo, de dónde aparece y cómo se codifica y decodifica. Sin embargo ese sentido se pone en distancia de manera que pueda descifrarse e interpretarse volviéndose de esta forma el sentido lingüístico importante, pues de acuerdo a cómo se nombra el mundo, así le damos sentido al mismo.

Siguiendo esta idea, es entonces que el relato se teje como un texto, un texto que es necesario descifrar ya no solamente como un entramado de significados y simbolismos, sino también como una narrativa que cuenta con un sentido y una trama. Ésta trama es la que el sujeto mediante la hermenéutica de Ricoeur tendrá que descomponer. Así el lector podrá desarrollar la capacidad de lograr una interpretación, pues el mundo en el que habitamos se expresa mediante el lenguaje, teniendo en cuenta que la lectura debe atrapar al lector y sumergirlo en su mundo de manera que éste lo pueda triangular con el mundo exterior al texto. Así llegamos a un factor importante de la hermenéutica de Ricoeur, una hermenéutica del hombre capaz, en donde una revisión de la vida de sí mismo abre la posibilidad, mediante la narración, de potenciar una catarsis y una reflexión que se hace posibles por las facultades que la cultura le ha brindado al individuo en cuestión. Una forma de narrar y una temporalidad que lo convierte en un sujeto histórico (Grondin, 2008, pág. 124) y capaz de revisar e interpretar su propia historia mediante el texto y la narración, al mismo tiempo que el lector descubre y comprende su relato por esas mismas facultades que la cultura le ha otorgado.

Éste trabajo está orientado por una hermenéutica que parte de una filosofía reflexiva en la que el autoconocimiento es importante, partiendo de una interpretación en primera persona de los acontecimientos vividos y la revisión de los mismos en un auto reconocimiento del ego (Grondin, 2008, pág. 107) Así, la confección de un relato estará revisada por su autor en un ejercicio de decodificación de la experiencia erótica, identificando precisamente aquellos aspectos que se expresarían como lo erótico.

Esta investigación se caracteriza por ser un trabajo enfocado en las vivencias de tres hombres sobre lo que es la experiencia homoerótica en los saunas gay de Medellín, es así como sus voces son las

protagonistas y de esta forma son ellos mismos quienes dan las claves de esta construcción. A través de sus relatos de vida podemos desentrañar aquellos aspectos de la vida cotidiana que se vuelven relevantes dentro del fenómeno social, el paradigma hermenéutico interpretativo nos sirve para analizar el discurso de nuestro interlocutores y poder descifrar todos los elementos que conforman, en este caso, los factores a apreciar dentro de sus relatos y decodificar así como la experiencia homoerótica toma forma y se convierte en una vivencia con la capacidad de generar reflexión y cambio dentro del sujeto.

Por eso se desarrolló a modo de narración a través de las voces de sus protagonistas; es decir con un primer nivel analítico, desde el narrador (Cornejo, Mendoza, & Rojas, 2008) hombres que han encontrado dentro de los saunas la oportunidad de vivir una serie de experiencias íntimas, corporales y eróticas con otros hombres, narración-es que dan cuenta de la experiencia estética con todo el espectro de las emociones humanas, de los miedos, las curiosidades y las percepciones morales que se convierten en un conflicto de los sujetos con ellos mismos, así estos relatos se complementan con un trabajo descriptivo en el que la visita a estos espacios dio cuenta de cómo el entorno se convierte en parte de esa experiencia y además se vuelve fundamental para la interacción.

2.2. Enfoque: Etnográfico.

Se realizó una etnografía para conocer el tema propuesto. Se hizo el uso del diario de campo, la conversación y la grabación de audio para tener un amplio panorama. Teniendo en cuenta la naturaleza de la propuesta y de su complejidad se utilizaron algunas herramientas que ayudaron a registrar el conocimiento necesario de manera que se pudo tener un paisaje amplio con el que se pudo analizar y

reflexionar con un enfoque en las instituciones y el lenguaje como lo proponen Elssi Bonilla-Castro y Penélope Rodríguez Sehk (1997)

Dos aspectos son determinantes para comprender lo social como una realidad objetiva. Por un lado, están las instituciones, es decir las pautas de comportamiento estandarizadas que son aprehendidas como guías de la conducta social y que permanentemente se reiteran en el transcurso de la vida cotidiana; por el otro, se encuentra el lenguaje como canal de la vida social. (p:28)

De esta manera la etnografía es un ejercicio de tipo descriptivo que, además requiere de mucha atención, pues quien realiza el trabajo etnográfico debe estar alerta en todo sentido. No debe dejar escapar los detalles más ínfimos puesto que todo es importante, desde los olores, pasando por los sonidos, los sabores y el tacto.

Así en esta etnografía se realizaron una serie de visitas a saunas gay en el centro de la ciudad de Medellín, pues es en el centro donde están la mayoría de estos lugares y en donde los hombres protagonistas de los relatos vivieron la mayoría de sus experiencias.

La etnografía busca involucrar al investigador dentro del fenómeno, participar de él para que pueda comprender las dinámicas desde un punto de vista mucho más cercano

Entre las técnicas está el diario de campo que fue utilizado como un archivo en el que se guardaron las memorias, lo que se escuchó y lo que se vio, se trata de un conjunto de reflexiones, análisis y auto cuestionamientos que ayudaron a dirigir el trabajo y a mirar en qué puntos se estaba fallando o cuáles se

podían pulir más. Además, como dice Arturo escobar “si uno quiere fracasar en una investigación etnográfica una de las mejores maneras para lograrlo es descuidar la labor de escritura del diario de campo” (Restrepo, 2016) Pues en él se puede tomar nota de todo lo que pasa en campo, de las conversaciones, las emociones y las propias reflexiones y así poder organizar todos estos datos de manera sistematizada.

La conversación como método para conocer de manera personal con los interlocutores sobre el tema a tratar, en este caso, se hizo de manera guiada por una serie de preguntas pertinentes para este tema. Puesto que fueron una serie de conversaciones que son diferentes a un cuestionario (Restrepo, 2016) y en las cuales hubo unos parámetros sobre los temas que se tomarán en dicha conversación. En palabras de Restrepo:

La entrevista supone preguntas abiertas donde los entrevistados presentan sus puntos de vista con cierto detenimiento. Por tanto, las entrevistas apuntan más a un diálogo orientado entre el investigador y el entrevistado. Antes que cuantificar determinados aspectos de una población, con la entrevista lo que se busca es comprender en detalle las percepciones de los entrevistados o profundizar el conocimiento de situaciones pasadas o presentes. (Restrepo, 2016)

En las conversaciones se utilizó un grabador de audio, entendiendo que las voces de los participantes son muy importantes en este tipo de ejercicios, eso sin olvidar que el principal instrumento etnográfico más que los instrumentos tecnológicos son los ojos, oídos y experiencia de quien investiga en la interacción con los participantes (Lipson, 2002) Posteriormente se realizó la labor de sistematizar los datos. La memoria también fue útil puesto que no todas las conversaciones fueron grabadas. Es aquí

en donde el diario de campo también me fue muy útil. Teniendo en cuenta los parámetros éticos, las conversaciones grabadas se realizarán con el consentimiento previo de los participantes.

2.3. Estrategia:

2.3.1. Relatos de vida.

El relato de vida en este trabajo se realizó con el propósito de acercarnos a las vivencias de tres hombres de forma profunda, y que de esta manera fuera más fácil comprender sus vivencias como experiencias humanas que están compuestas de emociones, sensibilidades y percepciones únicas y subjetivas de cada uno de ellos, mostrando un fenómeno complejo de experimentación. Es necesario destacar el relato de vida como una estrategia importante dentro de las investigaciones en las ciencias sociales; en trabajos de antropología, sociología, historia, sicología y psicoanálisis. Gracias a un enfoque biográfico es posible considerar los relatos de las vivencias como parte de trabajos etnográficos, pues en las vivencias de las personas podemos articular los significados subjetivos que surgen de la experiencia humana de cada sujeto en relación a un fenómeno que hace parte de su vida cotidiana (Cornejo, Mendoza, & Rojas, 2008, pág. 29) Así pues dentro de esta investigación se hace uso de este enfoque pensando en lo que puede significar una experiencia como la que se busca construir a través de estos relatos, ya que da cuenta de emociones, intenciones, espacios y sensaciones particulares que están cargadas de contextos puntuales y únicos para cada sujeto.

Cuando se piensa en un trabajo orientado hacia las experiencias de las personas debemos estar conscientes de que estas experiencias están permeadas por una historia personal, un contexto espacial y corporal de la experiencia de la vida. En cada ser humano hay creatividad, miedos, deseos y frustraciones.

En los relatos de vida podemos ir construyendo, o mejor, ir apreciando cómo es la estructura de la experiencia en relación al fenómeno en cuestión y su dinamismo con el diario vivir (Plumber, 2012, pág. 347)

La importancia del relato de vida se encuentra en que es una historia contada a través del protagonista, es este quien narra con sus propias palabras y sus propios gestos. En los relatos de vida está la esencia misma del sujeto, es su vivencia, su experiencia. Conforme narra la historia va interpretándola, es decir, en el relato de vida está la interpretación propia del protagonista, la interpretación de sus vivencias y de su experiencia (Cornejo, Mendoza, & Rojas, 2008). Bajo este enfoque biográfico se entiende que el narrador se para desde una posición para narrar los hechos, y, aunque estos no pueden cambiar, la forma de interpretarlos sí, lo que hace aún más significativa el relato ya que así puede apreciarse como las circunstancias y el contexto influyen en la percepción del narrador hacia su experiencia personal y construyéndola mientras narra.

2.3.2. Autoetnografía

Este trabajo cuenta con un enfoque biográfico buscando en la experiencia vivida elementos analíticos que permitan construir una relación entre el contexto cultural en el que está inmerso un individuo que narra su propia historia, sus vivencias y la formación de su identidad y subjetividad. La autoetnografía es una revisión crítica de sí mismo, es la revisualización de los actos y decisiones a través de una autoconciencia de manera que se es capaz de yuxtaponer las instituciones, los sistemas simbólicos, políticos y económicos en lo que un individuo está inmerso con la formación e integración de una forma de vida, de unas decisiones y un proceso de formación identitaria. Es la revisión crítica y política de la propia historia de vida, de las propias experiencias (Holman Jones, 2015).

La autoetnografía es la representación propia, una interpretación de la vida propia, de los hechos y las memorias que encarnan lo que han significado unas experiencias en la formación de la subjetividad. También es una narración, una narración consciente que entrelaza esas experiencias con el contexto social en el que se desenvuelven y con las dinámicas de poder que han permeado esas experiencias. De esta forma la autoetnografía deja de ser una simple narración autobiográfica y se convierte en elemento de análisis sobre el poder de las instituciones sociales (religión, familia, Estado, educación...) y el ejercicio del poder sobre sí mismo, es la exposición sensible de estos elementos como una forma de mostrar a modo de espejo y reflexionando sobre una postura política frente a estos sucesos.

Es por esto por lo que en este trabajo la autoetnografía fue elemento esencial, ya que en ella está plasmada lo corporal, emocional y político de lo que ha significado la experiencia homoerótica en los saunas gay para el autor de la investigación. Allí está plasmado desde un sentir en primer plano de lo que esas experiencias han significado y han suscitado en los intereses académicos y personales que surgieron y se han venido transformando hasta el punto de convertirse en un aspecto importante de una identidad que está constantemente cuestionándose y preguntándose sobre una sexualidad que es parte de un ejercicio de libertad, rebeldía, y accionar político, pero que al mismo tiempo está condicionada con los límites impuestos por el espacio físico.

2.4. Aspectos éticos

Se parte, en el desarrollo del proyecto mismo, del concepto de ética en Galeano (Galeano, 2004, pág. 30) —como el saber que reflexiona sobre las acciones reguladoras de los comportamientos sociales y del ejercicio de la voluntad individual, que permite la comprensión de la diversidad de sistemas de

valores y constituye un referente a través del cual se establece un reordenamiento de las relaciones sociales. En este sentido, se propone, en el marco de la investigación, las siguientes consideraciones éticas:

- **Consentimiento informado, individual:** abarca los acuerdos que se construyen entre las personas que hacen parte del proyecto. (ver anexo consentimiento informado)
- **Confidencialidad y anonimato:** respeto que se tiene por la información relacionada en torno a datos personales, sentimientos, historias, experiencias, ideologías y el tratamiento de testimonios, de tal manera que no se altere o se ponga en riesgo la vida de estos.
- **El retorno social de la información obtenida:** desde el principio de reciprocidad, esto es, dar cuenta del valor del proceso y su incidencia en lo social. La devolución de resultados a los involucrados, esta se realizará vía correo y a través de herramientas tecnológicas y si hay posibilidades económicas se viajará para presentar los resultados.
- **Manejo adecuado de los derechos de autor:** en tanto se reconoce el saber teórico que otros han construido, que no es propio, pero que alimenta el proyecto y que permite contrastarse con la realidad. Para esto se tiene en cuenta las normas existentes para las citaciones de autores.

3. REFERENCIAS CONCEPTUALES.

3.1. Desde una antropología de género.

Dentro del saber antropológico, los estudios sobre el género se han visto marcados por las relaciones diferenciales entre hombres y mujeres en correlación con una serie de actividades ligadas a los aspectos biológicos y culturales que las diferentes sociedades tienen con respecto a lo que es femenino y masculino, separando así dos universos que se han construido de forma diversificada.

Cuando se habla de una antropología de género se debe hacer referencia a los procesos que lograron que una antropología de la mujer luego se convirtiera en una antropología feminista y posteriormente en antropología de género. Así una antropología de género como una antropología de las mujeres fue una respuesta a una disciplina androcentrista en la que los modelos occidentales de las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres eran extendidas por los antropólogos y antropólogas a las comunidades en las que trabajaban, incluso buscando siempre informantes masculinos (Martín Caseres, 2008, pág. 21) Este fenómeno ponía a las mujeres siempre en la posición de informantes secundarias ya que, como la autora nos dice, ellas siempre aparecían reseñadas como las esposas de, hijas de o madres de, además de asociarlas siempre a la corrupción, la suciedad y la contaminación en relación al periodo menstrual. Trabajos como los de Margaret Mead fueron pioneros en establecer además una antropología hecha por mujeres sobre mujeres, y sus estudios en Samoa con las adolescentes son una muestra de esto.

La dirección hacia una antropología feminista estaba cimentada desde una reivindicación del papel de las mujeres en las ciencias sociales y con el objetivo de identificar aquellos aspectos en los que

la desigualdad entre hombres y mujeres estaba siendo naturalizados dentro de la academia y que estaba invisibilizando el papel de las mujeres dentro de los trabajos etnográficos. Así fue forjando una crítica al androcentrismo de la disciplina antropológica y en la ciencias sociales en general (Martín Caseres, 2008) Los nombres que ha tenido esta corriente antropológica (antropología feminista, antropología de la mujer y antropología de género) son el reflejo de los intereses y de los procesos epistemológicos y teóricos que han ido configurando la antropología que buscaba reivindicar a las mujeres como científicas y como integrantes activas con información relevante dentro de las comunidades estudiadas (Martín Caseres, 2008, pág. 25). Fue por esto que la antropología de género es ampliamente relacionada a una antropología de la mujer. La llegada de los estudios de género en la antropología supuso una puerta para pensarse a los hombres y las mujeres como sujetos generizados y que lo producen (Gutmann, 1998) así, los estudios sobre masculinidades hacen parte importante dentro de la antropología de género.

Matthew C. Gutman plantea que existe una línea antropológica dedicada a las masculinidades. Esta línea es parte de la antropología de género y se pregunta por el hombre como hombre, es decir, como un sujeto generizado. Estos estudios se centran en aquello que significa ser un hombre y aborda lo masculino desde varios enfoques: La masculinidad como lo que los hombres piensan y hagan, lo que piensan y hagan para ser hombres, lo que hace que un hombre sea o se sienta más hombre que otro, y la que se centra en la relación masculino-femenino que hace que todo aquello que no sea femenino es masculino (Gutmann, 1998, pág. 49). De esta forma una antropología que aborda la masculinidad como objeto de estudio, es una antropología que está pensando en el hombre como hombre dentro de su entramado social y universo simbólico en su proceso de subjetivación. Se pregunta por los hombres y su construcción particular de género, por su sexualidad, por sus espacios de homosocialidad, la construcción de su sexualidad y su deseo.

Así pues hablar de antropología de género propondría hablar de sistemas de símbolos y significados que configuran estructuras que se han encargado de moldear universos en los que los sujetos se van transformando corporal y mentalmente como seres femeninos o masculinos, esto es desde un enfoque culturalista (Parra Díaz, 1999) con todas las variaciones propias de diferentes sociedades, cuyos universos simbólicos no son los mismos.

Bourdieu (2000) ofrece una posibilidad de descifrar los modos en los que la masculinidad es tejida de acuerdo a factores como las relaciones sociales y la economía; sistemas jerárquicos que detentan una serie de aspectos que el hombre o la mujer debe cumplir, y que junto con los sistemas de parentescos crean una serie de relaciones que determinan su posición dentro de la sociedad y sus roles frente a ella; su rol en el matrimonio y al mismo tiempo los aspectos económico de éste (Bourdieu, 2000). Un pequeño ejemplo puede encontrarse en los Bakongo; una etnia del Kongo que en sus ritos matrimoniales se devela un sistema económico que es perpetuado por las tradiciones y sus sistema de parentesco en los que el novio como la novia tienen unas funciones específicas, entre ellas la obligación de que la novia se vaya a vivir con los familiares del novio y que éste y su familia deben dar una dote a la familia de la novia (Beka Mundele, 2001)

Una antropología de género cuyas bases están cimentadas desde el feminismo y las luchas por la reivindicación de las mujeres y las minorías sexuales, tiene el objetivo de construir una ciencia en la que el conocimiento esté libre de los limitantes que el sistema patriarcal supone a la hora de construir conocimiento científico. Por eso la transición epistemológica de una antropología de la mujer a una antropología de género supuso una revisión en conjunta con los movimientos sociales por la reivindicación de los derechos de las mujeres y las minorías sexuales y las formas en las que se estaba escribiendo sobre las mujeres desde las voces de los hombres y que marcó también la necesidad de

pensarse a los hombres en su construcción identitaria desde lo social y lo psíquico. La búsqueda por la indagación de la construcción de la masculinidad que empezó con la pregunta por el hombre como sujeto con género y cuya construcción está marcada por un deber ser, fue posible por estas búsquedas e interrogantes sobre la influencia del sistema patriarcal dentro de las relaciones de hombres y mujeres.

3.1.1. Homoerotismo En Antropología

El homoerotismo se hace presente en el arte y en la literatura, en la experiencia cotidiana y en la televisión como trasgresor. La Ciencias Sociales se han encargado de prestarle atención desde análisis enfocados a una ciencia de la sexualidad como los de Foucault en su *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*, en donde nos introduce a una ciencia de la sexualidad, la importancia de esta y su vinculación con las relaciones de poder (Foucault, 2007). En trabajos en conjunto como *En Clave Gay* en donde vemos una historia de la homosexualidad y los espacios para los encuentros eróticos entre hombres desde los Molly Houses hasta los saunas gay (Alcaide, Fuentes, Aliaga, Generelo, Farraluke, & Hernández, 2001)

Siguiendo con una línea sobre masculinidades, el trabajo de Guillermo Núñez Noriega (2007) *Masculinidad e Intimidad: Identidad, Sexualidad y Sida* logra de manera minuciosa y a través de una etnografía y unos relatos de vida sobre la intimidad entre hombres en Hermosillo, plantear un concepto de homoerotismo desde la pregunta por el deseo y por el ser hombre. Enfatiza en las formas en las que el significado de hombre juega con unos roles y un deber ser. La masculinidad como algo que está compuesto de unas tareas, unos deberes que se traducen en un performance en el que los hombres se someten para ganarse el respeto de los demás y dejar claro su hombría. Dentro de este performance que es más frecuente en los lugares de homosocialidad se encuentran también las posibilidades de mimetizar

el deseo. Se trata de unas licencias que entre hombres permiten darse. Muestras de afecto que tiene un lugar y un contexto específico para poder suceder.

El homoerotismo en el texto de Núñez se narra desde las vivencias de los hombres que fueron entrevistados y que construyeron los relatos. El homoerotismo comienza desde la pregunta sobre el ser masculino y el cuestionamiento o la reflexión frente a las concepciones de lo que es ser un hombre: serio, trabajador, fuerte, que mantenga a su familia, que cumpla con su palabra (Núñez Noriega, 2007). Desde esta pregunta existencial sobre qué tan hombre se es, desde el interrogante a estos supuestos de lo que es ser un hombre el homoerotismo toma los primeros impulsos. Los momentos de intimidad entre hombres para Núñez están marcados por la complicidad de dos hombres que están solos, sea en una carretera, sea en un carro, el sentimiento mutuo de comodidad.

El homoerotismo aparece desde la proximidad de los dos, desde la soledad y el ocultamiento. Ser más hombre que el otro si es quien penetra, ser “puto” si es penetrado. (Núñez Noriega, 2007) Ratificarse como hombre mediante el acto de colonizar el cuerpo del otro o entrar en una relación de cariño. Las licencias de ser hombre están abiertas en la soledad y en la intimidad. Desde la pregunta existencialista por el ser un hombre y desear cuerpos masculinos. El homoerotismo se configura dentro de las estrategias de las relaciones entre los hombres, forjar vínculos dentro de las dinámicas y los espacios socialmente atribuidas a los hombres, el trabajo, los talleres, las carreteas y la noche. Núñez encuentra el sustrato del homoerotismo en la intimidad y en los espacios masculinos, en la asimilación de las relaciones de compadrazgo y las licencias que nacen desde el deseo.

Más cercano a este contexto, el trabajo del profesor Guillermo Correa en su *libro Raros: Historia Cultural de la Homosexualidad en Medellín 1890-1980* en el cual nos expone cómo los encuentro

eróticos entre hombres fueron forjándose desde la clandestinidad y la persecución por parte de las autoridades y la sanción social hasta la legalización de la homosexualidad en Colombia en 1980.

Dentro de este trabajo el homoerotismo y los encuentros sexuales y afectivos entre hombres son una parte importante del relato y se convierten en experiencias que trascienden lo sexual haciendo del placer un acto político (Correa Montoya, 2017) pues devela una serie de artimañas de control y se convierte en acto violento en tanto que se rompe la individualidad e irrumpe en el contacto con otro cuerpo (Bataille, 1997)

El homoerotismo, entendiéndolo como relaciones o contactos sexuales y eróticos entre hombres, hace parte de un foco de control por parte de la sociedad. La sanción social en el espacio público, las concepciones morales y las instituciones como la Iglesia resultan limitantes. Para Bataille no hay erotismo si no hay transgresión, pues esta devela la prohibición en tanto que genera culpa y vergüenza, sentimientos que ratifican en los sujetos su represión y por tanto refuerza el erotismo y la hace sensible (Bataille, 1997)

Así pues el homoerotismo como concepto ha sido observado desde las ciencias sociales como el conjunto de interacciones afectivas y sexuales entre personas del mismo sexo, en el caso de los trabajos anteriores, entre hombres. La experiencia homoerótica se encuentra entonces a lo largo de situaciones y momentos de la vida de los hombres en los que han vivido romances o encuentros sexuales con otros hombres. Estos encuentros marcan siempre una irrupción de la cotidianidad en la que hay cercanía con otro cuerpo, hay intimidad y complicidad, se caracteriza por ser un momento de tensión entre lo permitido y la posibilidad de romper con la cohesión de las normas culturales y morales. Está acondicionado por el espacio, por la exposición o el ocultamiento, en ambos casos es un complemento. Al estar marcado por

los entramados culturales en tanto los sujetos están sometidos a las normas sexuales de su cultura particular, la experiencia homoerótica está marcado por la subjetivación que ha vivido el sujeto y desde ese proceso de subjetivación es que esta experiencia es vivida.

El deseo está siempre en la vida de las personas, se expresa de múltiples formas y así mismo diversos elementos son objeto de deseo. Cuando nacemos en una cultura determinada crecemos sumergidos en una serie de instituciones que van configurando la personalidad y la identidad propias, y nos van forjando como integrantes de la comunidad que construye un universo simbólico en el que surge aquello que será deseado desde un nivel individual y grupal. El deseo aparece entonces como resultado de unos procesos culturales y psíquicos particulares y además es atravesado por una serie de restricciones y posibilidades que hacen que dicho deseo sea satisfecho transgrediendo normas o por el contrario imposible de satisfacer. Los imaginarios de lo que podría ser la satisfacción del deseo están condicionados por las restricciones culturales, y cuando la sexualidad está involucrada se hace más evidente, pues siendo un universal, esta lo limita, le pone sus restricciones al tiempo que lo intenta producir (Parrini, 2018, pág. 19) Así, de este deseo se va configurando lo erótico, en tanto que el erotismo surge de la prohibición y de la trasgresión de los límites impuestos por la cultura (Bataille, 1997)

Es entonces la cultura una productora del deseo, sea prohibido o no, ella proporciona los límites. El deseo aun cuando está condicionado por la cultura, no está limitado en tanto producto particular del individuo. En la sexualidad el deseo es trasgresor en tanto traspasa las fronteras del cuerpo propio, el deseo hacia un cuerpo ajeno es el deseo a un territorio ajeno, una caricia, un beso o un simple roce están cargados de un potencial erotismo avivado por la ruptura de las barreras, el choque de sensibilidades y el anhelo de alcanzar lo que no se tienen de inmediato, pues el deseo es un anhelo por lo que no se tiene

de forma inmediata o que nunca se obtendrá, no se desea lo que ya se tiene o lo que la cultura le ha brindado abiertamente.

3.1.2. El cuerpo y el espacio.

En una experiencia estética están inmersos todos los sentidos: tacto, gusto, oído, olfato y vista; pues todos ellos son partícipes de la experiencia, de los sensitivo. Ellos convierten al cuerpo en agente de esa experiencia. En una experiencia estética todos estos sentidos son capaces de tocar, pero ese tocar es un tocar más allá del simple tacto, es tocar con todos los sentidos (Mandoki, 2013) los sonidos, los colores, la percepción del espacio y los olores. Es una experiencia completa de sensaciones. En la ciudad la experiencia corporal está definida por sus delimitaciones espaciales entre lo público y lo privado, la individualidad y la multitud, la estrechez y el espacio personal. El cuerpo es agente de experiencias y al mismo tiempo es una, el cuerpo se siente y se produce al tiempo que se adapta y ajusta.

El cuerpo es una experiencia inmediatamente vivida (Correa Montoya, 2007) y esa experiencia sigue a la experiencia exterior, es decir, a la experiencia del cuerpo con su espacio. Ahora bien, un espacio en la ciudad puede ser solo eso o convertirse en un lugar, es decir, ser habitado. En la ciudad hay espacios que sirven de circulación y otros que son habitados o espacios para estar, y es ahí que el lugar aparece. Dentro de estos lugares hay algunos denominados regiones morales que dentro de la ciudad permiten que personas con intereses en común lleguen a ellos. Estos lugares les permiten liberar algunas pulsiones que la dinámica dominante de la ciudad cohibe.

Estos sitios están dentro de la misma ciudad y sin embargo permiten una serie de aislamiento de la cohesión de esta (Park, 1999, págs. 81-82) En este, los espacios de la ciudad que podrían denominarse

regiones morales son una muestra de la relación cuerpos y espacio con respecto a las posibilidades y las licencias. Así también la cercanía de los cuerpo en diferentes contextos pueden significar para el individuo una serie de sensaciones, que desde la soledad o la multitud se generan en él dependiendo si hay intereses en común con los demás, es decir las aglomeraciones en la ciudad, que son de muchos tipos, pueden generar sensaciones distintas. No es lo mismo una multitud en una protesta en la que todos son movidos por unos valores similares a una multitud del transporte público en la que la individualidad se hace muy presente y aparece una barrera emocional, así una persona no se va a sentir más sola como en medio de una multitud (Simmel, 2005).

La experiencia corporal con relación al espacio es lo que hace que en los saunas gay, que podemos considerar como regiones morales, la corporalidad y el espacio tengan una íntima relación. Sus instalaciones están diseñadas para generar estrechez y amplitud de acuerdo a las posibilidades de interacción que en dichos espacios se puedan dar ya que las relaciones espaciales de los cuerpos están determinadas por los espacios (Sennett, 1997, pág. 19). Así en los saunas hay unos espacios determinados para el acercamiento de los cuerpos y la erotización de estos. Cuartos oscuros para el anonimato del cuerpo, laberintos estrechos para el roce y el contacto inevitable, salas amplias para observar y zonas húmedas que obligan a la desnudez.

La experiencia homoerótica es así una experiencia corporal y espacial que estará mediada por las percepciones del espacio y la exposición del cuerpo, a la vez que el contacto con el otro.

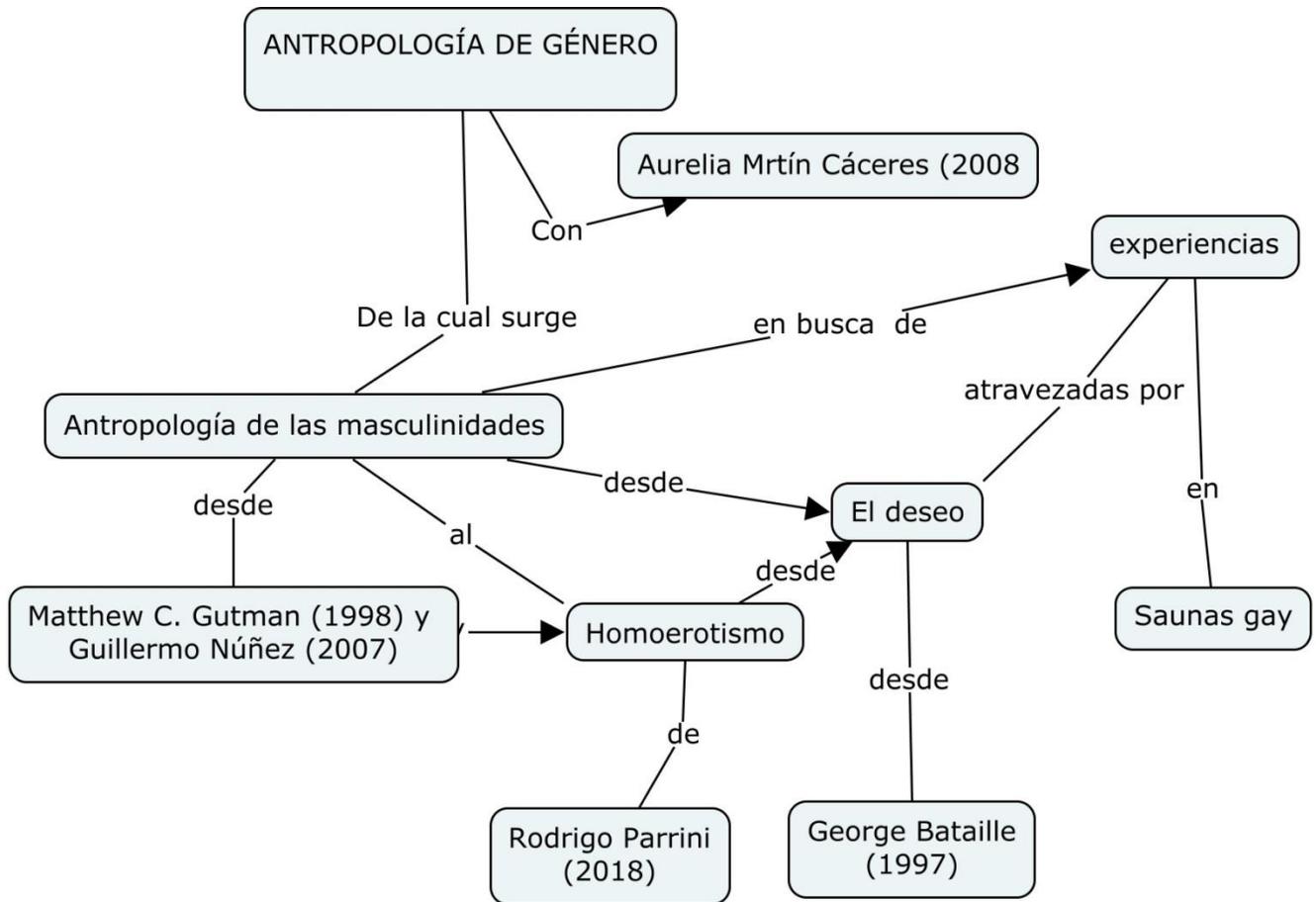


Imagen 1. Referencias conceptuales. Fuente: Elaboración propia

4. ENTRE LA DESNUDEZ Y LA CERCANÍA DE LOS CUERPOS: EL SAUNA

4.1. El Sauna

Antes de la existencia de los saunas, los hombres que tenían sexo con otros hombres en las ciudades modernas no tenían muchos espacios en los que podían interactuar de manera fluida con otros hombres, muestras de afecto, besos y relaciones sexuales eran llevados a cabo como actividades clandestinas en espacios ocultos en la ciudad o en un lugar alejado en las afueras de la urbe. Sin embargo, los lugares de encuentros masculinos existen desde el siglo XVIII con las *Molly Houses* en Inglaterra; estas eran clubes masculinos clandestinos en los que además de actividades sociales e intelectuales la prostitución masculina era una posibilidad, al igual que en el siglo XX en el Berlín de entreguerras en donde estos clubes se vuelven más comunes mientras que se mantenían con la complicidad clandestina de las autoridades mediante sobornos (Alcaide, 2001) Aun así el sauna y el video gay como en su actual composición aparecen en los 70s y 80s en occidente, incluso en la ciudad de Medellín, cuando en la década de los ochentas abren los primeros saunas gay. Antes de esto, ocultos y mimetizados los hombres encontraban el placer del contacto corporal, erótico, brutal y carnal de otro cuerpo masculino en esquinas ocultas de la ciudad, en cines para adultos o en bares y cantinas que servían como espacios de coqueteo discreto y oculto ante las miradas de las demás personas.

En Medellín, los primeros saunas son abiertos en el centro de la ciudad. Fueron inaugurados en los primeros años de la década de los ochentas, luego de que en el país se despenalizara la homosexualidad. El centro de Medellín ha sido durante muchos años un espacio importante para los habitantes de la ciudad, pues el motor económico de la industria de la ciudad y la vida social tuvieron durante muchos años su epicentro allí, y calles como Junín, Barbacoas, la Avenida Primero de Mayo; o

espacios como el Parque Bolívar, y en tiempos más tempranos del crecimiento de la ciudad, el legendario Guayaquil, han sido o fueron en su tiempo, lugares de encuentros no solo eróticos entre hombres desde rincones y espacios solos y oscuros como los baños de los antiguos teatros y salas de cine para adultos, sino también como espacios en donde esos mismos hombres tenían sus esquinas y aceras predilectas para ver pasar las bellezas de los jovencitos y hombres adultos que se paseaban por esos lugares. Como lo describe Fernando Vallejo en su novela *El Fuego Secreto* (2004)

Yo espero en el Miami a que den las cinco, cuando todo cambia: Junín se llena de muchachos, se llenan los billares, se llenan las cantinas, y el cadáver de ciudad vuelve a vivir. Después se pondrá el sol, que nadie ve. (p: 16)

Antes de los saunas eran estos y otros sitios que funcionaban como escondites para la carnalidad y el erotismo, sitios oscuros con poca visibilidad que les ofrecía lecho para la pasión, los juegos y el erotismo.

Un Sauna es generalmente una casa grande acondicionada con turco y sauna, a veces cuentan con gimnasios y piscina. También cuentan con cuartos y/o laberintos oscuros, cabinas privadas que son pequeños cuartos para quienes deseen más intimidad a la hora de tener un encuentro sexual. Son casas de dos o tres pisos, la mayoría ubicados en el centro de la ciudad, no cuentan con letreros que avisen su presencia, pues hacen parte de una ciudad oculta en las fachadas de sus antiguos edificios. Sus servicios son ofrecidos únicamente para hombres pero no son atendidos necesariamente solo por hombres.

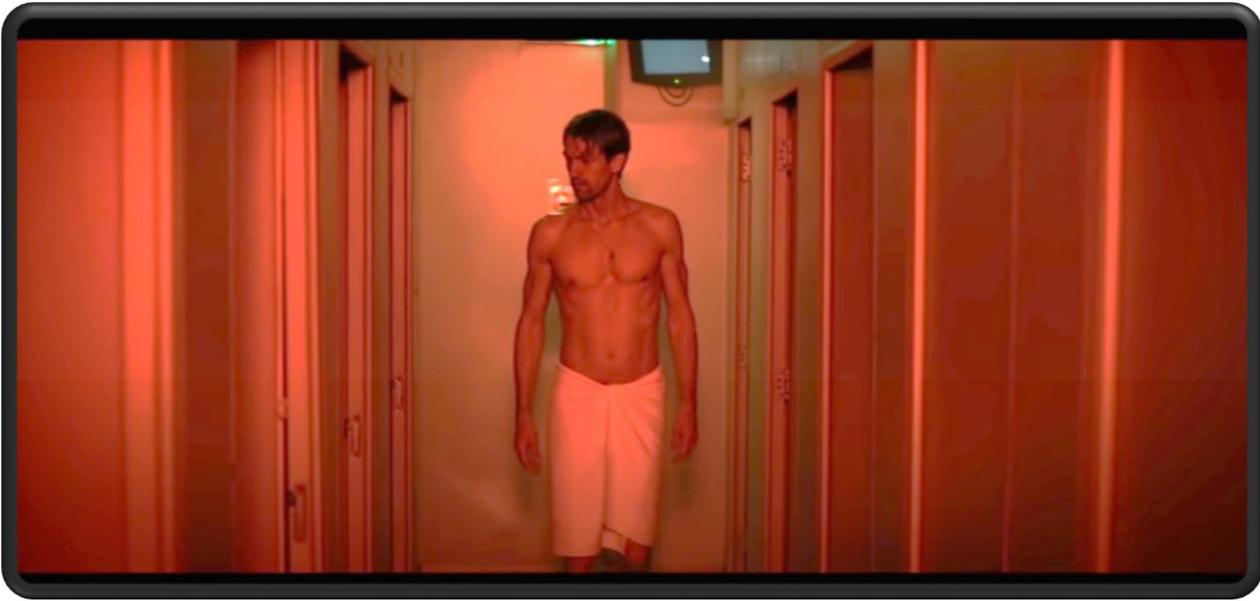


Imagen 2. Imagen de referencia. Tomada de: Tom Frederic, *Sauna the dead*, Deer Hill Pictures, 2016

Para entrar a un sauna primero hay que tocar el timbre, una vez abran la puerta el encargado te pedirá la cédula y el valor del cover. Generalmente el primer espacio al que se ingresa es al de los casilleros, allí se guarda la ropa y demás pertenencias para ponerse una pequeña toalla que solo tapaná la parte baja de la pelvis y las caderas, además unas sandalias. Siempre habrá música, el género puede variar, desde electrónica, techno, new wave o sonidos más populares como guaracha y reguetón, todo depende del sauna. Habrá una barra para comprar cervezas, snacks o agua u algún otro producto o servicio que ofrezca el lugar. Las luces tenues permiten ver lo necesario y el espacio se abre para que sea explorado. La zona húmeda será aquella donde esté el sauna, el turco, el jacuzzi, la piscina y la sala de masajes (estos últimos tres si los hay) Algunos cuentan con zona seca, que es un espacio de la casa en la que los visitantes tienen la libertad de usar ropa o no. El cuarto oscuro es un cuarto generalmente amplio sin ningún tipo de luz, es absolutamente oscuro y es ofrecido como un lugar donde el deseo no está guiado por los ojos sino por las manos, la piel y la respiración y los oídos. En él los gemidos, los olores

y el calor de los demás cuerpos recuerdan que hay otros hombres allí, pues en el cuarto oscuro una densa negrura lo convierte en un nocturno laberinto en el cual el cuerpo se encuentra con otros cuerpos; sudorosos, agitados, temerosos y deseosos de otro cuerpo. Un espacio oscuro de estrechos pasillos es en ocasiones el suplantador del cuarto oscuro y como en éste no hay una sola luz que lo perturbe, el caminar lento y cuidadoso se convierte en la regla, pues el roce con otro cuerpo es inminente, la respiración ajena imposible de ignorar y el desfile de hombres anónimos con rostros ocultos por la oscuridad se aparece como una invitación a la carne.



Imagen 3: Imagen de referencia. Tomada de: Kaveh Nabatian, *Vapor*, Kinesis Inc, 2011.

El sauna es un baño de calor seco, su estructura es de madera, este espacio se abre como la posibilidad de ver mejor a los demás visitantes, es la oportunidad para mirar a los ojos y hablar sin usar palabras. En el turco pasa lo mismo aunque en medio de la humedad y el sudor que hacen de los sendos tipos de cuerpos esculturas que brillan.

La decoración tipo griega o romana hará alusión a los tiempos clásicos de los termas romanos, esos baños de vapor en donde los hombres de aquellos tiempos se reunían en medio de la desnudez. Bajo este paisaje se desenvuelven las experiencias de este trabajo. Experiencias que están cruzadas por emociones, sentires, miedos, curiosidades y sobre todo, deseo.

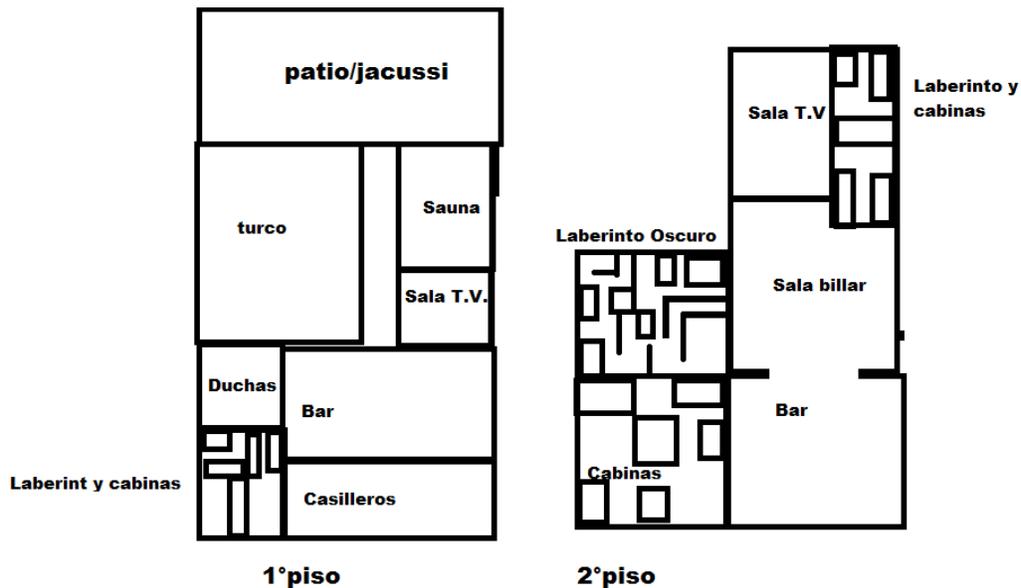


Imagen 4: Planos de un sauna gay. Fuente: Elaboración propia

5. RELATOS DE VIDA DE TRES HOMBRES EN SAUNAS GAY DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN

5.1. Relatos de vida

El presente capítulo abarca los trayectos de tres (3) hombres que comparten a través de sus relatos de vida, experiencias en torno al cuerpo, la sexualidad y el deseo y, en función de ello, a los momentos vividos en los saunas gay de la ciudad de Medellín.

Estas vivencias se narran de diversas formas en la cuales sucumbe la trasgresión y la culpa retomando a Bataille y a Parrini. Se interroga el deseo como la yuxtaposición de espacio y cuerpo, de lo prohibido y lo transgredido, del placer y la culpa. Contradicciones e inflexiones van configurando lo que podemos nombrar como experiencias homoeróticas forjadas desde y por ese deseo que a pesar de parecer abstracto, indecible, incapaz de describir, se materializa en sus vivencias a través de los relatos, encontrando en los saunas un espacio para la libertad.

5.1.1. Hombre de 23 años

Lo más erótico en un hombre para mí no es tanto el cuerpo sino la cara. He visto muchos, yo puedo ver un man y así no tenga un cuerpo muy tonificado, me gusta la cara, que tengan como la cara de brusco, que uno le vea esa cara como de coqueto como de

morbooso, eso me gusta. El pecho también a parte de la cara de pervertido que me gusta, más que todo cuando son de gimnasio, que se les vea como la masculinidad.

Desde pequeño yo tenía un primo con el que molestábamos mucho, nos manteníamos jugando él, yo y dos primas. Jugábamos a la mamacita y eso, y muchas veces nos quedábamos solos él y yo, y nos empezábamos a tocar como con mucho susto porque no sabíamos qué estábamos haciendo. Entonces ese fue mi primer contacto con un hombre. Solamente como tocar, quería saber qué se sentía tocar otro hombre. El tiempo fue pasando y muchas veces hacíamos lo mismo, nos encontrábamos en la casa de él o la mía y solamente nos tocábamos. Yo tenía por ahí 10 años y él tenía la misma edad mía. Después del tiempo, en la casa mía no sé qué pasó pero llegamos a algo más que solo tocar y nos empezamos a hacer sexo oral pero eso fue lo único que pasó, pues no llegó a nada más. Después de eso seguíamos normal de primos jugando y no se tocaba el tema.

Él no fue el primero con el que estuve, realmente yo con él siempre fue como tocándonos como conociendo, pero antes de eso conocí otra persona, un vecino y con él también tuve una especie de roce pero nunca llegamos a nada como con mi primo, solo fue como tocándonos y ya y como mi mamá estaba cerca, el miedo no me dejaba hacer nada más.

Todo surge por curiosidad. Yo veía una mujer y yo no sentía nada. Yo me acuerdo de que por la cuadra los pelados jugaban fútbol, y muchos de esos se quitaban la camisa y a mí eso me gustaba. Era como una atracción por el físico, y como uno no se va a

enamorar de algo que uno no vea, yo vi que estaban sin camisa y me atraía como la masculinidad de ellos. Con mi primo fue eso.

Ya cuando empezaron a gustarme los pelados de la cuadra, en el primer piso de mi casa había una tienda y había una maquinita. Los pelados iban a jugar en la maquinita y hubo un tiempo en que uno de ellos me hablaba, me comenzó a decir cosas; que yo era muy bonito, que cómo estaba, que si íbamos a jugar play a mi casa. Yo obviamente siempre aceptaba. Yo no iba a decir que no. A mí el pelado me parecía muy bonito. Cuando fui a la casa las dos primeras veces no pasaba nada, primero porque siempre había gente y segundo, porque yo he sido muy tímido, yo casi nunca soy el que tomo la iniciativa, casi siempre son ellos, yo simplemente me dejo llevar, respondo pues lo que tenga que responder y ya. La tercer vez pasó lo mismo que con mi primo, nos empezamos a tocar, y me acuerdo de que esa vez del susto me fui; me asustó que nos vieran, como que le contaran a mi papá, porque a mi papá no le gusta tener un hijo gay, yo vivía con él y me daba pues susto.

Ya después del tiempo, en las maquinitas, como era en una pieza cerrada, ahí también tuve contacto con él, como de tocar y que nos besábamos pero nada más. Ya después yo lo acompañé a una cancha. Él iba a jugar con unos amigos y los primos a una cancha. Yo los acompañaba dizque a ver jugar futbol. Hubo un día que yo me adelanté con el pelado con el que molestaba, nos fuimos por ahí a una manga, me acuerdo de que sí me dijo cosas, nos tocamos y no pasó nada más.

Ya al tiempo fuimos a la casa de él y ya sí tuvimos relaciones; cuando eso teníamos por ahí 13-14 años. Me pareció chévere pero incómodo, ya no era capaz de mirarle a la cara, él me decía que tranquilo que me relajara, él parecía con más experiencia. No sé si él le contó a todos los pelados de la cuadra o qué pasó, pero al tiempo hubo muchos que me mandaban razones, me tocaban, me decían que era muy bonito, que si iba a tal parte. Yo iba, yo siempre he sido muy fácil, no he desaprovechado oportunidad con un man que me guste, tampoco me voy a meter con el más feo. Me decían cosas y yo caía. Muchas veces lo hacíamos en muchas partes: en la casa de ellos, en la cancha, en un callejón. Ya después de un tiempo estuve como con casi todos los de la cuadra.

En ese tiempo yo no me cuidaba porque yo no conocía enfermedades ni que a uno le daban enfermedades, por eso en charlas que daban en el colegio fue que me di cuenta, antes de milagro no me pegaron nada. A los 17 años yo seguía estando con manes y ya me cuidaba, no con todos pero bueno, me cuidaba con los que conocía, no con los que ya había estado.

Cuando empecé a estudiar en otro colegio conocí a otros manes y había muchas opciones de donde escoger. Ya con el tiempo tuve mi primer noviecito oficial, no duramos mucho, fueron como dos meses, no me cuidé y nunca me hice la prueba después de eso. Ya después tuve otro novio, con él me cuidaba al principio, pero me di cuenta, me vinieron con el chisme de que estuvo con tres personas y terminé, entonces, después de eso me hice otra vez la prueba y salió negativa.

Uno siempre socializa en el colegio así uno no quiera. De la primaria no me acuerdo mucho, me acuerdo más del bachillerato. Tuve muchos problemas con muchos pelados; me molestaban, me decían cosas y yo desde chiquito siempre he sido muy peleón y no me dejo decir nada de nadie y muchas veces me agarré con muchos, no me dejaba decir nada. Yo tenía muchos amigos, estuve en ambas jornadas; en la mañana y en la tarde, entonces me hice amigo de muchos, pero más que nada mujeres, y hombres no necesariamente gays. Cuando estuve en el bachillerato trataba de no aparentar mucho de que yo era gay para que no me molestaran, para no pelear porque yo he sido muy peleón. Me decían cosas, me decían gay o me empujaban o cualquier insulto. De todas formas he tenido un carácter muy fuerte y no me dejaba. Realmente no me importaba lo que me decían, nunca he quedado traumatado ni dañado así psicológicamente, no me importa, me da rabia en el momento, pero cuando me insultan de gay o de homosexual no me importa, me da más rabia si me dicen insultos físicos, por el color de piel o por el pelo, me decían negro o negra. Por los defectos físicos si no lo tolero, pues si son los amigos uno lo pasa, ellos a uno de dicen perra, pero eso uno lo pasa por que son los amigos y es charlando, pero ya cuando me dicen por provocar si no me aguanto.

A veces ha habido manes que le enseñan a uno cosas en esas experiencias, como lugares por ejemplo. Una vez lo hice en un parque, y en un bus también, sino que el que lo manejaba era conocido mío. Lo he hecho en baños públicos. Una vez en Mallorca en un almacén de ropa; yo tenía un amigo que trabajaba allá y muchas veces me llamaba para que lo visitara. Una de esas veces que yo estaba en el colegio y él me llamó, me invitó a comer y nos fuimos para el almacén porque él tenía que cerrar. Él cerró todo y subimos al segundo piso que era donde estaba la bodega y ahí fue donde lo hicimos. Ese

fue otro ambiente fuera de lo común. En el colegio también lo hice varias veces, en él había una parte que le decían el aeropuerto porque tenían muchas zonas verdes y ahí también pasaban muchas cosas. En baños, en piscinas, en fincas y en árboles. Es que a mí me gusta como esa adrenalina de que nos van a pillar, me parece excitante.

La primera vez que fui a un sauna fue un sábado que iba a salir con un amigo a ir a rumbear normal, iba ser un parche solamente de rumba. Llegué como a las 11:15pm y él estaba con otro amigo allá esperando, ahí por la oriental, cuando yo me encontré con ellos me dijeron; -Primero venga vamos allí. Yo pensé que iban a comprar algo o a ir por alguien más, entonces me pusieron a caminar de la oriental pa' arriba y llegamos a una casa. Yo pregunté que eso qué era y ellos no me quisieron decir. Yo entré normal, y cuando entré sentí un olor como a cloro, como a semen, como a condón, como a trago, como a de todo. Entonces entré y le pregunté a este pela'o que esto qué era acá, porque yo nunca había ido. Me dijo; -papi, esto es un sauna. Me explicó pues en qué consistía, qué era lo que hacían allá. Yo me enojé, yo no iba a eso y él me dijo que no, que me relajara porque esto es mero parche. Ya yo le dije que bueno, entonces me quedé. Cada día allá es con una temática, un día es con toalla, un día es con taparrabo, un día es desnudo. Casualmente el sábado tocó en toalla. Fuimos al locker. Nos desvestimos. Cuando fuimos saliendo veo un poco de manes ahí, eso aparecían manos por todas partes y eso lo tocaban a uno, yo estaba muy asustado obviamente porque yo nunca había ido a un sitio de esos, entonces yo era pegado del culo de mi amigo pa' que no pasara nada. Compramos como traguito pa' ir pasando, pa' irse acoplando pues al ambiente. Nos sentamos en una cosa de sombrillitas al frente del sauna y el turco, y ya pues nos relajamos ahí y empezamos a reírnos y, a charlar.

En ese ambiente es muy fácil ligar con manes porque es sino uno mirar para allá, entonces ya a uno le hacen ojitos, o le hacen ojitos a uno pa' que se vaya pal turco o a un hueco que hay por allá todo raro. Cuando usted entra al turco se supone que debe haber muritos pa' uno sentarse y todo, pero cuando uno entra a la izquierda uno camina por ahí unos 5, 6 metros y hay un hueco, un hueco profundo oscuro, entonces uno se mete allá con cualquier persona y allá pues se lo comen a uno. Me acuerdo de que la primer vez que yo fui estuve no sé si con el administrador o el dueño, en todo caso era uno de los que mandaban allá. Yo no lo busqué, él fue el que me buscó a mí porque cuando estábamos en las sombrillitas donde estábamos sentados el otro amigo y yo, el man pasaba mucho a la mesa de nosotros: ¿qué necesitan?, ¿qué quieren? Cuando vino a preguntar, me tocaba a mí, me ponía la mano en un hombro, me tocaba o me decía ¿qué quiere?, y yo como no tenía experiencia en ese tipo de ambiente simplemente le decía que no, que yo estaba bien, entonces ya no sé si de lo contento que yo estaba allá viendo todo esos manes yo resulté con él. Un momento ya cuando él me estaba molestando mucho, a mí ya me estaba empezando a gustar, como a atraer, y ya de un momento a otro yo me perdí, dejé a los amigos míos ahí y me fui con este man. Nos fuimos para el segundo piso. En el segundo piso hay un baño, hay como una sala de cine o de estar como pa' ver videos y hay como una hamaca pero es como con cuatro cosas que lo sostienen, no sé, es una lona ahí que está colgada de cuatro cosas. Yo terminé ahí con él. Ese fue el primero con el que estuve esa noche. Llegamos como a las 11:30pm, iban a ser las 12, entonces de ahí pa' adelante yo ya no me quería ir. Seguimos la noche, ya ellos se perdieron pues con los manes que se encontraban allá, y yo pues con los míos. Íbamos a la piscina, la piscina es muy maluca, yo por lo general ya no me volvería a meter ahí porque es que

ahí también culean en esa piscina, entonces vuelven todo eso nada, sí lo hice una vez pero después de ver esos niños crudos ahí flotando ya no me dieron más ganas.

Me acuerdo también de que entramos al sauna y pues uno sí escuchaba la bulla, los gemidos. Ahí no hice nada y ya cuando pasamos al turco hubo un pela'o particular que me pareció muy bonito. A mí no me gustan los negros, yo soy negro, pero a mí no me gustan los negros, yo no sé ese negro que tenía que a mí no sé, inmediatamente que lo vi se me movió todo, se me paró todo y me gustó, pero yo toda la vida he sido muy penoso y yo no soy capaz como de caerle a alguien así como tan abiertamente, entonces simplemente esperé, si yo le gustaba, el man que me hiciera señas o que me llamara o cualquier cosa. Así fue, entonces estaba yo sentadito, esos manes allá son tan raros porque cuando quieren ligar con otro, ellos se sientan al lado de uno, y quedamos como tan pegados que ellos empiezan como a sobarlo a uno con la pierna, y después le ponen a uno la mano, y ya ahí fue cuando me dio por reaccionar. Uno allá no habla casi si no que es puro toque toque y miraditas, ese man fue uno de los que más me atrajo esa noche y terminé con él ahí casi toda la noche.

Entonces esa casa tiene como habitaciones con puerta, tres, ya las otras son sin puerta para cuando hacen orgías. Las que tienen puerta son como pa' dos personas. Después de que estuvimos en ese turco fuimos a una de las habitaciones pequeñas y ahí terminamos lo que empezamos en el turco y no sé, pero la relación o lo que experimentamos ahí no fue solo como por sexo sino que hablamos; me empezó a preguntar de dónde era que qué buscaba en esos lugares, que por qué había ido, que si yo tenía novio, y entonces me preguntó que si mi amigo era mi novio porque

manteníamos muy pegados. Empezamos a hablar, hablar y hablar, y a la final él me dijo que iba a ir como arriba al segundo piso y que lo esperara un momentico, y yo pues de bobo me quedé con mis amigos en el primer piso a esperar que él viniera, pasó como una hora, una hora y media, se demoró mucho y no sé, me dio por estar con otro. Yo en esa noche estuve como con 5 personas, obviamente pues me cuidé que es lo que uno debe hacer cuando uno va a esos sitios, y ya él bajó como a las 2 horas, entonces ya no le paré como casi bolas porque ya se imaginará que estaba haciendo por allá arriba y yo también abajo. Igual, uno en esos sitios no va a conseguir novio o nada serio, simplemente no sé, se dio como la forma de hablar.

Antes de él me enredé con otros dos, los amigos míos también todos contentos por allá enredados también con otras personas. Hay una pieza que es grande y que van a hacer como orgías allá, entonces nosotros tres fuimos a mirar por curiosidad y eso es muy oscuro uno no ve casi nada. Cuando entramos yo empecé a sentir una mano por acá, otra por allá, por acá, por acá. No sé, como un poco de personas ahí encima de uno y con susto porque uno no sabe quién lo está tocando a uno, de pronto sale un viejito, un gordo, ¡ay no! En el transcurso de la noche entraba mucha gente, entraban y salían. Entonces el man a lo último me pidió el número para que siguiéramos hablando, que yo le había gustado mucho, que le había atraído mucho, que en ese momento no me veía solo para eso, entonces yo le dije que bueno. Yo sabía que no iba a pasar nada porque uno en esos sitios uno sabe que no va a encontrar una pareja seria.

Era como hasta las 6:00am pero nosotros nos quedamos como hasta las 4:30am porque uno de mis amigos tenía que madrugar al otro día.

Ya han pasado como 4 años desde que pisé por última vez ese sauna, porque no sé, no he tenido otra vez la oportunidad.

5.1.2. Relato 2: Hombre de 43 años

Lo que pasa es que la historia es un poco compleja porque es un momento de mi vida de definición de cosas. Mi homosexualidad es una posición en la vida que para mí fue muy difícil aceptarla. El bachillerato para mí fue una época de mi vida muy oscura porque fue una época en la que los compañeros del colegio estaban descubriendo su sexualidad. Terminábamos en fincas y eso terminaba en un maniculitrasteo, todo el mundo con todo el mundo y uno siempre terminaba como en el rincón. No era muy popular, me sentía feo, no me gustaban las nenas, pero me gustaba un man. Durante mucho tiempo me gustó un man, pero tenía un sentimiento de culpa porque el man era hetero, le gustaban las viejas, bueno, la típica historia de la marica, una situación de baja autoestima, pero de baja autoestima precisamente porque no sé dónde estoy ubicado.

Cuando entro a la Universidad de Antioquia me encontré con un mundo muy diferente al del colegio. La universidad fue la disculpa para emanciparme de mis papás, aunque ya venía en ese proceso porque ya trabajaba y ya tenía unos ingresos económicos que me permitían estar a parte de mis padres, pero cuando paso a la universidad ya es como el salto total a esa emancipación porque ya yo trabajo y yo pago mis cosas, yo pago mi universidad. Entonces el paso a la universidad ya es conocer otro mundo y me distancio de Envigado. Yo siento que Envigado es un municipio con la mejor calidad de vida pero también

es un municipio que te atrapa y si no te logras salir de ahí, ahí terminas. Además en la universidad encontré un mundo que me fascinó, empecé a ver otros que al igual que yo gustaban de hombres y no sentían culpa.

Ahí recuerdo mucho a un amigo. Era un estudiante de trabajo social; un hombre muy bonito físicamente, extremadamente hermoso, aún lo es, o sea uno lo ve y es muy bonito, es muy atractivo, pero además de lo atractivo es lo bella persona, un hombre de una humanidad total. Veo que él se acepta, que no tiene problema y así empiezo a ver otros, y fue pues como muy bonito ese asunto, pero con muchos miedos, muchos temores.

Conseguí novio en la facultad de artes, una relación patológica todo lo que usted quiera, pero acepté que era homosexual. Mostré este man en mi casa, no hubo problema de mostrar este man en mi casa. Mamá ya sabía, como decía ella, es que las mamás siempre saben, los que dicen “no, en mi casa no saben” me muerdo de la risa, ignoran la sabiduría empírica de las mamás. Lo aceptaron, una relación muy difícil pero empecé a aceptar mi homosexualidad. Yo me entero de que existen los saunas por las publicidades que llegan y porque uno escucha que “ahí hay un sitio en el centro en el que usted va, tiene sexo, es muy bacano, tatatá” pero yo no me atrevía a ir, pero me moría de la curiosidad y más porque yo he sido sexual todo lo que usted quiera. He sido morboso, perverso, yo colecciono calzoncillos, soy fetichista de los calzoncillos, uso calzoncillos muy chiquitos, tangas, me gusta todo lo que son los fetiches y he sido morboso. En la sexualidad me gusta el exhibicionismo, me gusta el voyerismo, eso me parece muy bacano, me gustan esos grupos que se juntan a tener sexo. Entonces claro, era todo ese asunto de lo que yo fantaseaba. Hay un sitio pero ¿cómo hago yo para entrar a ese sitio? ¿qué es lo que tengo que hacer?

El sitio de por sí en principio cuando no lo conoces tiene unas limitantes imaginarias muy altas y más cuando en tu sexualidad apenas te estás reconociendo. Decir no, voy y miro la dirección y me meto, no, no es tan sencillo, no lo es porque vos no te atreves, porque no sabés como es el sitio, porque necesitas a alguien que te acompañe, que te oriente, que te lleve. Yo encontré ese alguien que me acompañó, un hombre mayor al que quiero mucho. Me acuerdo de que el sitio al que fuimos ya no existe y fue exuberante.

El sitio quedaba una cuadra arriba de la placita de flores, en este momento ahí hay un expendio de carnes, eso era una casa vieja, muy bacana la casa, esa casa la tumbaron. El sitio era muy antiguo, era de los primeros sitios que se establecieron acá en Medellín como punto de encuentro homosexual. Estaba lleno el sauna, estaba lleno el turco; había gente en el segundo piso, había gente en el primer piso.

Mi sexualidad empieza tarde, mi proceso de aceptación es tardío, y cuando conozco este lugar ya quiero conocerlos todos, y cuando lo hago ya quería ir cada ocho días y conocer más y más y más. Este eran dos pisos de una casa muy antigua, una casa muy bonita, una casa bonita en decadencia. Eso tenía sauna, tenía turco, tenía cuarto oscuro, tenía habitaciones, tenía sala de televisión, sala de videos; lo típico pues que tiene un sauna. Con un amigo fui a ese sitio y fue muy bacano, o sea la expectativa fue muy tesa. En todo el centro, un sitio grande, bonito, con un sauna, un jacuzzi, un turco, con unas salas de video, con unos cuartos reservados. Encuentro un lugar abierto a la perversión y bien perverso que he sido; entonces como que el lugar era una mezcla muy particular porque era la culpa, el

pecado, el deseo de hacerlo; también el miedo. La emocionalidad fue muy alta. Estaba muy nervioso.

Tuve la posibilidad de entrar al turco y recuerdo que fue una de las sensaciones que nunca voy a olvidar, y es unas manos que me tocan y empezaron a explorar mi cuerpo y yo no paré yo dejé que ese man sin saber quién era porque estaba muy oscuro, me manoseara hasta donde no más; me manoseó absolutamente todo Había mucha gente y gente muy heterogénea. Habían manes bonitos, manes feos, viejos, jóvenes; todo estaba ahí muy mezclado. El man que me manoseó a mí era mucho mayor que yo, yo tenía 22 y él podía tener 45, muy feo, pero tocaba muy bueno, y yo me dejé llevar pero no hubo penetración. Para ese momento era muy complicado el asunto, como definir que yo iba a acceder fácilmente, además porque en ese momento la sexualidad no me fluía con tanta facilidad, eso fue una construcción que se fue haciendo después porque en ese momento había una fantasía muy marcada en mí, y era el cuento de hacer pareja, de que podía ser fiel, una cosa muy adolescente, muy inocente. Entonces mi sexualidad estaba muy atravesada por eso de no tener sexo por tener sexo y ese tipo de cosas. A medida que voy creciendo ya voy descubriendo que eso de hacer pareja es un imposible, por lo menos para mí y empiezo a relajarme mucho más con la parte sexual, entonces ya puedo tener sexo fácilmente con manes que no conozco, ¿sí me entendés?

Como te digo, es una época de aceptación, de confrontación, de exploración, de conocimiento del cuerpo. Hay cosas en ese momento que para mí son muy enigmáticas como el orgasmo y la erección. Yo he sido muy pajizo, ¡mucho! y para mí por ejemplo hubo un

proceso de reconocimiento de mi cuerpo y era pasar de la paja al encuentro consensual con el otro.

Este sitio me encantó porque era el sitio donde me podía expresar. Me encanta la desnudez, si me vez en la piscina, algunos te van a hacer referencia de lo que yo soy en la piscina, porque yo soy un poco escandaloso, yo he sido exhibicionista, he sido morboso, he sido fetichista, y de repente me encuentro con un sitio en donde puedo hacer todo eso al mismo tiempo. Medellín ha sido la ciudad que más saunas ha tenido en Colombia, más que Bogotá, acá la oferta era muy amplia. Había dos saunas en Bello, había 3 saunas en Itagiú, los saunas del centro, había en San Juan con la 80 que todavía existe, muy caro y no ofrecía nada, pero nada es nada, un sitio hueco, no es bonito, no es cuidado para la tarifa que cobraban, no sé cómo estará ahorita la tarifa, pero era muy cara. Uno no iba, uno no iba porque iba en moto y ¿dónde dejo la moto? hay que pagarle parqueadero, y era una tarifa muy cara, mientras que si me voy pa'l centro y hay que pagar parqueadero, la tarifa era más económica. ¿Qué otros sitios recuerdo yo? el de la playa que también se pasaba muy rico, el que cuando lo inauguraron que fue un boom, uno que era una cosa grandísima, bellísima con muchas comodidades, mucho lujo, se definió en algún momento como el mejor de Colombia y sí creo que lo haya sido porque cuando fui a Bogotá conocí los mejores, eran muy buenos pero no como este. Había uno que no me gustó para nada que quedaba en argentina llegando a Girardot, pero era de puros abuelitos, eso era como entrar a un geriátrico, puros abuelitos, fui una vez y no volví.

A mí me tocó la decadencia del sauna, todavía iba gente pero yo lo disfruté mucho, pero me tocó como todo el proceso de ver cómo iba menos gente y menos gente. Abrieron

uno muy bacano que eso era una maravilla, porque a mí me encanta el centro. El lugar quedaba en un hotel por Palacé con Avenida de Greiff, donde llega la playa y se convierte en la Avenida de Greiff. Ahí donde está el edificio de la naviera, el portacomidas y el continental. En el último piso en la terraza quedaba el sauna, ellos trasnochaban, había amanecida, la panorámica de Medellín a esa hora, la terraza, el bar, la reunión de muchos maricas ahí que terminamos haciendo tertulia y conversando mierda, la desinhibición porque muchos terminaban ahí en el bar culiando, fue un sitio muy bacano. Yo pasaba muy bueno ahí, además la dinámica sexual era muy fluida. Llegó un momento como que subió muy rápido y empezó a caer, yo pienso que fue la administración que dejó caer el sitio, porque el sitio empezó muy limpio muy aseado y lo dejaron caer y la gente que iba sí exigía un poco la limpieza. Yo no volví tampoco por ese asunto.

Vinieron luego las redes sociales, llegan las cabinas y el chat de las cabinas te facilita el asunto. Ya te vez por el chat, y si hay ciertos gustos en común, si te gusta la cara, definimos un sitio y vamos a follar y ya, pero se pierde otra magia que es la magia del sitio que estás viendo en vivo y en directo, entonces ya tomás la decisión.

Hay una situación, y es que en mi cuerpo ha habido una transformación, yo siempre he sido muy acomplejado, mucho, y esa situación de complejo siempre me llevó a pensar que yo no tenía un bonito cuerpo, que yo era muy flaco, que yo era muy patiseco. En el sauna, lo que me ayudó como a sobrellevar eso del lugar era precisamente que habían otros manes que no eran como manes tan bonitos, pero yo nunca me acercaba a un man bonito precisamente como por el temor, o si se me acercaba un man bonito yo ponía como resistencia, porque yo siempre he tenido esa tara en la cabeza, entonces como que siempre

ha estado ahí. Es que es muy particular, yo en el sauna me siento feo pero en el sauna nunca me ha faltado con quien estar, siempre he tenido con quien, y yo en el sauna nunca he tenido que montarme en la posición de que te veo y entonces yo te sobo y te toco y te acoso y no me quiero ver en eso. A mí en el sauna me gusta un man, lo miro, me mira, si me mira y lo miro jugamos y si jugamos también me atrevo como a hablarle o tocarlo o él me toca, pero nunca irrumpo como en la territorialidad del otro. Es que muchos entran ahí pensando que porque estamos acá y este sitio es pa' culiar, yo tengo la libertad de tocar a quien me dé la gana y no. Para mí el respeto por el cuerpo del otro es indispensable al igual que el cuento de la seducción.

He estado con manes muy feos en un sauna, pero es que me han sabido llegar, miran, cotizan, seducen y a mí me seducen así. A lo que quiero llegar es a que yo nunca irrumpo en el cuerpo del otro sin que el otro me dé pie, y siempre hay lenguajes para eso, pero usted en el sauna siempre va encontrar el que está como en una posición desesperada como en un asunto no resuelto con sus sexualidad y entonces entra a acosar al otro. Yo pienso que es un asunto de deseo y hay quienes me gustan y quienes no me gustan. Alguna vez tuve una discusión con un man porque él me estaba buscando, y después otro man me buscó y termino estando con él. Es que yo no elijo una persona por vieja, por bonita, por fea o por joven, es un asunto de deseo no más, ¿qué lo define? no lo sé.

Esto es un tabú. Usted va a encontrar unas frases arquetípicas y que se vuelven frases de cajón. “Ay yo casi no vengo acá”. “No, de vez en cuando”. “No, es que vengo a descansar”. Yo por las guías llegaba allá y normalmente con los manes que uno se encuentra allá no hay ninguno que le diga “yo vengo mucho” no, mijo, a usted nunca le van

a decir eso, a usted le dicen; “no yo vengo de vez en cuando”, “no, es la primera vez que vengo acá”.

En mi época sí exploramos mucho ese cuerpo de placer, lo trabajamos, lo exploramos, jugamos con él, pienso que había una forma más responsable de jugar con ese placer para ese momento, porque el condón era un imperativo, nadie lo hacía sin él, se erotizó el condón, y si no había condón se te miraba feo y en los saunas daban condones.

Recuerdo otro evento que pasó en otro sitio, quedaba en Girardot entre Caracas y Perú, creo que es. Era un sitio muy amañador, era una casa antigua, blanca, segundo piso, una casa pequeña, pero muy acogedora, y era en un espacio blanco y recuerdo que ese espacio blanco permitía mucha iluminación y no había tanta sociedad. Me gustaba ir a ese sitio, era muy abierto, había todo tipo de relacionamiento sexual, era nudista y había mucho sexo abiertamente, no era ese cuento del reservado, este sí tenía toda la perversión mía ahí puesta a escena, poder tener sexo y que me vieran y poder ver a otros o ver a grupos, ese era mi fetiche, era mi fantasía, entonces me gustaba el sitio. Yo iba mucho a ese sitio, estaba joven, estaba entre los 20 y los 30 años, no había día que yo fuera y no estuviera con alguien. Me gustaba mucho. Recuerdo un man que lo hacía como los dioses. Nunca más vi a ese man. Era un man chiquito, morenito, feo. No sé qué tenía ese man que me encantaba. Me gustaba mucho, yo siempre iba con entusiasmo a ver si lo veía porque no intercambiamos teléfonos y él me dijo que nos veíamos ahí, y yo era como con entusiasmo de verlo. Cuando nos volvimos a ver estuve con él. Fue muy bacano porque nos veía todo el mundo y a mí eso de que me vean me parece muy excitante. Inauguraron uno en Perú, no recuerdo como se llamaba, era una casa grandísima con una escalera en caracol, yo creo que esa casa ya la

derrumbaron, pero la casa era bellísima, era una casa con un vitral bellissimo hacia la calle, una escalera en caracol en el centro del salón, o sea el sueño de toda quinceañera son sus 15 en un lugar así, una cosa hermosísima, pero tenía un problema y era que era una casa extremadamente grande y entonces todos se perdían, si había 5 o 10 personas, se perdían.

Yo no soy seguidor de los jóvenes, pero los jóvenes le dan cierta magia al asunto, le dan vitalidad y ver tan poquita gente muy complicado. Ahorita por ejemplo voy a un sitio que queda por caracas que es muy bacano porque es de los que tiene movimiento actualmente los viernes para amanecer sábado y una amanecida allá es súper genial. Va mucha gente, el sitio me gusta. Me gusta ir allá y cuando estoy en el centro aburrido, despachado, amurado me voy pa' la playa a uno que queda ahí. La otra vez me encontré con un man de 46 años, estaba muy rico. Buenísimo si uno encuentra con quien estar, pero no es lo mismo de antes. Muchas veces uno va y se queda sin hacer nada porque va muy poquita gente.

Hablemos de este de La Playa. Es el mismo sitio de hace 25 años que yo empecé a ir a los saunas. Es una casa vieja que está ubicada en toda la playa, un segundo piso. Tiene una terraza, un patio en el segundo piso. Tiene un sauna, un turco. Es un sitio limpio, es un sitio que se preocupan por mantenerlo organizado. Tiene los cuartos para culiar atrás, las duchas, una terraza y un solar para asolearse. En ese solar estuve con un man hace cuatro años, fue muy bacano, esas experiencias me arrechan mucho, me gusta hacerlo donde me puedan ver. Llego al sitio ese día y lo primero que me encuentro es un man no mucho de mi agrado que se está cambiando, posteriormente baja otro como encorvado y yo digo. -jum va a estar mal el día de hoy. Me cambio, me quedo con la toalla, voy al turco y no hay nada,

hay manes, pero manes que no me llaman la atención. Cuatro de esos manes empiezan a seguirme, a tocarme y me toca a mí decir que no, que no quiero. Llegó un man muy querido, un man alto, como de mi estatura 1,78-1.80, corpulento, con cara de macho, como el típico man que le gusta mucho a las viejas. No era caribonito sino muy atractivo porque es muy varonil, porque tiene barba, porque tiene la cara cuadrada, porque es rústico en sus rasgos. Yo me quedé mirando. Después el man me queda mirando. Después empieza todo el juego, toda la cosa. El man me empieza a tocar la espalda, luego la cabeza, ya después me empieza a tocar la verga, y yo estaba muy excitado, lo disfruté mucho porque me gustó mucho el man, intercambiamos teléfonos y no lo volví a llamar.

Con esto estoy reviviendo una historia, no me estoy encontrando con un ideal, me encuentro con migo mismo, y con mi deseo, mi forma de desear, mi forma de estar. Este relato me permite valorar esa propia experiencia que cuando la iba viviendo no tenía conciencia de ella, simplemente la vivía. Ha sido muy gratificante porque me doy cuenta de que soy diferente al otro y antes no lo reconocía.

5.1.3. Relato 3: Hombre de 60 años.

Como a todos los niños de mi época, los años sesenta, nos decían sea machito, usted es un varón, era común las peleas, los apodos, el fútbol y a mí no me gustaba nada de eso. Eso lo sentía en el entorno fuera de mi casa (amigos, colegio, radio), pero adentro no recuerdo eso, no esa presión, sí otras como estudie o rece. Mis padres se habían separado, a él lo veía una vez por semana así que crecí con mi mamá, abuela y tías, un ambiente muy femenino y católico. Mi madre era muy vigilante, más radical y suspicaz. Me cuidaban

mucho porque además de ser hijo único era asmático. Pero compartían conmigo labores domésticas, así que yo barría, trapeaba, limpiaba, ayudaba en la cocina, nunca hubo lío con eso. El espacio en que vivíamos era muy reducido, no tenía habitación para mí solo, y había un solo baño. Así que mi despertar sexual fue bastante cohibido.

El ser asmático me marcó mucho, era el débil, y eso me apartó de las actividades deportivas, me sentía minimizado en el colegio en el aspecto físico y sobreprotegido. Pasaba días, a veces semanas en la cama por los ataques de asma sin poder ir a clases ni jugar en la calle con los niños vecinos. Mi escape fue la lectura, la historia del arte y el dibujo. Eso me ayudaba a soportar esos días de encierro y me gané un lugar de respeto en el colegio. Me llamaban para que hiciera dibujos, carteleras. Mi madre me apoyó mucho en eso, en lo de leer y dibujar así como me impulsó después a estudiar una carrera.

Sentí cosas que, por un lado se suponía que debería ser el macho, el hombre, que un hombre debería actuar de esta manera y yo no actuaba de esta manera, no me sentía capaz de actuar así. Algunas de esas cosas que no correspondían a lo que me estaban mostrando me hacían sentir muy mal, pero otras no. Por ejemplo, él sea valiente, defiéndase, pegue primero, eso sí me hacía sentir mal porque yo no era así. Y entonces sentía que era cobarde. Pero eso de que hay que unirse en gamorra para atacar al otro, para armarle problema al otro, o burlarse del otro o no, o eso de que te tiene que gustar el fútbol, tampoco, a mí eso me tenía sin cuidado, no me generaba ninguna satisfacción, si eso correspondía a ser un hombre, me tenía sin cuidado.

El erotismo radicaba en cosas mínimas, cambiarse la ropa para las clases de educación física, o la piscina, sentir el contacto en los asientos del bus, alguna visión inesperada de unos testículos asomándose por la pantaloneta, miradas furtivas a la entrepierna de los jugadores, cosas así que me perturbaban, me encendían, me quedaba pensando en ellas con una mezcla de placer y culpa. Aparte yo era de una familia católica y una madre vigilante, el colegio era de curas, tenía clases de religión, iba a misa, y pensaba en el cristo en la cruz, en el ojo de dios que todo lo ve; venía el asma, la falta de aire, sufrir.

Tengo un recuerdo particular que tiene ver con el compararse con los otros, los cuerpos. Me salieron vellos en las piernas desde muy temprano, antes que la mayoría. A parte de mi asma, los vellos me hacían sentir diferente, a veces era objeto de burla por los compañeros, no me gustaba ser así. Conseguí una crema depiladora y me los quité. Todos se dieron cuenta a la siguiente vez que estuvimos en pantaloneta y entonces las burlas fueron porque me había depilado. Eso me ganó un regaño en la casa. Mi madre se puso furiosa. Que no debía avergonzarme de mis vellos, que los hombres éramos así, velludos, que así era mi papá.

Era costumbre en el colegio reunir a todos los estudiantes de bachillerato en el patio los lunes y viernes para lo que se llamaba “Izada de bandera”. Los alumnos se organizaban en filas por cursos, y arriba en el corredor del segundo piso, el rector acompañado de otros funcionarios, hacían anuncios de interés disciplinario, académico o cultural, se entonaba el himno nacional y algún alumno sobresaliente izaba la bandera. Un día, cuando estaba en sexto grado sucedió algo que me aterró: antes de finalizar el acto, el rector ordenó pasar

adelante a un compañero de curso. Y ahí, a la vista de todos, lo expulsó del colegio, por comportamiento inmoral, por pervertido.

Me enamoré varias veces de compañeros, no siempre del mismo curso, sentimientos platónicos, no imaginaba algo sexual con ellos. Se camuflaron en relaciones de amistad y nunca los expresé. Me los guardaba para mí, alimentados por canciones que sonaban en la radio y en fantasías en medio del asma. No me enamoraba del atleta o el vivaz tomador de pelo, me enamoraba de compañeros menos populares con un rostro bello. Era muy tímido, inseguro y temeroso de que eso que sentía saliera a la luz, que se dieran cuenta. Una de las experiencias más eróticas que tuve fue con un compañero que me gustaba mucho y una vez se perdió algo en el salón, entonces nos pusieron a requisarnos el uno al otro. Requisarnos era que cada uno nos esculcáramos los bolsillos, y yo me acuerdo de que ni le alcancé a meter bien la mano porque eso me dio un estupor, me quitó el sueño, me dejó perturbado mucho rato y yo todavía no había salido del closet ni para mí mismo, pero siempre tuve presente eso, el enamoramiento por ciertos compañeros, pero uno a la vez.

A veces rotaban en el colegio revistas porno hetero, los comentarios se centraban en las mujeres, pero yo detenía la mirada en los protagonistas masculinos. Sentía como una fiebre que me subía por todo el cuerpo.

A los dieciséis, diecisiete años, empecé a volarme del colegio en las tardes para ir a cine. Fueron también las primeras experiencias sexuales, visuales, recuerdo entre otras películas “Las mil y una noches” de Passolini, en el Radio city y “Cuando las colegialas crecen” en el Metro Avenida. Me excitaba tremendamente ver los actores desnudos, a los

hombres en acción. Varias veces las vi, fueron mis primeros encuentros eróticos en la pantalla gigante, no interactuaba con nadie por miedo, pero me alimentaron las fantasías, el deseo.

Aumentó mi alarma, me daba cuenta de que algo no estaba marchando bien, que lo que había leído acerca de la atracción sexual por miembros del mismo sexo era algo pasajero que se daba en la adolescencia, que eso era de maricas, aunque no podía ser marica si no tenía modales afeminados ni me atraía vestirme como mujer. Los maricas conocidos eran peluqueros o "locas", esos eran los referentes. No tenía con quien hablar, así que acudí al profesor de sicología del colegio, un cura de mente algo abierta que me aconsejó después de escuchar mis confidencias, que fuera a donde las putas, que él estaba seguro de que yo no era marica. Seguí su consejo, con mucho susto, fui una tarde a un prostíbulo del centro. Cuando me encerré en la habitación con la mujer y nos desnudamos, me di cuenta de que estaba en el lugar equivocado, me dio asco su cuerpo, la cama, lo que me hablaba y no se me paró, le pagué y salí, mas confundido aún de lo entré.

Cumplidos los dieciocho llegué al Sinfonía, el Villanueva y el Opera. El mundo del porno y el sexo con desconocidos se abrió para mí. Aún recuerdo la sensación intimidante de arrimarse a la taquilla, entrar rápidamente a la sala y correr la cortina: otro mundo, el olor, la atmósfera densa, la oscuridad que solo interrumpía la luz de la pantalla, las voces de los actores en italiano, inglés, a veces francés, los gemidos en idioma universal. Las siluetas de hombres, moviéndose de un lado a otro, de un asiento a otro, buscándose, sin rostro, sólo manos y bocas buscándose y de pronto un "se-lo-mamo?".

El sexo más fuerte se tenía en los baños, iluminados y olorosos a orín y desinfectante, filas de hombres masturbándose, en los orinales, mirándose entre ellos, deseándose, ofreciendo sus vergas. Allí, tras la puerta de un sanitario penetré por primera vez a un hombre. Era el paraíso... y el infierno. Una vez saciados mis instintos, salía de esas salas abatido, me sentía sucio, con delirio de persecución y varias veces me autocastigué por eso.

La liberación de mi deseo, a los 18 años me abrió a un mundo más o menos clandestino, en el que conocí gente como yo, que deseaba como yo. En bares, cines y discotecas, en la calle. Me di cuenta de que ser homosexual no implicaba ser peluquero o mariquita. Manes que estudiaban o despeñaban algún oficio o profesión, gente que empecé a admirar y con quienes también se abrió mi mundo, no solo a lo sexual, sino a la literatura, al buen cine, a las artes en general, los temas que más me interesaban en la vida. Fue muy importante para construir mi identidad, y reforzar mis gustos.

Ese mismo año ingresé a la universidad privada, pero allí no establecí contactos homosexuales. Pasaba poco tiempo allá, prácticamente solo asistía a las clases y me iba a trabajar, porque también empecé a dar clases en un colegio. No me sentía a gusto en la UPB, me sentía extraño en un ambiente de un estrato social alto, y aun así hice unos pocos amigos.

Medellín nocturno me atrapó. Lazos afectivos, intelectuales y sexuales los fortalecí allí y me sentía acogido por las personas y los lugares. Pero en el día continuaba con la vida “normal”, profesor, estudiante y amigos del barrio. Incluso intenté la vida heterosexual con novias pasajeras y una amante, venderme la idea de que podía llevar una vida heterosexual.

Pero si bien respondía sexualmente nunca me enamoré de ninguna de ellas y siempre volvía al otro mundo, al clandestino, al de mi deseo.

Tenía 24 años cuando me enamoré por primera vez de un homosexual como yo. A diferencia de mis amores platónicos por muchachos heterosexuales, este amor sí era recíproco, podía nombrarse, contarse y celebrarse con el corazón, con las ideas y con el cuerpo. Pese a que duró unos pocos meses, este hecho me impulsó a afrontar mi sexualidad, enfrentar a mi madre y abrirme a mis amigos y amigas cercanas. Fue liberador en todo sentido, no más culpas, no más sentirme indigno. “Salí del closet”.

Los años siguientes continuaron con amores pasajeros y sexo con desconocidos, a los lugares de encuentro de siempre en el Centro (Ceres, Kalamarí, Labios, Isis, La Serenata, La Fonda y el Primero de Mayo) se agregaron al “otro lado del río”: El Cerrejón, La Misión, Colors, entre otros

Antes de la aparición de los saunas la mayoría de los contactos de nosotros eran las salas porno, las salas tres x; la sinfonía, el Villanueva, el Metrocine. Era normal que se dieran encuentros en muchas partes: en el restaurante, en los baños del restaurante, en los baños de un centro comercial; porque era la única manera que había de tener un contacto directo.

A principios de los ochenta, apareció una nueva modalidad de espacios clandestinos, los saunas. El primero si mal no recuerdo fue Barbacoas. Tenía una distribución espacial muy interesante, con varios niveles. Prestaba servicio desde las 2 pm hasta las 6 am, algo

muy oportuno para cuando uno quería prologar la noche en amanecida. Era todo un club, con bar, salas de tv convencional otras de porno, cuarto oscuro, reservados, terraza. Todo el que entraba debía desnudarse y ponerse una toalla. Allí se podía conversar, tomarse algo, relajarse en el sauna o turco y tener sexo, mucho sexo.

Eso fue toda una revelación, recuerdo que toqué la puerta, toqué el timbre, entré, subí el piso, entré a la recepción. Ya desde ahí se alcanza a percibir la gente adentro que había llegado antes, solamente con una toalla cubriéndose los genitales. Ahí empezó la excitación, la emoción sabiendo que todos eran homosexuales, porque uno sí había compartido espacios en piscinas y cosas deportivas en que los hombres se cambiaban, y además yo tampoco fui muy deportista, entonces no estaba muy familiarizado con el tema de los camerinos. Después llegar, dar el nombre, aunque no sé si di el nombre real o di otro nombre, y después pasé a los lockers con una llave y me quité la ropa. Ya desde ahí fue muy fuerte. Lo primero que hice fue conocer el lugar y, mientras más avanzaba más aumentaba la emoción. Las cabinas de tv donde pasaban películas porno gay eran más bien salitas, allí estaba la gente viendo porno y eso para mí fue lo más excitante. Eran como salas de casa con cuatro o cinco sillas, nada parecido a estas salas de video de ahora que son con sillas rimax, eran salas con todo el sentido de la palabra, incluso había una sala para televisión regular en donde pasaban los canales, y como otras dos salas donde sí se pasaba porno. Yo había visto ya una película porno donde unos amigos, pero esta era la primera vez que yo veía porno homosexual completamente explícito, rodeado de hombres también homosexuales evidentemente excitados, yo también me excité, podría decir que estuve erecto todo el tiempo. Pasé al bar y me tomé algo, allá también se dio una socialización: miradas, un cruce de señas. El hecho de que todos estuviéramos semi desnudos al mismo tiempo, era una

provocación que también establecía como unos límites desde lo físico: quién te gusta, qué no te gusta, qué te atrae, a quién le atraigo yo.

Yo creo que entré por ahí a la una de la mañana y salí de último, me quedé hasta que amaneció, estuve con 6 hombres, uno después del otro, no simultáneamente. Fueron muchos niveles de excitación, como de motivaciones eróticas, desde las imágenes de las películas hasta algunos cuerpos semi desnudos, y sudados. Lo otro que fue demasiado fuerte era el turco, esa humedad, ese sudor, los roces, además sumando que la gente se iba aproximando unos a otros. Se te acercaban y acercaban la mano, eso ya era un contacto directo y si el otro se quedaba quieto se tomaba como una aceptación o un rechazo. Los gemidos de los que estaban teniendo sexo. Los gemidos del hombre con quien estaba uno teniendo sexo y que retumbaban, hacían eco y lo hacían entender a uno que los otros también lo escuchaban. Fue demasiado placentero, yo tenía 25 años, y hasta ese entonces todas las experiencias sexuales, o por lo menos la mayoría habían sido demasiado furtivas, pero esta sensación de libertad y de que todos estamos aquí pa' lo mismo. Esa fue mi primera impresión, mi primera sensación, llegué a la casa 6:30 de la mañana, completamente en las nubes, satisfecho, pero al mismo tiempo muy ansioso.

Fue completamente liberadora esa experiencia porque la carga y la cohibición de contenerse a las experiencias furtivas para estar con el otro había sido muy fuerte. Era muy lleno, en ese tiempo, era el único sauna que había en Medellín, había gente de todas partes, llegaba gente que rumbeaba porque era de amanecida, no recuerdo la música., aunque recuerdo algo como discotequero también, eran muy variadas las edades y los estratos, por ser el único en ese momento.

Podría decir que este y los otros saunas que fueron surgiendo en Medellín, marcaron para mí y muchos de mi generación el auge de la liberación sexual, del sexo sin ataduras ni reservas.

Pero a finales de esa década, 1987 creo, llegó a Medellín lo que muchos ya sabíamos y temíamos, el VIH. Fue devastador, doloroso para el entorno en el que me movía. Perdí muchos amigos y conocidos por el VIH. Dos de mis mejores amigos, del alma, se fueron ahí. Muy triste, durísimo. Eso alteró la manera de relacionarnos. Se sabía, que tener al tener sexo sin condón, con desconocidos particularmente, podrías coger una enfermedad, sífilis o gonorrea, pero eso era manejable. Esto en cambio era aterrador. El riesgo de contagiarse lo teníamos en la mente como una alerta ruidosa. Nadie sabía qué hacer, solo cuidarse, usar el condón, no ser promiscuos. En esa época un resultado positivo era una condena a muerte, no había esperanza. El hacerse la prueba generaba pánico. Se volvió parte del cortejo sexual la pregunta “¿Te hiciste la prueba?” Sin condón no, desconfiar hasta de tu pareja. Obviamente eso le bajó el ritmo a la promiscuidad, se cuidaba uno más, yo le bajé pero seguí corriendo el riesgo. No me iba a reprimir nuevamente. Miro hacia atrás y me queda la sensación de haber caminado por un campo minado.

El estigma social, al asociar la enfermedad con el tener una tendencia sexual específica, parecía devolvernos a principios de siglo, muchas familias echaron de sus casas a quienes era diagnosticados positivos, incluso al interior de comunidad homosexual se dio el irrespeto, los rumores, si alguien adelgazaba más de la cuenta o dejaba de frecuentarnos era señalado, ese man tiene sida decían. Nunca pertenecí a grupos activistas como El Greco,

pero los seguía a través de amigos cercanos. La aparición de esos colectivos fue muy importante para lidiar con todo eso.

A mediados de los noventa la aparición de la internet cambió muchas cosas, por no decir todo, en la manera de relacionarnos, incluido obviamente lo sexual, y las fronteras del deseo.

Los chats, las páginas porno, el ciber sexo posibilitaron el morbo con manes de tu misma ciudad y del mundo entero. Algo que podías hacer a cualquier hora sin salir de casa. Una nueva manera de hacer amigos, desear personas, incluso enamorarse, solo por ese contacto a través de un chat, de unas fotos, de una voz al teléfono. Los perfiles, los “nick names” inauguraron una nueva forma de crear identidad. Aún conservo capturas de pantalla con esas páginas de perfiles, donde la identidad se reducía a una foto de los genitales o una parte del cuerpo con un nick. Era como una inmensa vitrina en la que todos nos ofrecíamos. Algunos contactos trascendían el interés sexual y se volvieron amistades. Los chats se convirtieron en el sitio de encuentro, de conversación de estrechar lazos. Pero también propiciaba el engaño, las identidades falsas, las historias inventadas, mucho más que en la vida real.

Los “desencuentros” abundaban, porque se presentaba un conflicto entre la identidad que deseabas y construías con la información recibida del otro, fotografías, discurso, descripciones y la identidad real que encontrabas cuando se materializaba el encuentro.

Sin embargo, y entre tantos desencuentros, las relaciones amorosas más duraderas e importantes de mi vida, empezaron a los cuarenta años, y todas a través de internet. Relaciones que trascendieron lo virtual y se concretaron en la vida material.

Los teatros XXX, también se vieron afectados hasta prácticamente desaparecer, por lo que internet ofrecía, acceso a pornografía y contactos directos, y además empezaron a proliferar las salas de video, específicas para el público homosexual, pero excluyentes en comparación a los teatros, con filtros que van desde lo económico al aspecto físico y la edad.

Al ir madurando y empezando a envejecer, y al tener relaciones de pareja duraderas y estables, mis antiguos hábitos cambiaron, pero no la intensidad del deseo. Es natural que uno ya mayor no busque tanto la calle, prefiera estar en casa y ya no se sucumbe tan fácilmente a los cantos de sirenas. Pocas veces he vuelto a los saunas, el último desaparecido recientemente, Spartacus, me gustó porque era un espacio amplio, frecuentado por gente de edades y contexturas diversas, y me di cuenta de que una vez ahí, satisfice mis deseos como en los viejos tiempos, con intensidad.

Por crecer sin hermanos ni primos, mi afectividad se volcó a los amigos del barrio y sobre todo a los compañeros de colegio. Mi deseo se construyó alrededor de esa figura: el compañero, el parcerero. Digamos que hasta los 40 años me gustaban de mi edad o menores, después amplí el rango a mayores que yo. Más o menos en términos físicos, me han gustado los manes corrientes, ni musculosos, ni obesos, ni muy altos. Creo que mi deseo no incluía el ser dominado físicamente, ni protegido, ni subyugado. Me han gustado los manes sensibles y varoniles, no los amaneramientos ni la rudeza y prefiero los manes naturales, que no se

rasuran ni pretenden ser lo que no son. Pero sobre todo aquellos que tienen un extraño atractivo, cierta cosa que no cuadra, que no se puede descifrar. He incorporado el deseo, mi sentir erótico homosexual, a algunas de mis líneas de expresión como fotógrafo y artista independiente sin puntualizar en mis gustos personales (todos los gustos personales son excluyentes), sino resaltando la diversidad de lo masculino. El deseo homosexual y más en su materialización, es transgresor, marginal y políticamente incorrecto. Eso me reconforta. Nunca he pretendido casarme con otro hombre, ni adoptar, ni seguir los modelos heterosexuales y consumistas impuestos.

5.2. La construcción de la experiencia homoerótica

Estas fueron las voces de tres hombres enfrentados a unos procesos únicos y personales que los llevaron a vivir experiencias en las que se descubrieron como sujetos de deseo. Estas experiencias fueron construyéndose en sus relatos con sus memorias. En cada uno sus entornos, familias e instituciones fueron configurando la forma en la que se encontraron con su deseo, así como la manera en la que lo asumieron y lo experimentaron en el sauna.

Para llegar a la construcción de las experiencias homoeróticas hay que llegar a al encuentro con el deseo, a su descubrimiento y a las formas en las que se expresa.

Si consideramos que el deseo es producido por cuestiones particulares de la cultura en la que el sujeto está sumergido y que hace parte de los límites entre el orden establecido por la cultura y las posibilidades

de romper ese orden, es decir transgredir las normas, para construir la experiencia erótica siguiendo a Parrini, 2018. Debemos enfocarnos en los contextos particulares en los que los sujetos crecen, las instituciones que influyen en sus procesos de subjetivación y la forma en la que el deseo surge como producto de esto. Así entenderemos el papel del deseo dentro de la construcción de la experiencia homoerótica, como experiencia construida desde lo espacial.

Así el sauna se convierte en otro factor dentro de la construcción de esta experiencia en tanto espacio acondicionado como lugar para la sexualidad y como potencializador de la corporalidad.

Esta búsqueda por el deseo y la construcción de la experiencia homoerótica en lo saunas comienza por tener en cuenta a los mecanismos que fueron construyendo las formas particulares de experimentar lo erótico y de construir el deseo. Estos mecanismos son los entramados culturales a los que los protagonistas de los relatos estaban sometidos: La familia en la que crecieron, el barrio en el que vivieron experiencias, las creencias religiosas y el colegio y la universidad. Así, los procesos de socialización y las normas de comportamiento dentro de estos espacios configuran la cohesión y por ende las formas y las actitudes que constituyen las trasgresiones.

El proceso de subjetivación masculina está dirigida a la pérdida de toda relación con aspectos culturalmente ligados a lo femenino como el cuidado de los otros, el cariño, y la delicadeza (Burin, 2000) y Desde la infancia comienza la socialización sobre lo que significa ser hombre empezando por la tenencia de un pene. Ser hombre implica tener unos privilegios unos y unos deberes, unas obligaciones que lo impulsan a buscar someter al otro (Bourdieu, 2000) En los tres relatos las acciones asignadas por tener un genital masculino determina una serie de valores que serán señalados para el individuo. La suposición de tener unos gustos específicos se convierte casi en una norma. La socialización de los

hombres cuando están niños están marcadas por los juegos y los deportes, la introducción a un mundo de dureza emocional y poca sensibilidad este proceso es el proceso de masculinización (Núñez Noriega, 2007) El fútbol en Medellín es el deporte por excelencia y con el cual muchos niños varones se identifican desde pequeños. El jugar fútbol está asociado a los hombres y en los relatos el fútbol aparece en contextos de masculinidad.

*Como a todos los niños de mi época, los años sesenta, nos decían sea machito, usted es un varón, era común las peleas, los apodos, el fútbol y a mí no me gustaba nada de eso.
(relato 3)*

Yo me acuerdo de que por la cuadra los pelados jugaban fútbol. (relato 1)

Cuando los gustos se salen de estas suposiciones o no encajan en los verdaderos intereses de los sujetos, los procesos de subjetivación se convierten en procesos complejos en donde la persona comienza a cuestionarse sobre sus intereses, en los relatos estos hombres manifiestan un proceso de descubrimiento que está influenciado en un primer momento por el darse cuenta de que esas imposiciones sociales no son necesariamente sus intereses, es decir que entran en una crisis, entendiendo crisis como la posición de crítica que hace el sujeto sobre su proceso (Burin, 2000). Aun así la posibilidad de socialización que ofrecen ciertos espacios en donde se realizan estas actividades impulsan a la mimetización de actitudes donde las conversaciones y los intereses, que aunque no son compartidos, funcionan como estrategias para relacionarse con los demás hombres sin sentirse excluidos o señalados dentro de los entornos de homosocialización.

Cuando estuve en el bachillerato trataba de no aparentar mucho de que yo era gay para que no me molestaran, para no pelear porque yo he sido muy peleón. Me decían cosas, me decían gay o me empujaban o cualquier insulto. (Relato 1)

El bachillerato para mí fue una época de mi vida muy oscura porque fue una época en la que los compañeros del colegio estaban descubriendo su sexualidad. Terminábamos en fincas y eso terminaba en un maniculitrasteo, todo el mundo con todo el mundo y uno siempre terminaba como en el rincón. (Relato 2)

A veces rotaban en el colegio revistas porno hetero, los comentarios se centraban en las mujeres, pero yo detenía la mirada en los protagonistas masculinos. Sentía como una fiebre que me subía por todo el cuerpo. (Relato 3)

Así, los primeros encuentros con un deseo erótico empiezan a manifestarse dentro de estos espacios aportados por unas instituciones donde los hombres y las mujeres son normalizados y educados (Foucault, 2007). Sin embargo estas reuniones hacen también las posibilidades. El colegio a parte del barrio es el espacio en el que los niños y jóvenes comienzan su socialización por fuera de la familia, y es un espacio en donde el encuentro erótico con el otro puede tener sus raíces. La normativa de un colegio y el sometimiento a la homogeneidad hacen de este un espacio de represión, y como tal cualquier acto o circunstancia que rompa con ese orden y esa homogeneidad constituyen trasgresiones y violaciones a la norma.

Una de las experiencias más eróticas que tuve fue con un compañero que me gustaba mucho y una vez se perdió algo en el salón, entonces nos pusieron a requisarnos

el uno al otro. Requisarnos era que cada uno nos esculcáramos los bolsillos, y yo me acuerdo de que ni le alcancé a meter bien la mano porque eso me dio un estupor, me quitó el sueño, me dejó perturbado mucho rato... (Relato 3)

Estas violaciones de lo establecido junto con un sentimiento posterior de culpa, miedo o preocupación son la afirmación de que el acto significó un momento de inflexión, de rompimiento con lo cotidiano. Esculcar los bolsillos del compañero significó en la experiencia en el relato 3 un momento de suspensión de toda normalidad, la cercanía imposible en otras circunstancias con el otro chico significó un traspaso de fronteras entre cuerpos. Es en este pequeño instante de trasgresión que se sintetiza un momento erótico para el protagonista del relato.

Estos primeros momentos en los que los hombres de estos relatos se vieron enfrentados a situaciones en las que el cuerpo y la cercanía con el otro constituyeron momentos de tensión, de curiosidad y de experimentación, tuvieron un alto contenido erótico en esos instantes que fueron violentos en tanto generaron alteración en las emociones y en el cuerpo, el erotismo es violento como una explosión (Bataille, 1997) pues sacude emocionalmente.

Desde pequeño yo tenía un primo con el que molestábamos mucho, nos manteníamos jugando él, yo y dos primas. Jugábamos a la mamacita y eso, y muchas veces nos quedábamos solos él y yo, y nos empezábamos a tocar como con mucho susto porque no sabíamos qué estábamos haciendo. Entonces ese fue mi primer contacto con un hombre. Solamente como tocar, quería saber qué se sentía tocar otro hombre. (Relato 1)

La configuración de lo que será el erotismo dentro de las experiencias irá de la mano desde lo emocional, aquello que culturalmente se ha ido construyendo dentro de los procesos de subjetivación y de configuración de los gustos y el deseo sexual se irá haciendo evidente desde los miedos y los anhelos. Desde el encuentro con el objeto o sujeto de deseo marca incluso un giro en el proceso identitario de configuración de lo que será el proceso de subjetivación.

Todo surge por curiosidad. Yo veía una mujer y yo no sentía nada. Yo me acuerdo que por la cuadra los pelados jugaban fútbol, y muchos de esos se quitaban la camisa y a mí eso me gustaba. Era como una atracción por el físico, y como uno no se va a enamorar de algo que uno no vea, yo vi que estaban sin camisa y me atraía como la masculinidad de ellos. (Relato 1)

Creer como hombres homosexuales genera crisis en tanto hay cuestionamientos y reconocimientos de las limitaciones culturales, y esta crisis posibilita el reconocimiento de los entramados culturales que coaccionan y limitan de tal forma que la transgresión sea posible, pues solo aquellos sujetos que son conscientes de su papel de dominados son aptos para trasgredir esas dinámicas de dominio (Bourdieu, 2000) aun así la culpa es, en efecto, una muestra del conocimiento y la plena conciencia de saberse trasgresor. Así antes del sauna la exploración desde otros lugares para el deseo están presentes, los cines a los que los protagonistas de los relatos 2 y 3 pudieron explorar o los lugares en sitios públicos con rincones y pequeños espacios ocultos a los que el protagonista del relato 1 se refirió

Cumplidos los dieciocho llegué al Sinfonía, el Villanueva y el Opera. El mundo del porno y el sexo con desconocidos se abrió para mí. Aún recuerdo la sensación intimidante de arrimarse a la taquilla, entrar rápidamente a la sala y correr la cortina: otro mundo,

el olor, la atmósfera densa, la oscuridad que solo interrumpía la luz de la pantalla, las voces de los actores en italiano, inglés, a veces francés, los gemidos en idioma universal. Las siluetas de hombres, moviéndose de un lado a otro, de un asiento a otro, buscándose, sin rostro, sólo manos y bocas buscándose y de pronto un “se-lo-mamo?”. (Relato 3)

El encuentro con los saunas para los protagonistas de estos relatos marca un antes y un después. El sauna representa una nueva posibilidad para acciones que estaban vetadas en el exterior. El ligue, ese juego de coqueteos de miradas y señas disimuladas en la calle es la expresión de unas estrategias que buscan evadir las restricciones sociales impuestas y que funcionan como reguladoras. Aun cuando en los ochentas se legaliza la homosexualidad en Colombia, el ligue resultaba arriesgado si no se hacía con cautela y bajo la protección de la mimetización dentro de los ambientes masculinos, y más aún las prácticas sexuales o incluso afectivas eran motivo de sanción. La ciudad brinda espacios y posibilidades de movilidad y contacto para los hombres gay al tiempo que limita otros (Parrini, 2018, pág. 235) El sauna con su propuesta derrumba estos límites. Así en los relatos de los hombres de 43 y 60 años el encuentro con el sauna representa en un primer momento de liberación.

Este sitio me encantó porque era el sitio donde me podía expresar. Me encanta la desnudez, si me vez en la piscina, algunos te van a hacer referencia de lo que yo soy en la piscina, porque yo soy un poco escandaloso, yo he sido exhibicionista, he sido morbosos, he sido fetichista, y de repente me encuentro con un sitio en donde puedo hacer todo eso al mismo tiempo. (Relato 2)

Eso fue toda una revelación, recuerdo que toqué la puerta, toqué el timbre, entré, subí el piso, entré a la recepción. Ya desde ahí se alcanza a percibir la gente adentro que había llegado antes, solamente con una toalla cubriéndose los genitales. Ahí empezó la

excitación, la emoción sabiendo que todos eran homosexuales, porque uno sí había compartido espacios en piscinas y cosas deportivas en que los hombres se cambiaban, y además yo tampoco fui muy deportista, entonces no estaba muy familiarizado con el tema de los camerinos. (Relato 3)

Este momento de encuentro con el sauna que se muestra como un espacio de apertura para el placer y como lugar de posibilidades para acciones que en el exterior resultarían en sanciones. Esto construye esa primera mirada hacia el sauna como un espacio de liberación del deseo y explotación del erotismo. El cuerpo es el protagonista del sauna, la desnudez y la toalla pequeña que apenas y cubre los genitales son elementos corporales que juegan con el deseo. Los cuerpos desnudos en el sauna no son de antemano un invitación directa al contacto, la desnudez y las pequeñas toallas sirven como provocación, incluso dentro del sauna hay un límite y ese límite es el cuerpo de cada hombre, para poder conquistar y traspasar esos límites hay una serie de acciones ritualizadas.

Así fue, entonces estaba yo sentadito, esos manes allá son tan raros porque cuando quieren ligar con otro, ellos se sientan al lado de uno, y quedamos como tan pegados que ellos empiezan como a sobarlo a uno con la pierna, y después le ponen a uno la mano, y ya ahí fue cuando me dio por reaccionar. Uno allá no habla casi si no que es puro toque toque y miraditas... (Relato 1)

Se te acercaban y acercaban la mano, eso ya era un contacto directo y si el otro se quedaba quieto se tomaba como una aceptación o un rechazo. (Relato 3)

El deseo entra en juego para configurar lo erótico. El deseo como producto de la sexualidad y la psique (Parrini, 2018) desde las condiciones sociales y culturales que hicieron parte en los procesos de subjetivación se manifiesta en el sauna mientras se busca camino entre las estrategias tanto liberadoras como limitantes del sauna lo posibilidad de estar cerca a los otros cuerpos, la provocación de la desnudez y la posibilidad de conseguir, a

través de las estrategias de ligue conquistar esas barreras. Las condiciones espaciales del lugar que construyen un ambiente asimilado como sexual y en el cual la decoración compuesta por los detalles arquitectónicos, los elementos adoptados desde lo escenográfico que marca desde lo camp la completa separación con lo exterior y una relación con lo homoerótico (Amícola, 2000)

...era una casa grandísima con una escalera en caracol, yo creo que esa casa ya la derrumbaron, pero la casa era bellísima, era una casa con un vitral bellissimo hacia la calle, una escalera en caracol en el centro del salón, o sea el sueño de toda quinceañera son sus 15 en un lugar así, una cosa hermosísima... (Relato 3)

Los cuerpos dentro del sauna son la carta de presentación, el anonimato hace parte de la experiencia y del juego del deseo, ese desconocimiento impulsan o paralizan la interacción. El impulso del deseo se vuelve indecible, los cuerpos y sus cercanías impulsan esa incapacidad de descripción de lo que genera en el sujeto al sentir atracción por otro hombre, la desnudez implica una apertura, una exposición. En el sauna esta exposición convoca a las miradas y se mete en el juego de la provocación. Sentarse cerca de otro hombre, acercar la mano y esperar una respuesta es la materialización de un fenómeno que nace en los límites de las prohibiciones culturales y las posibilidades de quebrantar dichas limitaciones, el erotismo nace en actos que parecen tan insignificantes como este, pero que resultan importantes dentro de la experiencia del hombre que está en el sauna viviendo momentos, que por fuera de este no ocurren sin la necesidad de ocultarse en rincones oscuros de la ciudad o en la intimidad de una habitación privada.

Esta provocación juega con los espacios y se vuelve dinámica de acuerdo a ellos. Los saunas están especializados, su interior cuenta con una distribución en la que sus visitantes encuentran formas distintas de relacionarse, la oscuridad de unos espacios y la humedad de otros hacen de van aportando a

la experiencia un factor estético desde la percepción al poner otros sentidos diferentes al de la vista en juego. El tacto y el oído se convierten en estrategias de experimentación sensible

Hay una pieza que es grande y que van a hacer como orgías allá, entonces nosotros tres fuimos a mirar por curiosidad y eso es muy oscuro uno no ve casi nada. Cuando entramos yo empecé a sentir una mano por acá, otra por allá, por acá, por acá. No sé, como un poco de personas ahí encima de uno y con susto porque uno no sabe quién lo está tocando a uno... (Relato 1)

Tuve la posibilidad de entrar al truco y recuerdo que fue una de las sensaciones que nunca voy a olvidar, y es unas manos que me tocan y empezaron a explorar mi cuerpo y yo no paré yo dejé que ese man sin saber quién era porque estaba muy oscuro, me manoseara hasta donde no más; me manoseó absolutamente todo. (Relato 3)

La experiencia homoerótica en el sauna se construye desde antes de llegar a él, incluso desde antes de conocerlo. Esta experiencia comienza desde el primer encuentro con el deseo erótico hacia otro hombre. Comienza a escribirse desde que el chico del primer relato ve a los muchachos del barrio jugar fútbol sin camisa, desde que el hombre del relato dos asimiló su homosexualidad sin sentir vergüenza, o desde que el hombre del relato 3 se encontró con todas esas emociones que lo dejaron absorto cuando esculcó el bolsillo de su compañero. Estas experiencias son el resultado de sus contextos temporales y procesos individuales de subjetivación pero que hacen parte de un entramado cultural que les compete a los tres. Las estrategias de dominación masculina que se traducen en una cultura patriarcal (Bourdieu, 2000) fueron las principales responsables de configurar en sus procesos de masculinización (Núñez Noriega, 2007) las circunstancias y las actitudes que los llevaron a trasgredir estos entramados culturales.

Vivir en la ciudad les permitió encontrar una serie de regiones morales en las cuales pudieron encontrar formas de escapar a la cohesión y encontrarse con momentos de licencia.

El centro como la región moral más grande, les ofreció a los dos hombres mayores de los relatos espacios donde encontrarse con momentos de erotismo desde la infracción y la oscuridad de los sitios solitarios. Vale recordar que la expresión región moral hace referencia a lugares dentro de la ciudad que ofrecen espacios de ocio y de escape a la cohesión social producto de las dinámicas de la ciudad, en ella personas con afinidades similares comparten un espacio en donde aquello que les es prohibido allí se les permite (Park, 1999) Entre estos lugares destacan los cines porno y los baños de los viejos teatros en donde los encuentros homoeróticos antes de los saunas se presentaban de forma fortuita y bajo el riesgo de una sanción policial. Así para el protagonista del primer relato, siendo más joven, los teatros y los cines porno no son familiares para él, sin embargo el colegio, y otros espacios como centros comerciales o buses, estrategias que de forma fortuita se le presentaron configuraron su experiencia antes del sauna.

Es por esto que la experiencia homoerótica en los saunas gay se construye desde antes de conocerlo, desde las condiciones sociales y culturales que formaron el deseo de cada uno y las maneras en las que este se presentaba y era asumido por ellos, el erotismo y la construcción de sus experiencias está marcado por sus formas particulares de relacionarse con los demás hombres y las estrategias que desarrollaron para disfrutar y darle rienda suelta a sus deseos, la mimesis que los llevó a estar cerca de otros hombres en espacios de homosocialización y los sentimientos que desarrollaron cuando sintieron la cercanía de cuerpos que desearon y que llamaron su atención. La experiencia homoerótica en los saunas está guiada por su percepción de su cuerpo y de los otros, por las cercanías y las posibilidades de traspasar las barreras corporales, la asimilación de las formas de socializar en el sauna y la captación de las acciones ritualizadas como las miradas, las caricias disimuladas y las señales.

6. LA CONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA HOMOERÓTICA DESDE UNA AUTOETNOGRAFÍA

La confección de este trabajo empieza desde unos interrogantes personales sobre los procesos que, como hombre homosexual, me llevaron a vivir una serie de experiencias que marcaron el rumbo de mis decisiones como persona. Estas experiencias están fuertemente envueltas en encuentros con la sexualidad, el encuentro con lo erótico dentro de unos espacios que marcaron un antes y un después en la forma en la que percibía las estrategias para socializar con otros hombres y explorar mi sexualidad.

En esta autoetnografía plasmé más que un resumen de mi vida sexual y mi construcción subjetiva del deseo. En esta autoetnografía me desdoble para poder encontrar la marca que la cultura en la que crecí dejó en la producción de mi deseo por parte de mi orientación sexual y la manera en la que los saunas se convirtieron en un espacio de descubrimiento y despliegue de un potencial erótico que desconocía.

6.1. Autoetnografía

Nací el 20 de Febrero de 1995 en Santa Cruz, comuna 2 en el sector nororiental de Medellín. Una ciudad caracterizada por su religiosidad y su conservatismo a pesar de ser una de las ciudades de mayor crecimiento económico del país. Mi papá, un obrero trabajador del municipio, en ese entonces en el vivero municipal, y mi mamá, una ama de casa. Ambos hijos de migrantes del campo de Urrao, un municipio al suroeste del departamento de Antioquia.

Desde muy pequeño fui sumergido dentro de las dinámicas de lo que significa ser un hombre. Primero fue el cuerpo el lugar de este aprendizaje, el pene y mis testículos que, según se me dijo, eran lo que me hacía ser hombre, luego de eso, la ropa y el cabello corto fueron adheridos a esa definición. Mi hermano menor nació solo 17 meses después, con él fue igual y casi que instantáneamente fuimos instruidos por nuestros padres en lo que significaba tener pene y testículos, es decir, en ser hombres. “El pipí, es de los hombres y la vaginita es de las niñas” nos decían nuestros padres “los hombres orinan parados y las niñas sentadas” era otra de las lecciones y este sería el inicio de mi proceso de masculinización (Núñez Noriega, 2007, pág. 72)

El cuerpo es la primera frontera de la significación de hombre en mi vida, tener genitales masculinos denotaba unas formas en las que me debía portar. El llanto, como se me dijo que no era de los hombres, era una muestra de debilidad y por lo tanto de poca hombría. Sin embargo a los cuatro años fui internado en el Hospital Cardiovascular por un soplo cardíaco y sometido a una cirugía de corazón abierto. Este episodio hizo que mi padre construyera un vínculo especial conmigo, el miedo a perderme lo hizo tomar decisiones que iban a tener cierto efecto sobre mí. Cuando ingresé al preescolar mi padre advirtió a la maestra que yo no podía hacer actividades físicas, quizá por miedo a que me ocurriera algo por la operación. Fue así que mi socialización estuvo limitada, pues en los descansos yo solo me sentaba a tomar lo que mi madre me empacaba de lonchera.

Los juegos bruscos estaban vetados para mí. Los demás niños lo notaban, y algunos se burlaban por mi debilidad. Los juegos de los niños eran entorno a la fuerza, se empujaban, correteaban, y hacían competencias de fuerza. El cuerpo seguía siento en estos términos la

evidencia de una masculinidad certificada por la fuerza física y puesta en acción dentro de estas dinámicas, juegos-competencia para ver quién era más fuerte y por ende, más hombre. Yo no me atrevía a participar, pues si lo hacía corría el riesgo de ser burlado por mi debilidad y ser tratado de nenita, teniendo en cuenta que esta es una de las formas en las que el sistema patriarcal ejerce el control sobre tu cuerpo y tus decisiones, buscando prevalecer una masculinidad ruda y temerosa de la relación con la feminidad. El miedo a la burla y al señalamiento mantienen a raya las conductas sensibles y la manifestación de debilidad, lo que lleva al desarrollo de un performance desde la infancia, un performance de lo que implicaría ser un hombre, una serie de comportamientos y expresiones que reafirmen esa masculinidad (Núñez Noriega, 2007, pág. 168)

Foucault nos recuerda que a los niños se les controla su sexualidad, omitiéndoles esa parte durante su formación por medio del control sobre sus cuerpos y sus expresiones sexuales, es decir, omitiendo la existencia de una sexualidad infantil (Foucault, 2007, pág. 55) que se pone manifiesto en las escuelas y los centros educativos. Es así que la principal preocupación durante esa etapa de mi infancia era la debilidad física y el miedo que sentía a los enfrentamientos con otros niños.

El ingreso a la primaria fue un momento de mucho miedo, el miedo a los demás niños hombres y a convertirme en blanco fácil de los matones debido a mi poca fuerza física. Al principio evitaba los grupos de niños, tenía miedo de caminar torpemente, de ser señalado, me preocupaba por caminar con seguridad y de verme como un hombre ya que mi cuerpo sería sometido a vigilancia, estaría preso en la mirada de los demás niños que si atestiguan un paso en falso tendrían las puertas abiertas para burlarse de mí y someterme a la evidencia.

Allí conocí a mi primer verdugo, un niño compañero de salón que cuando se dio cuenta de mi poca fuerza física emprendió una campaña de agresiones tanto físicas como psicológicas. Mi incapacidad de responder violentamente hacía que él me viera como alguien fácil de agredir, no recibía represalias de ningún tipo, solo hasta que mi hermano que aunque menor, siempre fue más corpulento y fuerte, decidió hacer algo. Una mañana en la escuela durante el descanso, unos compañeros de él le contaron que yo estaba siendo agredido y de inmediato él fue hasta donde mi agresor y lo agarró de la camisa mostrando fuerza y agresividad, mientras le decía que no debía volver a meterse conmigo. La exposición de la fuerza física manda un mensaje de advertencia frente a los otros chicos, un mensaje de masculinidad, de agresividad, de eso que se nos había dicho es la hombría. Esa acción hizo incluso que me vieran como menos hombre, como me lo hacían saber otros compañeros, - Su hermano es más hombre que usted. Era lo que me decían para luego recordarme que a un hombre no lo defienden, y mucho menos pone quejas, esto último nos lo recordaban incluso los profesores.

Conforme pasaban estas cosas me daba cuenta de que era diferente, no era fuerte, deportista, no me gustaba la violencia, ni me interesaba medirme con los demás niños. Efectivamente me sentí menos hombre que la mayoría, era sensible y lloraba en frente de los demás, la presión sobre lo que se suponía debía ser un hombre me hacía sentir inferior frente a los demás niños.

En esta etapa pasaba algo muy relevante, veía en la televisión programas animados como Dragon ball Z, dicho programa era visto mayormente por niños, o eso era lo que se

suponía, que Dragon Ball era para niños y otros programas como Hello Kitty o Sailor Moon era para niñas. Dragon Ball tenía los valores con los cuales se supone un hombre se debe fomar; la valentía, el liderazgo, la capacidad de enfrentar una pelea, estar preparado para la violencia; el aspecto físico, hombres musculosos, grandes, con habilidades físicas.

De esta clase de programas era de lo que se debía hablar entre mis compañeros, entre los hombres. Sin embargo había algo que me llamaba la atención, algo diferente de la violencia o las peleas en el programa; sus cuerpos, los músculos de los protagonistas, era eso lo que me llamaba la atención, con miedo sentía como en mí algo despertaba, los deseaba, a pesar de ser un niño sentía que me gustaba verlos, eso me aterraba y me hacía sentir muy mal. Mis papás no me hablaban de sexualidad, eso lo aprendía uno con los compañeros del colegio.

El lenguaje es un aspecto importante en el proceso de subjetivación, las formas de nombrar eran determinantes para que el control se ejerciera sobre mis formas de expresarme y de sentir.

Cacorro, fue la primera palabra con la que escuché que se referían a los hombres que tenían relaciones sexuales con otros hombres. Esta palabra no solo la usaban para referirse a alguien que se autodenominara gay o voltiado, como también se decía, sino a cualquiera que mostrara tener algún tipo de cercanía afectiva con otro hombre, es decir, le decían cacorro a quienes tenían un mejor amigo con el que la pasaban todo el tiempo, si se abrazaban o si demostraban un cierto afecto entre ellos. Núñez Noriega (2007) lo nombra como intimidad masculina, refiriéndose a una cercanía entre hombres, una relación que

sobre pasa los sexual. La intimidad denota una cercanía emocional, posible en momentos específicos determinados (Núñez Noriega, 2007, pág. 81) esa intimidad, esa cercanía era fuertemente sancionada, la palabra cacorro servía para herir, para insultar.

Cuando sentía este tipo de emociones y deseos por los dibujos animados musculosos, o figuras masculinas fuertes y atractivas sentía miedo de que me dijeran cacorro, de que se supiera. Figuras como Gokú, Power Rangers masculinos, o Superman fueron solo el principio de una serie de fantasías que con el tiempo iban a convertirse en un deseo intenso, un deseo que iba a ir construyéndose conforme el proceso de subjetivación iba creando en mí resistencias y cohesiones al sistema patriarcal y machista en el que estaba creciendo.

La televisión para ese momento también formaba parte del proceso de masculinización, en las noches era cuando la familia completa se reunía a ver televisión después de la cena; las novelas de la noche que tenían una fórmula más o menos parecida, la pareja heterosexual en la que el hombre hace de salvador y la mujer espera a que la conquisten. Recuerdo particularmente una novela donde un actor colombiano muy apuesta el protagonista masculino. Era una novela ambientada en haciendas con caballos, el papel de este actor jugaba con varias cosas: una actitud que encajaba en el ideal masculino de hombre valiente, rudo, apuesto y galante, además de mostrarse como un hombre honesto, responsable y comprometido con el trabajo, valores que son atribuidos también lo que se supone es un hombre (Núñez Noriega, 2007), y así se me hacía difícil no sentir eso que sentía cuando veía a esos dibujos animados atractivos o los héroes de ciencia ficción por los que sentía algo, con él era más fuerte, ya estaba un poco más grande, tenía 12 años, muy cerca

de la adolescencia y una especie de electricidad me recorría el cuerpo cuando veía el torso desnudo de este actor, sin embargo esa electricidad luego daba paso a la vergüenza.

Sentir vergüenza es el resultado de una serie de procesos de coerción de parte de aspectos tanto morales como religiosos, como dije al principio de este relato mis papás me criaron bajo principios católicos y con la primicia de que la homosexualidad es un pecado, eso me perturbaba el pensamiento, no dejaba de culparme y sentirme mala persona. El diablo es una figura muy peculiar, pues representa todos los valores contrarios a lo que debe ser un buen católico y la lujuria es uno de esos y así, el deseo se apoderaba poco a poco de mis emociones más profundas, y cual demonio, el pecado de la lujuria estaba presente en forma de tormento, pues si bien soñaba con este actor y quería ver su cuerpo cada vez que fuera posible en la pantalla del televisor, el sentido de culpa y la vergüenza insoportable no me dejaban estar tranquilo.

La religión como institución presente en la subjetivación crea complejos difíciles de desaparecer. El miedo a la condena y a la ira de dios, la sensación de rechazo y el inminente castigo son consecuencias en las que creía para ese entonces. La homofobia sería el precio por pagar y tenía miedo de eso. La negación y un despertar en mi deseo eran un augurio de una contradicción que iban a crear una crisis identitaria inevitable. Para este momento hay dos elementos importantes dentro de mi subjetivación; la religión y el sistema patriarcal en el que estaba creciendo y venía otro, el sistema capitalista y el mercado, los comerciales que mostraban hombres apuestos rodeados de mujeres, comerciales de desodorantes, máquinas de afeitar o ropa interior. El cuerpo seguía siendo el eje de este proceso de masculinización, el trabajo duro, las características físicas de un hombre (el vello facial y un cuerpo atlético)

y el éxito con las mujeres. Mientras tanto, yo sentía deseo hacia cuerpos masculinos, pero en los comerciales, en la religión y en mi familia eso no existía, el deseo de un hombre debería dirigirse hacia una mujer.

Cuando ingresé al bachillerato todo se volvió más intenso, la masturbación apareció, en cada una evocaba cuerpos de hombres famosos o modelos que aparecían en los anuncios de ropa interior masculina o cantantes famosos; los cuerpos que podía ver gracias a que era una acción que podía camuflar. Sin embargo, en séptimo conocí a Sergio, un compañero al que no podía dejar de mirar, sus labios eran rojos, carnosos, de espalda anca y piernas gruesas y un poco velludas, su camisa era algo ajustada a sus brazos que sin ser musculosos rellenaban totalmente las mangas, me gustaba además su voz, y su sonrisa, cuando estaba con él y los demás compañeros teníamos conversaciones sobre las niñas más lindas del colegio, yo participaba en un performance que garantizara mimetizarme con ellos, pero realmente sólo quería estar cerca de él. Núñez Noriega (2007) nos habla de espacios de homosocialización, espacios que no se deben confundir con los de homoerotización, pues en estos se hace presente el performance de la masculinidad, se reafirma la misma, en estos espacios se reproduce el control del sistema patriarcal (Núñez Noriega, 2007, pág. 83)

Hasta el momento he hablado de un deseo que siento, menciono deseo porque es mi forma subjetiva en la que mi sexualidad buscaba expresarse, es decir, el deseo, eso que yo sentía solo lo podía sentir yo puesto que hacía parte de un proceso de subjetivación, ese deseo es el producto de lo que la cultura, la religión, el mercado me han ofrecido o negado, es mi sexualidad expresándose, creando resistencia a lo prohibido, para ese momento, todo aquello que deseaba era porque no lo tenía, un cuerpo masculino, el pecho desnudo del actor

de la telenovela de caballos, generaba en mí algo que no puedo nombrar más que como una electricidad interior y esa electricidad, eso indecible casi que indescriptible fue transformándose conforme conocí otros cuerpos, otras voces, otras restricciones que alimentaban eso que sentía, ¿cómo se sentiría tocar ese torso? ¿cómo se sentiría el aliento de mi compañero de salón que no podía dejar de mirar cuando estaba en séptimo? o ¿cómo sería besar los labios carnosos rojos del mismo compañero?

Todo esto generaba un huracán de emociones ¿por qué me gustaba él y no otro? Eso es a lo que me refiero con el deseo, y la sexualidad opera como un dispositivo que lo acorrala y lo intenta producir (Parrini, 2018, pág. 19) la masturbación funcionaba como una especie de purga, era la descarga de una energía que se acumulaba. Con la imagen de mi compañero me ayudaba a llegar al clímax, sin embargo esa era solo momentáneo, algo muy intenso seguía pasando, conforme conocía nuevos muchachos y entre gestos y acciones, cuerpos, rostros, palabras y voces, el deseo estaba fluyendo desde lo erótico, las cercanías a unos cuerpos en las filas del colegio tomaban otro significado, sobre todo si sentía la respiración del compañero de atrás sobre mi nuca. Es el erotismo una frontera entre el deseo y la sexualidad, entre las posibilidades del cuerpo y las normatividades del orden social y cultural (Parrini, 2018, pág. 19) El erotismo nace desde la transgresión, es la experimentación mediante la puesta en acción del deseo, nace de las posibilidades de ruptura del aparato dominante.

Un momento de inflexión llegó a los 15 años. La crisis con la religión empezó a despertar una necesidad de liberación, y comenzó lo que para mí fue el acto de resistencia más grande de mi adolescencia, el rechazo a los valores católicos y la decisión de abandonar

la religión católica. Este acto significó una reorganización simbólica de la sexualidad y mis deseos, por lo menos ya no sentía que era un pecado sentir atracción hacia otros hombres, lo asumí como parte inherente a mí, sin embargo aún sentía que estaba rompiendo el orden social del sistema heteronormativo, aún no podía comunicar de manera abierta mis gustos, mis deseos. Todavía podía ser sancionado socialmente, lo que significaba que en los espacios de homosocialidad debía mantener mi performance y no es hasta los 17 años que tengo mi primera relación sexual con otro hombre.

A los 17 años no había tenido ningún acercamiento con otro hombre, no tenía amigos o cercanos homosexuales, y fueron entonces una serie de clasificados en internet los que me abrieron la posibilidad de intimar con otro hombre. Estos clasificados eran frases como 'hombre busca hombre para tener sexo' 'maduro activo busca joven pasivo' 'chico virgen busca maduro activo para perder la virginidad'... toda una variedad de frases que anunciaban la búsqueda de hombres para encuentros sexuales, búsquedas que eran reguladas por factores como la edad, carácter de género (afeminados o masculinos), la raza o incluso la clase. El lenguaje es interesante pues en muchos de estos anuncios se volvía común encontrar expresiones como sornero, macho, relajado, discreto... la búsqueda de un encuentro íntimo con otro hombre en este medio se hace mediante el anonimato de la red, sólo el número de celular se convierte en la manera de contactar directamente al otro. Estas palabras son usadas como forma de reafirmar la masculinidad y la hombría a pesar de querer intimar con otro hombre, y además buscar a alguien con las mismas actitudes. La palabra sornero hace referencia a la discreción, a no llamar la atención, pasar desapercibido, cuando esta palabra aparece en alguno de estos anuncios significa que el anunciante está buscando un hombre que no comunique con sus expresiones y movimientos

una disidencia sexual, que se camufle con lo que está establecido como masculino, que sus formas sean viriles.

 Publicado hace menos de un mes	Última modificación ayer	 Ubicación: Medellín, Colombia
--	------------------------------------	--

Busco un parcerero SORNERO, varón ,reservado y siempre clandestino , el plan que salga entre machos y con discreción pa todo.

Llevo vida hetero y buscó alguien SIMILAR, parche reservado, discreto , VARONIL, quién está en las mismas entiendo lo que quiero decir...a lo bien . Solo panas machos muy reservados .

Colombianos de 18 a 47 años lo que salga, plones, polas, o plan sano , cualquier parche pero sorneros ,no doy ni recibo dinero [REDACTED] voy sin afañes, primero seguridad en esta vuelta, sorneros

 **Contactar anunciante**

Compartir anuncio




Siguiente anuncio >

Imagen 5. Anuncio de página de clasificados. Tomado de:

https://medellin.locanto.com.co/ID_4402750132



Imagen 6. Anuncio de página de clasificados. Tomado de:

https://medellin.locanto.com.co/ID_4402750134

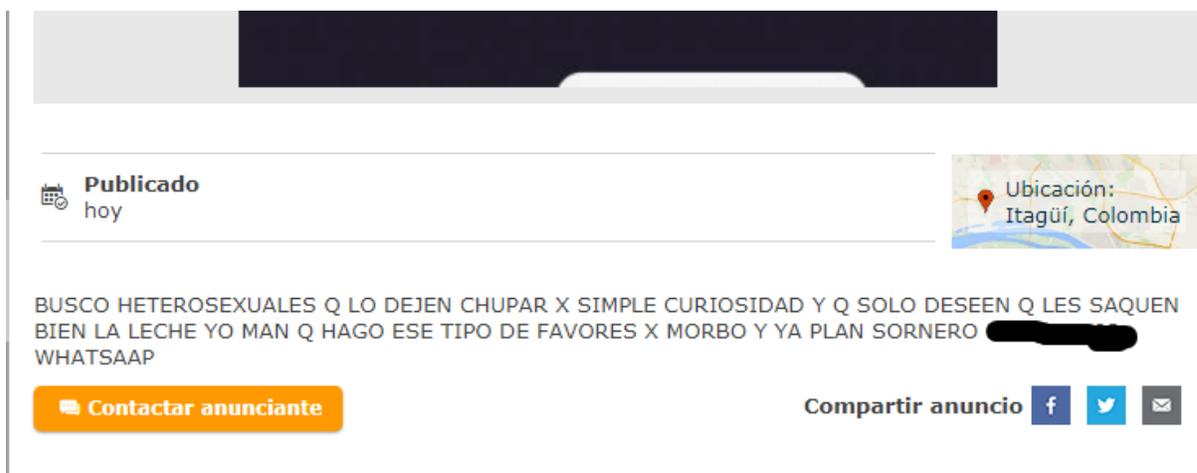


Imagen 7. Anuncio de página de clasificados. Tomado de:

https://medellin.locanto.com.co/ID_440275013

Así pues yo hice mi propio anuncio, escribí “chicho joven virgen busca chico para primer vez” este mensaje estaba seguido del número de celular, no estuve muy seguro de publicarlo, sin embargo lo hice. Varias llamadas comenzaron a entrar a mi celular, las primeras no las contesté, me asusté, no sabía cómo reaccionaría o qué respondería, cada vez que entraba una llamada mi corazón se aceleraba. Contesté al tercer día, la voz que me hablaba era joven, de un muchacho, me dijo que se llamaba Nicolás, que estaba solo, que sus papás se habían ido y que tenía 19 años. Acordamos que nos encontraríamos un par de horas más tarde, entonces muy asustado pero emocionado esperé el tiempo necesario. Cogí un taxi y llegué a su apartamento. Fue un momento de muchas emociones, entre miedo y ansiedad, pero también muchas ganas de tener intimidad sexual con él, a pesar de no saber qué pasaría ni cómo, quería que pasara. A la ausencia de un orgasmo propio, el placer de aquél encuentro solo se redujo al de Nicolás, no significa que haya sido una experiencia mala o desagradable, esto solo significó una falsa expectativa, pues la pornografía que había consumido antes de tener aquel encuentro había creado en mí una idea un poco errónea de una relación sexual.

El teléfono celular y el internet se convertirían entonces en los medios por los cuales encontraría otros hombres con los que podría tener relaciones o encuentros, incluso comenzar algún tipo de relación sentimental y afectiva. Esa experiencia fue solo la primera de muchas, pues esta fórmula de poner un anuncio y esperar la llamada era la forma en la que podía contactarme con otros hombres para tener un encuentro sexual.

Comencé a especificar en mis anuncios que buscaba un hombre activo y mayor de 30 años, en ese omento sentía que un hombre más maduro iba a ser más masculino, pues par ese entonces mi deseo hacia un hombre estaba guiado por el ideal masculino de las novelas y las películas, hombres maduros y fuertes, lo que hacía que yo me sintiera menos viril por el hecho de querer ser penetrado. Sentí que mi disfrute sexual estaba en recibir, ser penetrado, dejar que me dominaran. No me sentí femenino, pero sí me sentía menos masculino dentro de aquel ideal de hombría, yo no estaba inmerso en él, sin embargo siguiendo a Parrini (2018) mi deseo había sido delineado y guiado por una sexualidad que se estaba configurando dentro de un entrono machista y rodeado de referentes de una hombría hermética a la que convertí en mi objeto de deseo. Es decir, mi ideal de hombre era el hombre fuerte, trabajador, apuesto, rudo y seguro, mientras que yo siendo un varón, esto es, un sujeto con genitales masculinos, estaba enfocando mi deseo en otro varón y no en una mujer. Y como lo muestra Nuñez Noriega (2007) en su investigación en Sonora, dejándome llevar por unos códigos de comportamiento y además morales caí en el juego de evitar el acercamiento a chicos homosexuales cuyas maneras y formas de ser y expresarse denotaran un plumero, expresión que se usa para referirse a los chicos que cuyos movimiento, formas de hablar y de expresarse resultan muy afeminadas para los parámetros del sistema machista en el que estaba sumergido.

En este momento de este relato comenzaré a tocar un asunto que es quizá el que hizo surgir el tema principal de este trabajo. Fabián Sanabria nos habla de una serie de lugares en Medellín a los que él se refiere como los “no-lugares para buscar el amor sin compromiso” (Sanabria, 2004, pág. 120) estos lugares que él nombra son principalmente salas de cine porno que estaban en el centro, la mayoría ya no existen, sin embargo las que

quedan junto con cerros como el Volador y el Nutibara, parqueaderos de centros comerciales, baños públicos y algunas zonas oscuras como los bajos de los viaductos del metro, sirven como no lugares del amor sin compromiso, y así mismo, bares porno, y saunas gay completan este menú de geografías para el homoerotismo y los encuentros sexuales entre hombres.

El cruising es una práctica común entre hombres que buscan un encuentro sexual con otro hombre en lugares públicos pero oscuros y alejados de la mirada de quienes no aprobarían este comportamiento, Guillermo Correa (2007) los nombra como los rincones, lugares oscuros que permiten encuentro sexuales entre hombres, pues son espacialidades estratégicas que brindan camuflaje y protección hasta que se hacen públicos y pierden su utilidad, es decir mueren estos espacios (Correa Montoya, 2007, pág. 72)

La práctica del cruising llega a mi vida explorando un poco más en internet, encuentro páginas en donde hay relatos de hombres que hacían cruising, de esta forma me entero y después de pensarlo por varios días decido hacerlo. Estaba aún en el colegio cuando tuve mi primera experiencia con el cruising, cursaba el grado 11 y salía a las 6:00 pm de clases. El colegio quedaba cerca de un reconocido centro comercial en cuyo parqueadero que luego de esta hora se volvía oscuro era común esta práctica, en el baño de dicho centro comercial me cambiaba la camiseta del colegio y me ponía otra, esto con la intención de eliminar la imagen de chico colegial que podía delatar mi juventud, pues como he tenido vello facial desde muy joven he podido pasar por una persona un poco mayor.

Me senté en un columpio de un parquecito ubicado en aquel parqueadero mientras miraba la silueta de dos hombres muy juntos a unos metros de mí, pues por la oscuridad no podía ver nada, con temblor en mi cuerpo y el corazón latiendo a una velocidad indescriptible, me mordía los labios y apretaba los puños sin saber qué hacer o decir, en ese momento sentía que no debía estar ahí, sin embargo no me quería ir. Mientras miraba, un hombre de unos 35 años en una bicicleta llegó al lisadero que estaba a al otro extremo de la estructura de madera que unía a la mayoría de las atracciones del parquecito, tenía una sudadera negra y una camiseta amarilla, se quedó observándome y cada vez que podía retenía su mirada con la mía, ese es el lenguaje del ligue en este lugar, las miradas más que las palabras invitan a acercarse, a comenzar un juego de seducción en el que ambos se sumergirán. Y eso pasó, también le sostuve la mirada mientras él se cercaba más, con sus manos sobre el pasamanos que estaba a un costado del columpio hizo un gesto bajando levemente la cabeza como invitación para que me acercara, lo hice y sin decir nada me arrodillé, le bajé la sudadera y le hice una mamada, o felación, como quieran llamarlo.

Ciertamente fue excitante, estar en un espacio expuesto podía representar un riesgo tanto físico como legal y una transgresión a las normas tanto civiles como morales. El miedo y la culpa se apoderaron de mí, tal como lo plantea Bataille en los momentos del erotismo. La posibilidad de contraer una infección de transmisión sexual se convirtió en un tormento tan intenso como pasajero una vez me hice el test que afortunadamente salió negativo, y aun así quería volver a hacerlo. Ese deseo de tener un encuentro sexual en un sitio de cruising se alimentaba de la incapacidad que tenía de encontrar un sitio privado para tener un encuentro sexual con otro chico, pues no todos los hombres que contactaba por internet podían ir un motel, además, ir a un lugar en el que habrían más hombres esperando

encontrar otro con quien intimar se volvía intensamente erótico. La ciudad no es una sola, sino que dentro de la ciudad hay varias puesto que cada grupo poblacional la vive desde sus limitaciones y permisividades, la ciudad es sus ciudadanos, es su forma de habitarla, sus movimientos y vivencias, no es una sino que son varias ciudades, ciudades simultáneas (Margulis, 2002, págs. 520-521). Yo me daría cuenta de eso cuando mientras navegaba por internet una tarde buscando en las guías gay online, encontré el anuncio de un sitio que se denominaba como un sauna gay, me causó mucha curiosidad y comencé a buscar información sobre estos tipos de establecimientos.

Tenía el número de teléfono en mis manos, marqué con un intenso palpitar en mi corazón, la respiración agitada y una conmoción en mi estómago. Cuando sonó una voz del otro lado del teléfono preguntando por qué necesitaba, con voz temblorosa pregunté por los precios, el horario y la dirección. Con esa información esa misma tarde salí a coger el bus que me llevaría hasta la avenida oriental y en el edificio de los espejos me bajé.

Esperé en el semáforo hasta que cambiara de color para caminar una cuadra por argentina y cruzar por la carrea 45d. Una casa de tres pisos estaba ante mí, toco el timbre y un chico me abre la puerta, me hace seguir hasta el tercer piso. Cuando subo las escaleras comienzo a escuchar música, sonidos electrónicos invaden todo el lugar. Cuando llegamos a la barra el chico que me abrió la puerta me pide el valor del cover. Hay un descuento para los pollos, es decir para hombres jóvenes entre 18 y 24 años, la juventud es sin duda sinónimo de belleza, y este tipo de promociones sirven también para atraer más clientes con la premisa de que habrá pollos. Como yo tenía 18 años pago con descuento pero antes, el chico me explica que el cover tiene dos precios; uno más bajo unos ocho mil pesos y otro más alto

unos docemil pesos, el cover más bajo solo sirve para la zona seca que es el tercer piso, en este piso puedes tener ropa, estar totalmente vestido. Cuenta con una sala de billar, un bar, un laberinto oscuro, una sala con un sofá y un televisor que pasa pornografía homosexual; a lo largo de la casa hay varias cabinas pequeñas de aproximadamente dos por dos metros. El segundo cover, el más alto le da derecho al cliente de estar tanto en la zona seca como en la zona húmeda, esta zona es la del segundo piso, en ella se encuentra el sauna y el turco, también tiene unos pasillos que se cruzan los unos con los otros, con varios pequeños cuartos, algunos baños y una sala con un sofá de cuero, también hay un patio en donde se encuentra un jacuzzi.

Pago el cover de solo la zona seca pues para la zona húmeda es totalmente indispensable estar sin ropa, solo con una pequeña toalla que cubre los genitales, y como era mi primera vez decidí no desnudarme. Bataille ubica al erotismo en el terreno de la violencia, y cuando se refiere a violencia hace referencia al acto de transgredir la continuidad individual que está sensible en la desnudez (Bataille, 1997) estar desnudo dentro del contexto de un sauna gay es aceptar un primer estadio de violación al cuerpo en términos de Bataille, esa violación es la desnudez misma frente a otro u otros sujetos que tendrán acceso a mi cuerpo dese la mirada, un segundo momento que sería la cercanía y el tercero, al acto colonizador de tocar y acceder. Cuando decidí no ir a la zona húmeda lo hice pensando en que era un acto al que aún no estaba preparado. La desnudez carga una significación muy fuerte dentro de nuestro imaginario, es sinónimo de vulnerabilidad, de exposición, de vergüenza y pudor. Así entonces me quedo en la zona seca, lo primero que descubro al costad izquierdo del bar es una pequeña entrada a unos espacios muy oscuros, se trata del laberinto oscuro.

El laberinto oscuro está detrás de una entrada en forma de cueva, es totalmente oscuro, tiene pasillos muy estrechos, esta estrechés hace inevitable el roce de los cuerpos, mientras caminaba lo hacía lentamente intentando percibir los pasos de cualquiera que se acercara, cuando eventualmente aparecía alguien, el corazón se aceleraba, el contacto físico se hacía sentir, la respiración del otro se hace perceptible en mi rostro, cuello y nuca, conforme el caminar lento nos va acercando y alejando lentamente, a veces antes de que los cuerpos se separen definitivamente una mano fugitiva me toca el trasero, o me acaricia levemente la mano que esté a su alcance. Sigo caminando y descubro algunas pequeñas cabinas dentro del laberinto con pequeñas pantallas con pornografía, algunas están cerradas y ocupadas por amantes efímeros que antes que yo ya fueron partícipes de aquel momento de cercanía y transgresión corporal intenso y momentáneo pero que ellos sí consiguieron continuar hasta la colonización del otro cuerpo.

El laberinto oscuro funciona como el ingreso a un mundo de posibilidades, la oscuridad total rompe con el control sobre el cuerpo, pues al no ver no sabes qué pasará. Entrar al laberinto oscuro es la disposición a que tu cuerpo sea tocado, a que se roce con otros, juega con las potencialidades del cuerpo y crea el escenario para el deseo, pues el estar tan cerca y tan expuesto al tacto de otros hombres, a sus respiraciones y a su calor corporal van materializando el deseo desde esa irrupción, una irrupción que puede ser efímera y quedarse solo con el anhelo de acceder talmente al otro cuando el caminar de ambos hace que se separen o, si contrariamente, logran pasar la barrera de la individualidad y se concreta en una relación sexual; es entonces el laberinto oscuro un espacio que potencia el erotismo y materializa el deseo como la potencialidad de los cuerpos y el anhelo de la

violencia, es decir el contacto corporal, la transgresión física en él, ese territorio ajeno que es el cuerpo del otro.

Salgo del laberinto y me dirijo a una sala en la que hay un sofá, me siento y comienzo a observar a dos chicos que están allí mismo, ambos se miran sin decirse nada, uno de ellos se toca su entrepierna mientras sostiene la mirada con el otro, los dos son jóvenes no deben pasar de los 30 años.

Las formas de comunicación en este lugar se convierten en códigos, miradas, gestos de sutiles con las manos que indican intención de ser seguidos a algún lugar del sauna. Los dos chicos se paran y se van, uno detrás del otro. Para este momento he visto que algunos tienen solo una toalla, son quienes pagan el cover alto que les da el derecho de andar en la zona húmeda y en la zona seca, algunos tienen cuerpos marcados por el ejercicio, otros no tanto y, en cambio se les nota una pequeña barriga, algunos son más corpulentos, unos más morenos y otros de piel clara, las formas y los tipos de cuerpos son muy variables pero son cuerpos masculinos, cuerpos de hombres que mis ojos no dejaban de mirar.

Decidí volver a entrar al laberinto oscuro, esta vez con la decidida intención de tener un encuentro sexual. Metido en el laberinto caminaba con paso lento esperando encontrarme con otro chico y efectivamente pasó. Sentí unos pasos que se acercaban, era otro hombre que venía desde el otro lado de la oscuridad. Cuando estábamos seguros de la presencia del otro ambos empezamos a caminar todavía más lento, una vez que estuvimos frente a frente sentimos la respiración del otro, estábamos tan cerca que sentimos cómo nuestros penes que sobresalían de nuestras entrepiernas se rozaban, así de cerca estábamos. Quietos sin decir

nada estábamos aprobando una trasgresión mutua de nuestros cuerpos, ambos sabíamos que estamos dispuestos a entregarnos el uno al otro, sin mediar un solo sonido, solo nos miramos y comenzamos a tocarnos. Nos besamos y fuimos a una cabina.

El momento mientras nos encontramos y nos miramos funcionó como el ritual de cortejo que sucede en estos espacios, quedarse quieto sin hablar y mirando al otro, después de caminar en una especie de cacería en la que ambos son depredadores y presas. Ese es el potencial simbólico del laberinto oscuro, crear una atmósfera de cacería para los cuerpos, el acto de encontrarse y sostener la mirada. Es el momento donde el acto de cazar se materializa. Hay algo además indescriptible, y es el momento que precede a la decisión de irme con él a la cabina, el acercamiento, el sentir su aliento, mirarlo, saber que su cuerpo puede estar a mi alcance. Tocarlo es la victoria, el triunfo, y el camino para lograr dicho triunfo se configura en lo indescriptible, en lo inexplicable en palabras, pues en este instante la potencialidad de los cuerpos sale a flote lejos de los entramados culturales que lo limitan en otros espacios dando lugar al sustrato del deseo (Parrini, 2018).

Un deseo al que la posterior culpa y la vergüenza desentrañaron y ratificaron ante mí la violación de unas normas que si no son explícitas, están implícitas en el orden cultural en el que me desenvolvía a los 18 años develando el sentido erótico de este suceso, el erotismo aparece como nos dice Bataille, como una transgresión.

Con los días vuelvo al mismo sauna, esta vez iba decidido a entrar a la zona húmeda, fui solo como la primera vez, pues sentía la necesidad de vivir ese espacio desde mi intimidad. Pagué el cover correspondiente, en los casilleros guardé mis cosas y me puse la

pequeña toalla. Había guaracha, y, aunque no me guste mucho ese género dejé que se mimetizara en el ambiente y me enfoqué en lo demás. La decoración estaba ambientada dentro de una estética camp, había peceras y luces azules y rojas que circulaban por la zona del bar. Sentí lo mismo que sentí la primera vez que fui, solo que esta vez estaba desnudo, solo la pequeña toalla cubría mis genitales y mis caderas. Me sentí expuesto. Lo que parecería una libertad se tornaba en una experiencia de vulnerabilidad, sin embargo sentí que era excitante. Los cuerpos estaban húmedos, las pequeñas toallas develaban partes de la anatomía masculina que se robaban mi atención. Las posibilidades de los cuerpos desnudos como unas formas de romper con la cotidianidad genera una sensación de sublevación ante la coerción social de los entramados culturales.

En la zona húmeda había una variedad de pasillos estrechos que se cruzaban con otros generando la sensación de laberinto, sin embargo en este no había una oscuridad total, tenía partes iluminadas y otras más oscuras, el desfile lento de hombres era igual y cuando se encontraban se miraban, algunos pasaban de largo demostrando que no había interés. La forma de caminar de la mayoría era una forma en la que se notaba seguridad. Se hacía evidente para mí que muchos intentaban no mostrarse femeninos, puesto que la idea de lo masculino es reforzada desde unas formas hegemónicas de ser hombre, y, recordando a Núñez Noriega (2007) cuando en algunas de las experiencias registradas por sus interlocutores él identifica un intento por afirmar la masculinidad de sus protagonistas, evidenciando que sus deseos sexuales hacia otros hombres no afectan sus conductas dentro de lo que está instaurado como lo viril y debido a esto no son putos o jotos (Núñez Noriega, 2007) Este intento por alejar la idea de un afeminamiento en sus propios seres, crea un cierto rechazo hacia los chicos que en sus formas de ser demuestran sensibilidad en sus maneras

y ademanes relacionados a lo femenino, es por esto que no se puede afirmar que haya una libertad total dentro del sauna, puesto que el sistema patriarcal y machista también encuentra cabida dentro de estos lugares.

Luego de dar una vuelta ingresé al sauna, la visión es buena pero no mucha, había una luz que permitía ver a los demás. Había unos hombres allí, dos de ellos muy juntos y otros tres separados en diferentes aristas del sauna, nadie hablaba con nadie, uno de ellos tenía su toalla abierta dejando ver su pene, quizá con la intención de provocar a alguno de los hombres que estaban allí. Me senté en una esquina, y fueron llegando más hombres. Decidí quedarme un rato, los hombres en el sauna estaban sentados mirándose, algunos se atrevían a acercarse entre ellos sin decir nada mirándose, algunos tocaban la mono del otro o sus piernas. Al frente mío había un hombre practicándole sexo oral a otro. Este acto muestra una ruptura total de lo que se considera privado, el sexo que está dentro de las actividades privadas era practicado de manera abierta ante los demás chicos que estábamos allí.

Yo no logro describir lo que sentí, era la primera vez que veía una escena de estas por fuera de la pantalla. Todos miraban sin decir nada, sin pronunciar una palabra, otros se animaron a empezar a tocar a quienes accedían, no todos se dejaron. Un chico se me acercó a intentar hacer lo mismo conmigo, sin embargo no me sentí capaz y salí de allí. El sistema cultural con sus normas y entramados coercitivos en el que estamos inmersos es muy fuerte y es difícil alejarse de lo que se concibe como transgresión, eso pasó conmigo en este caso, hay algunos actos disruptivos que se vuelven muy difíciles de asimilar, esto también hace parte de la experiencia erótica, los entramados de la cultura que generan una

naturalización de la vergüenza hace que el individuo explore y sienta curiosidad a diferencia de quienes están sometidos totalmente, nunca se dan cuenta de su sometimiento, están tan inmersos en las normas que lo normalizan (Bataille, 1997) En ese momento estaba en un situación de exploración, de desconocimiento y estaba viviendo algo nuevo, sin embargo fue tan intenso que no pude seguir.

En el turco la visión era más limitada, el humo la dificultaba aún más, sin embargo la experiencia fue fascinante. Cuerpos ennegrecidos en las sombras se convertían en siluetas, algunas manos tocaban mis piernas cuando pasaba cerca de una de esas siluetas. Me quedé, dejé que exploraran un poco hasta que pasaron a mi nalga. Después de unos segundos seguí mi camino estando muy nervioso, la desnudez me hizo hipersensible a la experiencia.

El sauna es un espacio para hombres solamente y, aunque se trate de hombres que buscan relaciones sexuales con otros hombres no quiere decir que no haya machismo y que las dinámicas y los procesos de masculinización no estén presente allí. En uno de los pasillos me encontré con un hombre un poco mayor que yo, me miró, se acercó y con su mano en mi cintura me dijo al oído que fuéramos a una de las cabinas, no sé si fue su mano en mi cintura, sentir su disrupción en mí de una forma en la que me estremecí o su voz y la forma en la que me miraba las que me hicieron perder la cabeza. Desde muy adolescente había soñado ser tomado de esta forma, sentirme deseado por un hombre mayor, grande, rudo, de aspecto muy varonil según los cánones con los que había crecido viendo en los medios y en mi alrededor, este hombre asumió un rol activo, yo estaba acostumbrado a lo otro, a la pasividad, me gustaba ser dirigido.

Es común que se replique un modelo heteronormativo en las relaciones homosexuales, en donde el pasivo asume un rol de sumisión, de receptor y el activo es quien domina, es quien penetra, quién accede. Entonces aparece en esta relación una extensión del sistema patriarcal en donde lo masculino es dominante y lo femenino sometido (Almaguer, 1995) Cuando nos separamos me fui hacia el Jacussi, estuve un rato allí sentado tomándome una cerveza, era el patio del lugar, allá todos parecían más relajados, sin dejar de buscar miradas cómplices, unos fumaban y otros tomaban cerveza, en este lugar conversaban, algo que no pasa en el esto del sauna. Este era el exterior, es como si las paredes del sauna funcionaran como un campo en el que se concentra la zona del código del sauna, de las miradas y de la cacería y que en el patio, sin la oscuridad protectora o retenedora de las dinámicas que allí acontecen, se vieran trucadas en otras formas de socializar.

Salí de allí con la sensación de estar violando un sinfín de normas, de estar trazando líneas y haber hecho algo que definitivamente estaba por fuera de lo establecido, me sentía transgresor y culpable, estaba asustado y excitado al mismo tiempo, la experiencia erótica la describo como la intención de ceder ante el deseo. La posibilidad, aun si no pasa, de tocar, sentir y mirar otras regiones corporales externas sólo en la posibilidad de romper una norma para encontrar una experiencia diferente con otros cuerpos, los cuerpos con los que había soñado, cuerpos de hombres que están cerca, que podía mirar sin tener que disimular para evitar una agresión, en ese momento tan indescriptible, tan imposible de materializarlo. Eso es el erotismo, ahí está la experiencia erótica.

Esta misma sensación fue la que sentí en el parqueadero de aquel centro comercial, y en otro de las vegas en el que tuve una experiencia similar.

Ahora tengo 25 años, volví a los saunas por este trabajo, a explorar desde la antropología la búsqueda de una experiencia, una experiencia guiada por el deseo y expresada en lo erótico

A modo de conclusión

Quiero pensar en los camerinos masculinos para explicar la relevancia de observar los cuerpos de los hombres que desfilaban en el sauna. En un camerino, por ejemplo, de un gimnasio o de una cancha, se desenvuelve una espacialidad para la homosocialidad, son espacios masculinos con la posibilidad de desnudez conjunta. Sin embargo en estos espacios los cuerpos desnudos no están dispuestos a la mirada deseante de otros ya que son lugares en los que la masculinidad hegemónica es reivindicada y reforzada, (Núñez Noriega, 2007, pág. 83) si un hombre mira un cuerpo atractivo masculino ante tus ojos debes hacerlo disimuladamente, mimetizando su deseo y acomodándose dentro del contexto, de lo contrario podría verse sancionado socialmente. Acomodarse dentro del contexto se refiere a saber cuándo es posible traspasar los límites corporales con el otro, y de esa manera conseguir un contacto corporal que no se vea como una trasgresión. Como ejemplo, los juegos en las duchas masculinas, los abrazos efusivos en las victorias de los partidos, o los besos entre amigos. Pequeñas licencias con un contexto espacial y social.

Así, entonces en el sauna estas restricciones se escapan al entramado cultural y quedan sujetas sólo a la voluntad individual, si un hombre dentro del sauna mira con deseo un cuerpo de otro hombre

no serás sancionado más que por los límites que están sujetos a cada individuo. A veces estos límites no se escapan a los prejuicios y cánones de belleza que una masculinidad reforzada potencia y delinea en aspectos como una masa muscular notable, cuerpos marcados por el ejercicio o maneras y formas de hablar dirigidas a una imagen de macho que no denote feminidad. Esto no quiere decir que los demás cuerpos queden excluidos, sino que es una imagen reforzada por unas formas de ser homosexuales que se han venido ajustando desde la televisión, el mercado y las redes sociales, una imagen del homosexual masculino, joven y alejado de lo femenino, un gay producido por una identidad que parece volverse hegemónica (Eribon, 2000, pág. 10)

El cuerpo es el objeto de múltiples prohibiciones desde la cultura que aporta por parte de sus instituciones una serie de órdenes sociales (Parrini, 2018, pág. 19) códigos de significación que lo convierten en objeto de todo un entramado de restricciones simbólicas y físicas desde una tradición católica judeo cristiana y desde unas normas de civismo y comportamientos dentro de la ciudad. Llevar los encuentros sexuales a la intimidad de las habitaciones y los espacios privados, vestirse desde unas normas de género establecidas socialmente y caminar y comportarse de formas que sean socialmente aceptadas. Además el cuerpo funciona como medio de comunicación mediante su modificación y decoración, de tal forma que, como ejemplo, la pintura facial en la cultura caduveo de Brasil, se configura como decoración del cuerpo que hace de este un cuerpo cultural separado de lo natural, en tanto se convierte en representación o en la versión cultural del cuerpo (Levi-Strauss, 1987) En el cuerpo está incluso el sustrato por el cual el orden social, cultural y patriarcal en el que estamos inmersos ha separado a los hombres y mujeres desde la división sexual del trabajo y dentro de una serie de normas de comportamiento (Bourdieu, 2000)

Estas normas llegan incluso a normatizar cómo vestir el cuerpo según el sexo y qué partes de este se pueden mostrar o no. Esto se complementa, además con unos espacios determinados para la desnudez del cuerpo, hombres y mujeres están separados espacialmente a la hora de estar desnudos, es decir baños y camerinos en nuestras sociedades occidentales están clasificados en femeninos y masculinos. Esta división sexual para la desnudez en grupo, potencializa las estrategias por las cuales el erotismo es posible desde una mimetización en las relaciones de compadrazgo y camaradería. Las posibilidades de ver otros cuerpos masculinos desnudos sin temor a una sanción social. Los juegos y las travesuras en los baños y camerinos aparecen como componentes eróticos de la experiencia

La experiencia homoerótica en este ejercicio se construye desde las instituciones que se encargan del proceso de subjetivación de las personas. El deseo está regido por los límites que la cultura pone al individuo desde sus normas, el intento por controlar las mecánicas de entablar relaciones espacializadas como las sexuales y la disposición a romper y traspasar estos entramados culturales. Sin embargo es necesario ser conscientes del sometimiento para encontrar lo erótico de las experiencias guiadas por el deseo. El erotismo está presente cuando los sujetos sometidos a unas dinámicas de poder infringen los límites que se les ponen desde la sexualidad, la culpa y el remordimiento es apenas la afirmación de la libertad sexual.

Es imposible dar una respuesta concreta y definitiva desde este ejercicio, pues el deseo y el erotismo dentro de los estudios sobre masculinidades en la antropología tienen pocos pero importantes antecedentes. Los trabajos de Gutman y Núñez que fueron el pilar desde el género y las masculinidades para este ejercicio son cimientos importantes para continuar con una antropología que se pregunta la sexualidad y el erotismo entre hombres. Una que indaga en esa pregunta por el ser hombre como hombre que tiene una construcción desde el género y las formas de construir el deseo. Así este trabajo se propone

como una invitación y una provocación a la continuidad de esta búsqueda desde la pregunta por el ser hombre. Desde la pregunta por una sexualidad diversa, desde una pregunta por el deseo. Y queda abierto el interrogante sobre la configuración del deseo desde los procesos de subjetivación. De esta forma la construcción de la experiencia homoerótica se queda corta en este trabajo y es importante continuar y seguir explorando su configuración desde la antropología, que como ciencia holística, tiene las capacidades epistemológicas y conceptuales para continuar con esta exploración.

7. Bibliografía

- Alcaide, P. (2001). VII. El Ambiente Gay. En P. Alcaide, P. Fuentes, J. V. Aliaga, J. Generelo, E. Farraluque, & M. Hernández, *En Clave Gay: Todo lo que Deberíamos Saber* (págs. 167-172). Barcelona - Madrid: Egales.
- Alcaide, P., Fuentes, P., Aliaga, J., Generelo, J., Farraluque, E., & Hernández, M. (2001). *En Clave Gay: Todo lo que deberíamos saber*. Barcelona- Madrid: Egales.
- Almaguer, T. (1995). Hombres Chicanos: Una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual. *Debate Feminista*, 11, 46-47.
- Amícola, J. (2000). *Camp y Posvanguardia: Manifestaciones culturales de un siglo fenecido*. México D.F.: Paidós.
- Bataille, G. (1997). *El Erotismo*. España: Tusquets Editores.
- Beka Mundele, P. (2001). Los ritos matrimoniales en la sociedad tradicional Kongo. *Islas*, 75-94.
- Bonilla, E., & Rodriguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Uniandes.
- Bourdieu, P. (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Burin, M. (2000). Construcción de la subjetividad masculin. En M. Burin, & I. Meler, *Varones: Género y subjetividad masculina* (págs. 123-147). Santiago del Estero: Paidós.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhe*, 29-39.
- Correa Montoya, G. (2007). *Del Rincón y la Culpa al Cuarto Oscuro de las Pasiones: Formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular*. Medellín: Escuela del Habitat CEHAP, Univerdidad Nacional de Colombia .

- Correa Montoya, G. (2016). Dañarse, Ambientarse y Restituirse en el Placer: Territorios y Representaciones Sociales de Hombres Homosexuales en Medellín, 1970-1990 (Antioquia, Colombia). *Boletín de Antropología*, 54-75.
- Correa Montoya, G. (2017). *Raros: Historia cultural de la homosexualidad en Medellín (1890-1980)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Eribon, D. (2000). *Identidades: Reflexiones sobre la Cuestión Gay*. Barcelona: Bellaterra.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la Sexualidad: 1. La Voluntad de Saber*. Mexico: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la Sexualidad 1: La voluntad de saber*. México D.F.: Siglo XXI.
- Galeano, M. (2004). *Estrategias de Investigación Social Cualitativa: El giro de la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.
- Geertz, C. (2003). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Grondin, J. (2008). VII Paul Ricoeur: Una hermenéutica del sí mismo histórico frente al conflicto de las interpretaciones. En J. Grondin, *¿Qué es la Hermenéutica?* (págs. 104-126). Barcelona: Herder.
- Gutmann, M. (1998). Traficando con Hombres: La Antropología de la Masculinidad. *La Ventana*, 47-99.
- Haubrich, D. J., Myers, T., Calzavara, L., Ryder, K., & Medved, W. (2004). Gay and Bisexual Men's Experiences of Bathhouse Culture and Sex: 'Looking for love in all the wrong places. *Culture Health & Sexuality*, 19-29.
- Holman Jones, S. (2015). Autoetnografía: Transformación de lo personal en lo político. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Manual de Investigación Cualitativa. Vol. IV: Métodos de recolección y análisis de datos* (págs. 263-315). México D.F.: Gedisa.
- Levi-Strauss, C. (1987). El Desdoblamiento de la Representación en el Arte de Asia y América. En C. Levi-Strauss, *Antropología Estructural* (págs. 263-292). Barcelona: Paidós.

- Lipson, J. G. (2002). Ética en investigación etnográfica. *Utopía Siglo XXI*, 60-68.
- Mandoki, K. (2013). *el indispensable exceso de la estética*. México : Siglo Veintiuno .
- Margulis, M. (2002). La Ciudad y sus Signos. *Estudios Sociológicos*, 20(60), 515-536.
- Martín Caseres, A. (2008). *Antropología del género: Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mead, M. (1973). *Sexo y Temperamento en las Sociedades Primitivas*. Barcelona: Laia.
- Núñez Noriega, G. (2001). Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades: Antropología patriarcado y homoerotismo en México. *Desacatos*, 15-34.
- Núñez Noriega, G. (2007). *Masculinidad e Intimidad: Identidad, sexualidad y sida*. México: El Colegio de Sonora.
- Park, R. E. (1999). *La Ciudad y Otros Ensayos de Ecología Urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Parra Días, A. I. (1999). *Azul: Construcción social de la identidad masculina en adolescentes-hombres de la ciudad de Medellín, a partir de las imágenes de hombres que se proyectan en su proceso de socialización*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Parrini, R. (2018). *Deseografías: Una antropología del deseo*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Plumber, K. (2012). El humanismo crítico y la teoría queer. En N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln, *Manual de Investigación Cualitativa Volumen II: Paradigmas y perspectivas en disputa* (págs. 341-367). Barcelona: Gedisa.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: Alcances, técnicas y ética*. Bogotá: Envión.
- Sanabria, F. (2004). Los no-lugares del amor en la ciudad: Una aproximación etnográfica a las salas X de Medellín. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 18(35), 116-131.
- Sennett, R. (1997). *Carne y Piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

Simmel, G. (2005). La Metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones*(4), 1-10.

Tin, L. (2012). *La Inversión de la Cultura Heterosexual*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

Vallejo, F. (2004). *El Fuego Secreto* . Bogotá: Alfaguara.

Weinberg, M. S., & Williams, C. J. (1975). Gay Baths and the Social Organization of Impersonal Sex. *Social Problems*, 124-136.